

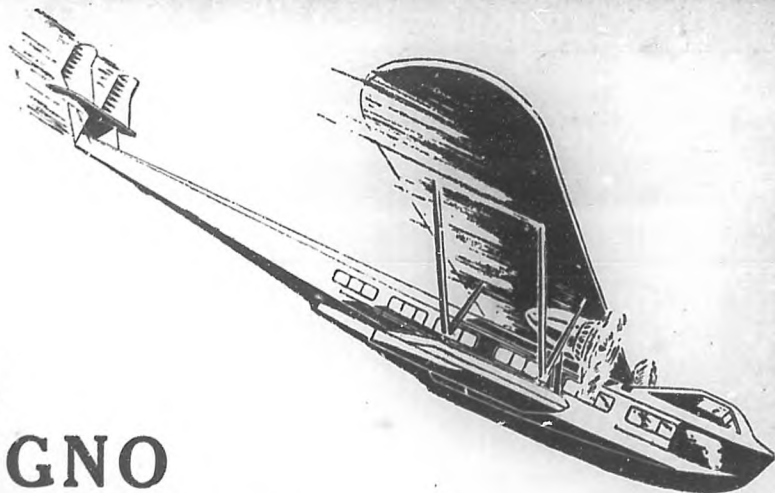
# Bohemia

22/921



AGUI  
LAF

# EL SIGNO de la EPOCA



El aeroplano—velocidad, potencia, audacia—es el signo de nuestra época. Es el signo de la EFICIENCIA, que preside a los grandes descubrimientos, al progreso mecánico, a la prosperidad de las naciones y al bienestar de la Humanidad. En una revista como BOHEMIA eficiencia quiere decir *circulación, clase de lectores, precio del anuncio*. Y en esos tres puntos BOHEMIA no admite rival. Ninguna revista de su clase le aventaja en circulación pagada, en capacidad adquisitiva de sus lectores ni en baratura del anuncio por millar de ejemplares.

## MAS CIRCULACION

## MEJOR CLASE

## COSTO MAS BAJO

son las tres características que sostienen la eficiencia insuperada del anuncio en BOHEMIA y que nos valen la confianza y el favor continuado de los anunciantes más importantes de Cuba y de los Estados Unidos, como puede usted ver en nuestras páginas

Seguro de la posición prominente que ocupa entre la prensa de Cuba y decidida a laborar dentro de normas periodísticas de EFICIENCIA y de HONRADEZ, BOHEMIA es la primera revista cubana que ha ingresado en el A. B. C. para certificar regularmente su circulación en la misma forma y con todos los requisitos con que lo hacen los grandes periódicos de los Estados Unidos

AÑO 23.  
VOL. XXIII.  
NUM. 22.

# Bohemia

LA HABANA  
SEPTIEMBRE 27  
DE 1931.

## La VOZ DE NIEVE

POR  
AGUSTIN  
ACOSTA

*No más banderas rojas sobre las cumbres muertas...  
Estoy blanco de nieves y loco de banderas...!*

*Anoche no volaron los cuervos ni las brujas;  
por las nieves más altas se deslizo una música.*

*Todos querrán oír la música en la falda:  
nadie querrá subir a las nieves más altas.*

*Bruñía el sol de bronce los picos solitarios,  
y un haz de bendiciones florecía en mi mano.*

*Entonces quedó blanca la abierta ruta occidua,  
y se llenó el ocaso de mares y de islas.*

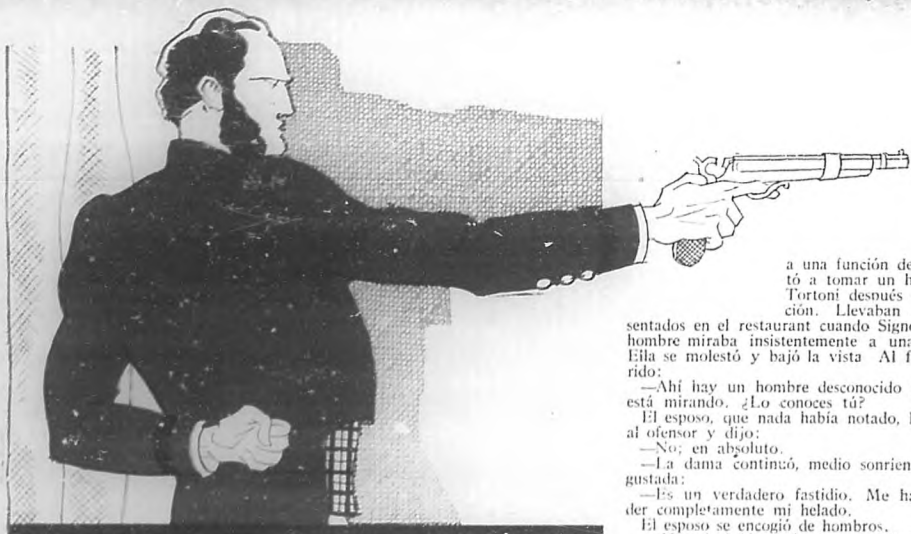
*Las galeras de antaño iban de nube a nube.  
El silencio se abogaba en los lagos azules;*

*y enternecí mi voz, hecha al grito rebelde,  
dañada de una antigua facilidad de puentes...*

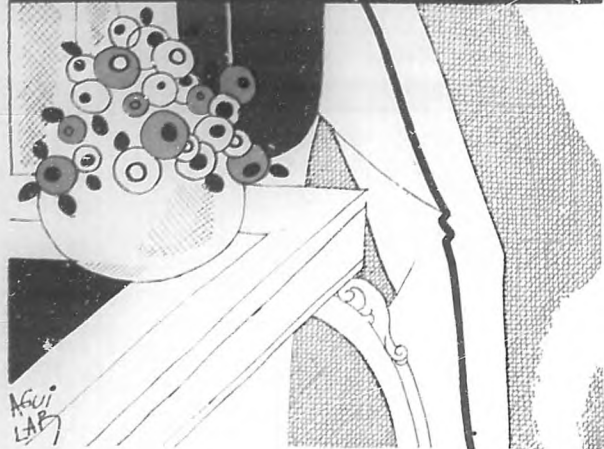
*Enternecí mi voz, se hizo de nieve pura,  
y no chirrió al ardiente contacto de la música:*

*porque no estaba viva mi voz, sino su eco...  
Y las banderas rojas iban quedando lejos...!*

Jagüey Grande, 1931.



**COBARRÉS**



**E**n sociedad se le conocía por el bello Signoles. Su nombre era Vizconde Gontran-Joseph Signoles. Huérfano, poseedor de una vasta fortuna, hacía, como suele decirse, un excelente papel. De aspecto atractivo y de modales correctos, ágil de palabra, tenía cierta elegancia nata, un aire de orgullosa nobleza que, unido todo a su bien cuidado bigote y mirada tierna, había de ganar por fuerza el favor de las mujeres. En las recepciones se le tenía en gran estima, valseaba a perfección, y las personas de su propio sexo lo reconocían con aquella sonrisa hostil que va siempre unida al hombre elegante en sociedad. Se le había rumorado envuelto en más de un asuntillo amoroso, que encarecía su reputación como solterón. Llevaba una vida dichosa y pacífica, una vida física y mentalmente próspera. Había ganado una fama bien merecida como esgrimista y, más aún, como tirador.

—Cuando tenga que afrontar, un duelo, decía, elijiré pistola. Con esta arma estoy seguro de dar cuenta de mi hombre.

Una noche, habiendo acompañado a dos amigas con sus maridos

a una función de teatro, los invitó a tomar un helado en casa de Tortoni después de la representación. Llevaban algunos minutos sentados en el restaurant cuando Signoles notó que el hombre miraba insistentemente a una de las damas. Ella se molestó y bajó la vista. Al fin dijo a su marido:

—Ahí hay un hombre desconocido para mí que me está mirando. ¿Lo conoces tú?

El esposo, que nada había notado, lanzó una ojeada al ofensor y dijo:

—No; en absoluto.

—La dama continuó, medio sonriendo y medio disgustada:

—Es un verdadero fastidio. Me ha echado a perder completamente mi helado.

El esposo se encogió de hombros.

—¡Nonadas! No le hagas caso. Si fuéramos a romernos la cabeza por toda la gente incorrecta que existe en el mundo, no tendríamos tiempo de hacer otra cosa.

Pero el Vizconde se levantó bruscamente de su asiento. No podía él consentir que este insolente desconocido viniera a estropear el helado a uno de sus huéspedes. A él le correspondía tomar cuenta de esta ofensa, desde que era por mediación suya que los ofendidos habían venido a este restorán. Se encará con el hombre y dijo:

—Caballero, tengo que advertir a usted que no es posible tolerar su forma de mirar a esa dama. Le ruego tenga la bondad de desistir de su descortesía.

El otro replicó:

—¿Quiere usted dejarme tranquilo?

—Tenga cuidado, caballero, insistió el Vizconde entre dientes, de lo contrario me verá forzado a alguna medida extrema.

El hombre contestó ahora con una sola palabra, una palabra indecente que pudo ser oída de uno a otro extremo del restorán, y que impresionó a todos los presentes. Todos los que estaban vueltos de espaldas a ellos se volvieron de frente; los demás, todos levantaron la cabeza. Los tres mozos giraron sobre sus tacones como trompos; las dos cajas saltaron, como habrían de hacerlo, y luego volvieron sus cuerpos simultáneamente a los autómatas mandadas por el mismo muelle.

—¡Silencio de muerte! Luego, de pronto, un ruido agudo, chasqueante. El vizconde había abalanzado a su adversario. Todo el mundo se levantó a mediar. Se cambiaron tarjetas.

Al llegar a su casa, el vizconde paseó aceleradamente por algunos minutos de un lado a otro de su habitación. Se hallaba en un estado demasiado excitado para pensar orgánicamente. Sólo una idea lo embargaba: el duelo. Pero esta idea no había despertado en él todavía ninguna clase de emoción. Había hecho lo que estaba en el deber de hacer. Se había probado ser precisamente quien era. Se hablaría de él si aprobara su gesto, se le felicitaría. Alzando la voz y hablando en ese tono que da el hallarse bajo la presión de un desconcierto mental:

—¡Qué hombre más bruto!

Entonces se sentó y comenzó a reflexionar. En la mañana siguiente tendría que buscar los padrinos. ¿A quiénes escogería? Se puso a recordar aquellos personajes más influyentes y mejor conocidos, entre sus relaciones. La elección cayó a fin sobre el marqués de la Tournoire y el coronel Bourdin. Un noble y un soldado. Eso sería lo exacto. Sus nombres ejercerían presión en los periódicos. Tenía sed y bebió tres vasos de agua, uno después de otro. Luego continuó paseando la habitación. Se mostraba valiente, resuelto, listo a afrontar un duelo riguroso, su adversario se echaría atrás probablemente, excusándose.

De nuevo recogió la tarjeta que había tirado sobre la mesa. La leyó otra vez, como ya la había leído, primero en el restorán y después en su regreso a casa a la luz de cada mechero de gas, "Georges Lamit, 51 Rue Moncey". Eso era todo.

**Guy de Maupassant fué el genio del cuento, aun no superado. Sus relatos breves son cortados de la vida palpitante con sus soplos tragicómicos. Personajes ignorados y ambiguos, se convierten, al conjuro de su fantasía y captación psicológica, en estupendos títeres del retablo humano.**

Examinó de cerca esta ringlera de letras, que se le figuraban misteriosas, cargadas de sentidos diversos. ¡Georges Lamit! ¿Quién podía ser este hombre? ¿Cuál sería su profesión? ¿Por qué habría mirado de aquel modo a la dama? No era algo monstruoso, que un extranjero, un desconocido, viniera así de pronto a trastornarle a uno toda su vida, tan sólo porque se le había ocurrido mirar de aquel modo de-cortes a una mujer? Y el vizconde una vez más repitió en voz alta:

—¿Qué hombre más bruto!

Luego se quedó inmóvil, pensando, con los ojos todavía fijos en la tarjeta. En su corazón se despertó la cólera hacia este recorte de papel—una cólera de resentimiento mezclada con una extraña sensación de inquietud! ¡Era todo un asunto estúpido! Tomó un cortaplumas que se hallaba al alcance de su mano y clavó deliberadamente en medio del nombre como si hiriera a alguien.

—Así que, por fin, tendría que batirse! Escogería espada o pistola? ¿Arque él se consideraba la parte ofendida. Con la espada arriesgaría menos, pero con la pistola había más probabilidad de que su adversario se retractara. Un duelo a espada rara vez resulta fatal, pues la prudencia mutua de los combatientes impide que se acerquen tanto como para que la punta cae lo bastante hondo. A pistola, arriesgaría seriamente su vida; pero, por otro lado, podía salir airoso del combate sin efectuar el duelo.

—Debo mantenerme firme, se dijo.

El sonido de su propia voz lo asustó y miró nerviosamente en torno suyo. Se sintió flojo. Bebió otro vaso de agua y comenzó a desvestirse para ir a la cama.

Al sentirse en cama sopló la luz y cerró los ojos.

—Me queda todo el día de mañana para arreglar mis asuntos, reflexionó. Ahora, déjame dormir a fin de hallarme descansado y sereno a la hora precisa.

Se sentía caliente en la cama, pero no le fue posible perder la conciencia. Agitóse y mudó de lado, permaneciendo por cinco minutos de espaldas, luego se volvió del lado izquierdo, luego sobre el derecho. De nuevo sintió sed y se levantó a tomar más agua. Un escrúpulo de conciencia surgió ahora en él.

—¿Es posible que me sienta atemorizado?

¿Por qué latía de un modo tan violento su corazón ante el menor de los bien conocidos ruidos de su cuarto? Cuando el reloj estaba a punto de dar la hora el áspero sonido previo del muelle, lo asustó y por varios segundos se quedó sin respiración tan enervado se hallaba.

Comenzó a razonar consigo mismo en la posibilidad de tal cosa.

—¿Es posible que me halle atemorizado de algún modo?

Ciertamente que no. No tenía miedo, desde el momento en que se hallaba dispuesto a llevar el asunto al último extremo, desde que se hallaba irrevocablemente dispuesto a luchar sin vacilación. Y con todo se hallaba mental y físicamente tan perturbado que se preguntó:

—¿Será posible hallarse amedrentado a pesar de uno mismo?

Y esta duda, esta temerosa cuestión se apoderó de él. Si una fuerza irresistible, superior a su voluntad, sofocaba su valor, ¿qué sería lo que habría de ocurrir? Por supuesto, él iría a la cita; su voluntad lo empujaría inevitablemente hacia allá. Pero ¿supongamos que, una vez allá, temblara su corazón, desfalleciera su ánimo? Y pensó en su posición social, su reputación, su nombre.

Súbitamente decidió levantarse y mirarse al espejo. Prendió la luz. Cuando vió su rostro en el espejo, apenas si se reconoció. Le pareció que ante él se hallaba

un hombre desconocido. Sus ojos parecían desproporcionados, demasiado grandes, y su piel demasiado pálida.

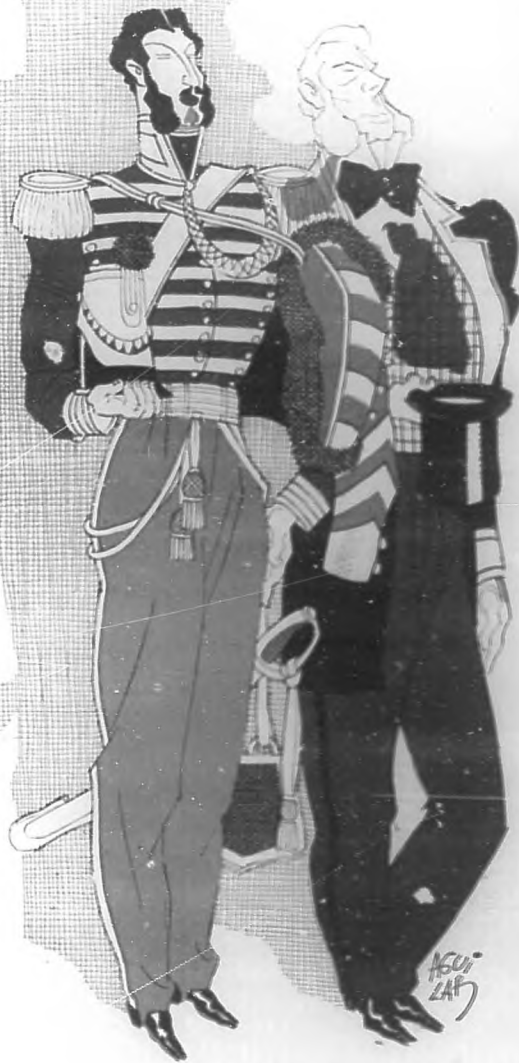
Permaneció así, ante el espejo, como para ver si la tenía cargada, y de súbito el pensamiento cruzó su mente:

—Pasado mañana a estas horas puede que no esté vivo.

Y su corazón le latió pensativamente.

—Pasado mañana a estas horas puedo estar muerto. Esta persona que está ante mí, este Yo que veo en el espejo, acaso no vuelva a estar más nunca ahí. ¡Qué! Heme aquí, mirándome a mí mismo, sintiéndome vivo, y a pesar de todo es posible que dentro de veinticuatro horas me halle tendido en la cama, con los ojos cerrados, muerto, frío, exánime.

(Pasa a la Pág. 30)



**GUY DE MAUPASSANT**



Un cuento de O'Henry es siempre una novedad sensacional. Y si en él está envuelto el hecho aventurero de humorismo fino, el interés del relato penetra en el espíritu del lector sin que en un solo instante sienta el tedio.

O'Henry figura entre los grandes maestros universales del cuento, de antes y de ahora.



**S**UPONGAMOSLO a usted sobre sus pies, Broadway abajo, con diez minutos destinados para fumar un cigarrillo, mientras su decisión se inclina hacia el divertido espectáculo de alguna tragedia o hacia la seriedad de algún vodevil. De pronto siente que lo asen de un brazo. Al volverse, sus ojos se topan con los de una dama, constelada de diamantes que pone en su mano un cálido y grasiento rollo de billetes. Luego saca un par de diminutas tijeras, desprende el segundo botón de su sobretodo, pronuncia significativamente la palabra Paralelógramo y desaparece, volando, por cualquier calle transversal, volviendo tímida la mirada por encima del hombro.

Eso hubiera sido lo que se llama una verdadera Aventura. ¿Lo aceptaría usted? Seguramente no. Enrojecería de confusión, dejaría caer tímida el rollo y continuaría Broadway abajo, tanteando con la vista por el perdido botón. Esto es lo que usted haría, al no ser que sea usted uno de esos benditos en quienes el espíritu aventurero no ha muerto todavía.

Los verdaderos aventureros no lo han sido nunca cabalmente. Esos de quienes nos hablan los libros como tales, fueron más bien negociantes, validos de los métodos más recientes, que se echaron a la caza de aquello que les atraía: Vellocinos de Oro, Amores Femeninos, Tesoros, Coronas, Fama... El puro aventurero avanza sin objeto y sin cálculo, por el mero gusto de toparse con el zar desconocido. Un claro ejemplo lo fué el Hijo Pródigo... cuando emprendió el regreso al hogar.

Los aventureros a medias—bravas y espléndidas figuras—han sido numerosos. De las Cruzadas a las Palisadas, enriqueciendo el arte de la Historia, de la Ficción y el comercio de la Ficción de la Historia. Pero

# La Puerta Verde por O'Henry

cada uno tenía un premio que ganar, un goal que meter, un hacha que afilar, una carrera que correr, un mensaje que entregar, un nombre que esculpir, un pájaro que birlar... Por esto no eran los verdaderos cazadores de aventuras.

En la Gran Ciudad, los espíritus gemelos, fábula y aventura, flotan siempre en busca de dignos pretendientes. Vagando por las calles podemos sentir cómo se asoman a nosotros y nos provocan de cien modos diferentes. Sin saber por qué, levantamos la vista hacia una ventana donde vemos algún rostro que creemos reco-

cer como perteneciente a nuestra galería de retratos íntimos. De la vía pública parte un grito de agonía que nos figuramos salido de alguna casa clausurada y vacía. En vez de llevarnos a nuestra acera familiar, el chófer nos deja frente a una puerta desconocida, la cual se abre sonriendo e invitándonos a pasar. Un retal de papel escrito viene de las celosías de la ocasión a depositarse en manso revuelo a nuestros pies. Con los peatonales que pasan, raudos, a nuestro lado cambiamos miradas de odio, afecto o temor instantáneos. Caen inesperadamente un turbión de agua y bajo nuestro paraguas puede aparecer, de pronto, una Venus astral. En cada esquina se cae un pafuleo, un índice hace señas; y lo perdido, lo solitario, lo arrebatao, lo misterioso, lo peligroso cambian su polo de aventura, se deslizan a nuestra mano. Pero pocos somos los que desamos seguir y aprovechar esas oportunidades. La bagatela de lo convencional nos ha vuelto rígidos, emballando nuestras espaldas. Pasamos; y en día cualquiera, al final de una vida chafada, venimos a darnos cuenta de que todo nuestro romántico ha quedado reducido a unas segundas nupcias, una rosa de trapo guardada en el sitio más reservado del escarpate y un feudo vitalicio con el objeto más inmediato.

Rudolf Steiner era un auténtico aventurero. Pocas eran las noches que no abandonaba su alcoba para ir en busca de lo inesperado. La cosa más interesante era para él aquella que pudiera conducirse a la vuelta de la esquina. Algunas veces, su empeño de toparse con el azar lo conducía por sendas extraviadas. Dos había tenido que ir a dormir al vivac. Repetidas había sido víctimas de ingeniosas artimañas. Su dinero y su reloj habían pagado una halagadora seducción. Y con todo, renovando su ardor, recogía todo guante lanzado ante él, dentro de las recogidas listas del azar.

Una noche, vagaba Rudolf a lo largo de una de las calles más antiguas de la ciudad. Dos corrientes humanas llenaban las aceras: una de ida, otra de vuelta.

El joven aventurero era de agradable presencia, y se movía con una serena actitud de alerta. Durante el día era vendedor en una casa de pianos. Llevaba la corbata sujeta con una presilla de topacio en vez del alfiler de punta. Y en una ocasión había escrito al director de un magazine diciéndole que *Junie's Love Zeta*, de Miss Libbey, era el libro que más había influido en su vida.

Ante una vitrina un batir de dientes llamó su atención, sin asustarlo, hacia el próximo restorán. Pero una segunda ojeada le permitió ver el cartel luminoso de un dentista, sobre la siguiente puerta. Un gigante negro, enjazzado con guerrera entorchada de rojo, pantalones amarillos y gorra militar repartía tarjetas a aquellos peatonales que las aceptaban.

Esta dentística forma de anuncio era una vista familiar para Rudolf. Con frecuencia pasaba ante el dispensador de tarjetas sin disminuir su existencia. Pero esta vez, el africano deslizó una en su mano, de un modo tan sigiloso, que Rudolf la retuvo, admirado de la sorprendente habilidad.

Después de haberse alejado algunos metros, examinó la tarjeta con indiferencia. Su sorpresa lo obligó a darle varias vueltas. Uno de los lados estaba en blanco; el otro tenía estas palabras, a pl-

ma: "La Puerta Verde". Dos pasos más allá vio la tarjeta que había arrojado un peatón. La recogió. En ella estaba el nombre del dentista con las usuales reclamaciones de *Trabajos Garantizados, empastes, etc.*, y las especiosas promesas de *extracciones sin dolor*.

El arriesgado vendedor de pianos se detuvo y reflexionó. Luego cruzó la calle, caminó una cuadra y se unió de nuevo a la corriente de regreso. Cruzó de nuevo ante el negro, sin mirarlo, y tomó cuidadosamente la tarjeta que le fué ofrecida. Diez pasos más adelante la inspeccionó.

En la misma letra a mano, la misma inscripción: "La Puerta Verde". Varias otras tarjetas habían sido arrojadas al suelo. Rudolf las volvió del lado impreso; la misma leyenda de las salas dentales.

Rara vez el travieso duende de la aventura tenía que repetir su tentación a Rudolf. Pero dos veces lo había hecho ya en esta ocasión y la duda quedaba en pie.

Rudolf tornó lentamente hacia el lugar donde se hallaba el gigante negro. Esta vez no le fue ofrecida tarjeta alguna. A pesar de lo chillón y ridículo de su vestimenta, el etíope desplegó una actitud de dignidad bárbara, ofreciendo el anuncio con delicadeza a algunos, dejando a otros pasar sin molestarnos. Cada medio minuto declamaba áspicamente cierta frase ininteligible. Y no sólo retuvo la tarjeta, en esta ocasión, sino que a Rudolf se le figuró que lo miraba con un frío, casi despectivo desdén.

Esta mirada fustigó al aventurero. En ella leyó una tácita acusación de irresoluto. Cualquier cosa que las misteriosas palabras pudiesen significar, el negro lo había elegido a él de entre el tumulto para birlarlas, y ahora parecía condenarlo como incapaz de afrontar el enigma.

Poniéndose al margen de la avalancha, el joven hizo una rápida estimativa del edificio en el cual suponía la aventura. Se levantaba cinco pisos sobre el restorán, que ocupaba la base.

El primer piso, cerrado a aquella hora, parecía destinado al taller de modistas. El segundo, a juzgar por las guiñadoras letras de luz, era el del dentista. Más arriba, una poliglota confusión de señales se esforzaba en anunciar la residencia de palmistas, costureros, músicos y doctores. Aun más arriba, las pliegadas cortinas y los pomos de leche en los pretilles de las ventanas, proclamaban las regiones domésticas. Después de esta supervisión, Rudolf saltó rápidamente hacia arriba. Se detuvo en lo alto de la escalera. La antala se hallaba débilmente iluminada por dos mecheros de gas, uno bastante lejos a la derecha, y otra más cerca, a la izquierda. Mirando hacia la de la izquierda vio, dentro del pálido halo, una puerta verde. Por un momento se quedó vacilante; luego creyó ver la burla contumeliosa del africano. Y se dirigió directamente a ella y tocó.

Momentos como ese que medió entre el toque y la respuesta son los que miden el aliento del verdadero aventurero. ¿Qué no habría tras aquellas hojas verdes? Verdugo de tahures, cebo de anzuelos, violencias amorosas, peligro, muerte, amor, desconcierto, ridículo...



lo... podían ser respuestas a aquel toque temerario.

Dentro se oyó un débil susurro; la puerta se abrió lentamente. Una muchacha de menos de veinte años apareció ante él, lívida, vacilante. Soltó el tirador y avanzó débilmente, tentando con la mano. Rudolf la condujo a un desvaído canapé que había arrimado a la pared. Cerró la puerta y midió rápidamente aquella habitación iluminada por la vacilante llama de un mechero de gas. Limpia, pero extremadamente pobre, fué su conclusión.

La muchacha permanecía como desvañecida. Rudolf miró en torno, ansiosamente, en busca de un barril. A los des-

mayados se les rueda sobre un barril para... No; eso era a los ahogados. Comenzó a abanicarla con el sombrero. Esto produjo buen resultado, pues golpeó su nariz con el ala del bombín, y la muchacha abrió los ojos.

Y entonces, en efecto, reconoció aquel rostro como perteneciente a la entrañable galería de retratos familiares. La mirada franca de aquellos ojos grises, la pequeña nariz insolente, el pelo castaño rizo, parecían el fin y la recompensa de sus maravillosas aventuras. Pero el rostro era extremadamente delgado y pálido.

La muchacha lo miró con calma y sonrió:

—¿Me desmayé, verdad?—preguntó débilmente—; es natural. A cualquiera le hubiera ocurrido. Pruebe usted de pasar tres días sin comer y verá.

—¡Santo Dios!—exclamó Rudolf, saltando sobre sus pies. Espere a que regrese.

Y salió, disparado, escalera abajo. A los veinte minutos estaba de vuelta, tocando con la punta del pie. Con los brazos sostenía una porción de efectos procedentes del restaurant y de la bodega. Los depositó en la mesa: pan con mantequilla, viandas frías, panqués, pasteles, conservas, ostras, un pollo asado, una botella de leche y otra de té.

—¡Es ridículo!—dijo Rudolf resoplando—; Pasar sin comer! No se le ocurra a usted volver a jugar con el estómago de ese modo. La cena está lista.

La condujo junto a la mesa y preguntó: ¿no hay por ahí una taza para el té.

—En el estante que está al lado de la ventana.

Cuando volvió con la taza vió a la muchacha con los ojos encendidos acometiendo un enorme trozo de salmón que había arrancado del envoltorio con un inequívoco instinto femenino. Se lo arrebató riendo y llenó la taza de leche.

—Beba eso primero. Luego tomaré un poco de té y después un ala de pollo. Esto lo deja para mañana, si quiere usted complacerme. Ahora, si usted me permite ser su huesped, cenaremos.

Arrojó la otra silla. El té tenía de brillo los ojos de la muchacha y de rojo sus mejillas. Comenzó a comer con cierta ferocidad golosa de animal salvaje. Parecía admitir la presencia del joven y de su ayuda como algo natural; no como una resta de importancia al asunto, sino con la actitud de un ser cuyo gran dolor le diera derecho a prescindir de todo cumplimiento. Pero gradualmente con la vuelta de las fuerzas por el *comfort* acudió también el sentido de las fórmulas procedentes. Y comenzó a contarle su pequeña historia. Era una de las mil que la ciudad bosteza a diario—la historia de la asalariada con paga insuficiente, toda ella más reducida por los descuentos, que van a engrosar las ganancias del amo; del tiempo perdido por una enfermedad; y luego el empleo perdido, la esperanza perdida y... el toque del aventurero. Fendió la mano, que ella estrechó con un *buenos noches*. Pero sus ojos hacían una pregunta tan patética y elocuentemente que Rudolf la contestó con palabras:

—Yo volveré mañana, a ver qué tal sigue usted. No le será fácil deshacerse de mí tan prontamente.

Y luego, a la salida como si el modo de cómo había llegado hasta allí fuera mucho menos importante que el hecho mismo, preguntó ella:

—¿Cómo ha venido usted a tocar a mi puerta?

Rudolf la miró por un momento, recordando las tarjetas, y sintió un súbito sentimiento de celos. ¿Qué ocurriría de haber caído en las manos de otro aventurero? Y decidió no contarle la verdad.

—Uno de nuestros afinadores de pianos vive en esta casa—dijo—Toqué a su puerta por una equivocación.

Lo último que él vió, detrás de aquella puerta, fué la sonrisa de la muchacha.

A la entraña de la antala se detuvo y miró en torno con curiosidad. Luego echó a andar a lo largo del pasillo. Subió al piso de arriba y continuó sus crucigramáticas exploraciones. Todas las puertas estaban pintadas de verde. Sorprendido descendió a la calle. El fantástico africano estaba todavía allí, Rudolf se le emarcó exhibiendo las dos tarjetas.

—¿Quiere usted explicarme porqué me ha dado esto?

Con un amplio guiño de buen temple el negro mostró un anuncio profesional de su amo. —Allí eché, capataz—dijo, señalando hacia abajo—; pero me puse que llega usted un poco tarde pa el primer acto.

Mirando el lugar indicado, Rudolf vió sobre la entrada de un tectro, el letrero luminoso que pregonaba: *La Puerta Verde*.

(Pasa a la Pág. 52.)



# GARROTE VIL



Cuando Mateo leyó la noticia definitiva de la entrada en capilla del reo, sintió por todo su cuerpo un temblor extraño. Los detalles escalofriantes, sentimentales y anecdóticos relatados por los diarios; ese tono patético de los modernos informadores que origina en el público la tensión nerviosa de la curiosidad, le produjo miedo. En la galera de muerte, el mismo verdugo (personaje popular y complejo), había construido el tablado sobre el que se colocaría la máquina inexorable resucitada de su moho y polvo, rejuvenecida con coque teril cuidado. Mateo contempló con atención la fotografía que de ella publicaban los periódicos. El artefacto parecía sonreír cruelmente, orgulloso de su misión, guardando en sus engranajes férreos la historia trágica de los pasados estertores y las muecas supremas que su caricia mortal

produjeron en el rostro de los infelices culpables.

De un lado a otro de la isla se había enviado en un tren especial, escoltado por servidores y dejando a su paso una estela de pavor, como aquellos invisibles monstruos medievales que presentaba la superstición popular. El gobierno había roto la tradición de miseria de sus antecesores y estaba dispuesto a proseguir adelante todo el curso de la Ley. Volvió el garrote a la brillantez de sus funciones pretéritas, con todo el gesto fiel y enérgico de un alto funcionario eludido y respetado.

Ese día Mateo no pudo ir al trabajo. Nada tenía que ver con el proceso; no conocía a ninguno de los personajes del drama ni al verdugo. Cerrado en su cuarto de la casa de huéspedes donde vivía, no salió al comedor a almorzar en la hora de costumbre. Varios diarios del día estaban en su cama. Observando la inquietud que le dominaba al leerlos, se hubiese sospechado algún nexo secreto con la causa.

Era su vida una de las tantas anonimidades tranquilas que se desenvuelven como una máquina isocrona, como el curso de un río. Soltero recalcitrante, la mitad de sus cuarenta años habían desfilado como un reloj; del banco donde trabajaba a su casa; una vuelta a pie por el Prado o el Malecón y de vez en cuando una luneta en el teatro; lo más corriente eran las partidas de dominó por la noche en la trastienda de su amigo Juan Fernández en unión de varios; allí se apostaba la toma, el tabaco y el almuerzo del domingo. No le había inquietado jamás la idea del matrimonio; en su egoísmo hallaba paz y tranquilidad. Le apreciaban sus jefes por su lealtad y en cuanto a lecturas, no pasaban de los diarios, algunas revistas y la colección de las obras completas de Julio Verne, que en cierta ocasión le prestara Juan Fernández.

Esa intranquilidad que de ahora, es nerviosismo aparecían en su vida como una anomalía sobrenatural. En otras oportunidades, serenamente, había leído los más espantosos crímenes, las ejecuciones de otros países, sin que se alterara en lo más mínimo la armonía de su estructura psicológica. Buscaba en los escondrijos de sus recuerdos, en sus argumentos de hombre honrado y lógico, sin saber a qué causa atribuirlo. Sin embargo, sabía perfectamente que en su vida hubo algo raro y por eso investigaba en las penumbras de su espíritu. ¡El garrote!

¡No se atrevía a pronunciar su nombre, como si ello trajera consigo el efecto cabalístico de una nocturnal sabática indeseada! No se le quitaba de la imaginación el anticipo de la escena fatal: el reo sentado al borde del corbatín, el rostro congestionado por el miedo y el alma aniquilada por la angustia de muchos insomnios que sólo fueron calmados por las ambiguas noticias de una comunicación.

Tomó los periódicos, los hizo un paquete y los echó en el latón de la basura de la casa. Al tornar a su cuarto, uno de los sirvientes le vino y con el asombro que a todos produjo no haber acudido al comedor le interrogó:

—¿Está usted malo, señor Mateo? En muchos años, quitando los domingos en que se va con los amigos, no faltaba su presencia en el comedor.

Mateo miró al fámulo con ojos asustados. Le pareció que los de él, acostumbrados a mostrar agrado y simpatía, escudriñaban su mente conociendo la vorágine de pensamientos incoherentes que bullían como danza apocalíptica. Retiró la mirada y entrando en su cuarto, respondió:

—No me encuentro muy bien. Tiene poca importancia y pasará pronto.

—¿Llámeme si algo necesita.

¡El Garrote! Ese nombre está envuelto en la más apocalíptica tragedia y su sombra siniestra, cuando se alude a él, parece perseguirnos como dos pupilas venegativas ocultas en un rincón de la alcoba. Alucina y sugestiona a los espíritus sentimentales y a los curtidos en las más despiadadas crueldades. Uno de esos casos psicológicos se presentan en este cuento barnizado por escalofriante tensión de nervios.

—Gracias.

Desembarazado de los periódicos aturdiridos, su espíritu tuvo un ligero receso. Le puso el pestillo a la puerta y se asomó al balcón. Vivía en un primer piso y su habitación daba a una hermosa bodega de enfrente donde un grupo de hombres hablaba con calor. Algunos levantaban la voz. ¡Maldito garrote! Un fornido estibador y un chófer discutían sobre si se llevaría a cabo la ejecución, llegando a apostar cinco pedazos de billete. Mateo sintió repugnancia por el que jugaba la vida del reo; comprendía que la imaginación de aquel hombre desearía con todo ardor la estrangulación del infeliz. ¿Cuántos no habrían hecho igual! Recordó las palabras del doctor Covas Guerrero, médico y psicólogo amigo suyo. Aseguraba el conferencista que muchos pensamientos concentrados en un mismo anhelo podían producir el efecto deseado. ¡Y aquel individuo, por cinco pedazos de billete ponía en acción las fuerzas immanentes con un fin trágico e interesado! ¿No era ser un asesino?

Se retiró del balcón y se sentó en uno de sus sillones de vinita. Encendió un magnífico tabaco y se puso a contemplar las volutas azuladas que en sus arabescos caprichosos se sentían atraídos por la puerta del balcón, como si una fuerza oculta les llamase.

Por mucho que intentase desterrar de su pensamiento la idea fatal del garrote, no lo conseguía. El estaba seguro que todo acabaría para el infeliz condenado, a las seis de la mañana del día siguiente. ¿Flaquearía el verdugo, joven y débil? No. Como si personalmente le hubiese estudiado, como si le conociese de muchos años atrás, sabía que la maniobra fatal de la palanca horrible constituiría para él una de las mayores alegrías de la vida. Era el precio de la libertad! ¡El rescate de la juventud a la vida, deshaciendo los barrotes que le aprisionaban! ¿Compadecerlo? ¿Denigrarlo?

Distraídamente prestó más atención a las volutas de humo. ¡Caso más raro! Tornó a temblar, a sentir el escalofrío del miedo, del remordimiento absurdo, al parecerle que aquella espiral gaseosa tomaba las formas del patíbulo. En lo más voluptuosos de su placer de fumador, arrojó a la calle la mitad del tabaco restante. Tuvo intención de acudir al doctor Covas Guerrero y consultarle el caso. ¡Pero no! Algo oculto le mandaba a guardar el secreto.

En esos tormentos imaginativos llegó la noche. Fué al comedor, pero sólo comió una sopa de pescado y una papa; fritas. Salió a la calle, dió una vuelta por el Prado, se tomó un ron doble y muy tarde pudo conciliar el sueño.

2

Al notar los violados cercos de sus pupilas, los compañeros del banco bromearon con Mateo: "¡Vaya, anoche te fuiste de aviación!" "¡Te vimos con una carne colosal!" "¡Miren al hombre serio!"

Respondió con monosílabos y se sentó en su mesa haciendo funcionar la calculadora. Tenía mucho trabajo. Los pensamientos del día anterior no se habían evaporado. Pensaba que a esas horas ya el reo había dado el salto mortal a lo inconoscible. Los diarios habían retardado sus ediciones para publicar los detalles completos de la ejecución y a todo lo largo de su camino, las voces estentóreas de los vendedores pregonaban los titulares imponentes. Todo eso le hizo volver a la nerviosidad. Había resuelto no leerlos. La fuerza oculta rompió su resolución, excitó la morbosidad curiosa y abandonando su labor calculadora, al igual que todos los empleados del banco, se enfrascó en la lectura de un diario. A poco de leer, sus sienes se inundaron de sudor frío y sus manos comenzaron a temblar. Quería romper el papel causa de su malestar, sin decidirse. Miró a sus compañeros, temiendo que advirtieran su agitación y se rieran de él. Pero ellos al par que leían comentaban y hasta hacían chistes a costa del desgraciado reo y del verdugo. Decidió pedirle permiso al jefe para marcharse.

Al hacer la petición, su voz tartamudeaba y el superior, al notar su palidez y su ligero temblor, que en vano trataba de dominar,

le aconsejó visitara al médico sin tardanza, atribuyéndolo al exceso de trabajo.

—Tome usted tres días de descanso, señor González. Si le sigue el mal, le daré un mes de licencia. Usted lo merece.

Con el periódico en la mano salió del banco precipitadamente. Resolvió al fin consultar su caso con el doctor Covas Guerrero, sin decirle nada de sus pensamientos. Se pasó las manos por la cara. Advirtió que tenía mucha barba. Penetró en la barbería cercana y esperó turno. Allí, como en todas partes no se hablaba de otra cosa: la ejecución y los discursos de los improvisados psicólogos, abogados y detectives aumentaban su nerviosidad. Pudo coordinar sus ideas y empezó el análisis de su vida pasada. Era tan vulgar y repetida, que nada había en ella para su caso. Pero un nombre pronunciado por uno de los clientes en turno, despertó en su espíritu un recuerdo. ¡Antes, no lo había advertido!

Hacia cinco años, él, hombre inofensivo, bondadoso, complaciente, tuvo en su cerebro la idea de un homicidio. Aquel Isaac García!

Se trataba de un individuo muy torpe que, por altas influencias fué colocado en el banco con un sueldo igual al suyo. Lo destinaron para que le ayudara, pero al día siguiente Mateo pidió al jefe que lo mandara a otra labor, pues no servía ni para resolver una modesta suma de tres cifras. El superior le explicó que comprendía la mediocridad de aquel Isaac, pero, el banco le convenía tenerlo para complacer a uno de los más fuertes cuantagorentistas que le recomendara. Rogó a Mateo tolerancia hasta buscar la forma práctica de eliminarlo. Fueron esos días para el ejemplo tenedor de libros, de torturas. El intruso, a más de ignorante y perezoso hacía alarde de su influencia; amenazando a Mateo con lograr su destitución. Este llegó a tomarle un odio feroz, agotada toda la paciencia recomendada por el jefe. En esos días se iba a crear una sucursal en una ciudad del interior de la Isla. La plaza de administrador estaba ofrecida a Mateo. Cuando se hablaba de ese asunto, Isaac sonreía. Y sucedió lo inaudito, lo que Mateo no concebía, pues para él los únicos méritos reconocidos en materia de bancos eran la honradez y la eficiencia. Nombrraron al ignorante y mandaron con él a otro empleado, de carácter servil para

(Pasa a la Pág. 12.)



GERARDO del VALLE

# La Tumba de María Magdalena

por Eduardo Avilés Ramírez

**M**ARÍA Magdalena, la de los Evangelios, tiene su tumba en Francia. Creo que muy pocas personas saben esto. Yo mismo lo ignoraba hasta hace poco, a pesar de haber estudiado, con pasión amorosa, los anales palestinos, por una parte, y de haber visitado, con no menos amorosa pasión, los rincones adorables de esta adorable vieja Francia, que recorro en estos días, por centésima vez.

Huí del frío, de la nieve, de las neblinas del Sena. Refugiado estaba en un rincón mediterráneo, a solo treinta kilómetros de Marsella, que se llama Cassis, cuando me enteré de la tumba de Santa María Magdalena. Será preciso decirnos que empuñé la excursión ese mismo día, en demanda de tamaña reliquia?

Para ir de Cassis a la Sainte-Baume y a la basílica de Saint-Maximin—los dos sitios magdalénicos de Francia—es preciso atravesar las montañas de la Roussargue, en el departamento de las Bocas del Ródano, en medio de un paisaje incomparable. El automóvil asciende, en curvas estrechas, en zig-zags imposibles, hasta una altura de 1043 metros. Desde su cúspide logré ver, en la distancia, desdibujadas y como trabajadas en yeso polvoso, las dos ciudades tentaculares del Mediterráneo francés: a la izquierda, Marsella; a la derecha, Tolón.

Pasamos frente a la Sainte-Baume, de la cual os hablaré en crónica especial: es aquí en donde María Magdalena, venida de Palestina en compañía de Marta y María se consagró a la oración.

Para bajar, es preciso hacerse abrir una verja de hierro primero; una puerta de hierro, después. Pocos



## Como en un cuento de Hadas

La bella leyenda de la varita mágica, a cuyo contacto brotaban las más sorprendentes maravillas, se convierte ahora en una agradable realidad, en el hogar de esta época.

Sólo que hoy en día, es la electricidad la que hace cristalizar las bellezas de la leyenda. Aplicada a la cocina, constituye el más fiel y seguro sirviente. Hace ella sola, todo el trabajo—como en un cuento de hadas!

Lo único que se requiere para preparar las comidas en la nueva

### COCINA ELECTRICA

*Hotpoint*

es colocar en el horno los distintos platos de que se compone el menú y fijar el regulador de temperatura al calor deseado. La HOTPOINT hará todo el resto... No tendrá que volver a atenderse la comida hasta el momento de servir.

Hay un modelo para cada casa—  
Un precio para cada bolsillo—

**Cia. Cubana de Electricidad**  
A las Ordenes del Público



Unidad de calor  
HOTPOINT



Reloj automático  
HOTPOINT  
Precio extra \$12.00



Control de temperatura  
HOTPOINT



Olla Hornilla económica  
HOTPOINT  
Precio extra, \$14.00

#### MUY IMPORTANTE

Una vez instalada su cocina, una de las expertas de nuestro Departamento de Servicio Doméstico, dedicará, sin costo alguno para Ud., todo el tiempo que sea necesario, para explicar su debido manejo y enseñar como

#### OPERARLA ECONOMICAMENTE

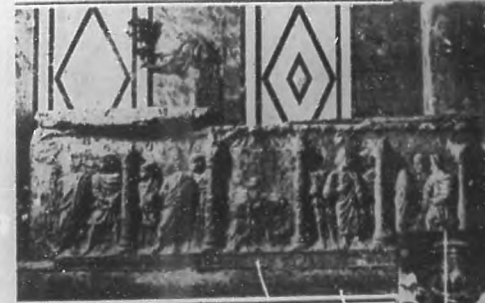
Solicite una demostración en cual quiera de nuestras Sucursales



Los claustros de St. Maximin.

escalones. Luz vacilante. Eran las tres de la tarde, cuando visité la tumba, y la basílica estaba vacía de fieles. Un silencio penetrante se entraba hasta la médula. El dominicano que me acompaña, erudito de la tumba y de la basílica que la cubre, me cuenta cómo los cásarianos, cuando la primera invasión sarracena de la Provenza, rellenaron de tierra toda la cueva y, para mayor seguridad del cuerpo de María Magdalena, lo cambiaron de catafalco, substituyendo el suyo con el de Santa Sidonia, (año 716 de nuestra era, mes de diciembre.) Esta sustitución tuvo efecto, según la prescripción latina que me traduce el cronista dominicano, "durante la noche, muy secretamente, el año DCCX, VI día de diciembre, bajo el reino del piadoso Eudes, rey de los franceses, en el tiempo de la invasión de la pérdida nación de los sarracenos." Después de este cambio de tumbas, después de rellenar la cava de tierra, disimularon la entrada con el pavimento de la basílica. Y fué un día de gran pompa provenzal, el 9 de diciembre de

1106. (Pase a la Pág. 55.)



El catalago de albatro.

al ayuno, al cilicio, a las privaciones. Vivía desnuda, arropada sólo en sus cabellos magníficos. La gruta en que vivió la he visitado, pormenorizando las etapas de aquella vida.

María Magdalena huyó de Tierra Santa el año 34 de nuestra era, a fin de escapar a la primera y terrible persecución de los cristianos. Desembarcó en el sitio conocido hoy por Santas-Marias-de-la-Mar, en Provenza. Y se internó hasta la Sainte-Baume, para dedicarse a la expiación. La Sainte-Baume, montaña entonces virgen, se llenó de leyendas con su presencia. Hoy he visto allí, en lo más oscuro de sus pliegues, la cueva subterránea en que la pecadora de los evangelios pasó gran parte de su vida, y en donde hoy se eleva un altar. Y he visto también el paisaje, desde lo más alto, que contemplaban sus ojos de arrepentida al venir a Provenza.

Pero es de su tumba, en Saint-Maximin, que quiero hablaros ahora. Cavada en el subsuelo de la basílica, ésta le sirve de pailo. Según la expresión de uno de los dominicanos del convento, que me guió en la peregrinación, la basílica es "un manto real sobre la sagrada tumba". La cueva era, en la época de los primeros cristianos, una catacumba como las de Roma, sitio de reunión y refugio, sitio también en donde se enterraba a los que en ella morían. La basílica fué edificada encima de la catacumba.

La basílica de St. Maximin en donde está la tumba de María Magdalena.



vista general de la cripta.



(Viene de la Pág. 9.)

que le ayudara, es decir, que el otro pudiera cooriar el gran sueldo con la pericia del otro. Fué así la colera de Mateo que con toda la sinceridad de su alma le deseó la muerte y hasta trazo su imaginación un plan para exterminarlo... Claro, cuestión de fantasía.

Todos los detalles le venían ahora a la mente, haciendo deducciones. ¡Si le hubiese matado! ¡También el corbatín siniestro habría apretado su cuello! Es verdad que había sucedido cinco años atrás, cuando las penas de muerte no se llevaban a la práctica, pero en la mente perturbada de Mateo no se fundaba la lógica. ¡El, agarrado, pábulo de la curiosidad malsana del público durante muchos días envilecido más allá de la tumba!

El barbero le llamó para que ocupara su turno. Se levantó como si despertara de un sueño y con paso vacilante se sentó en el sillón giratorio. El figaro, con la locuacidad propia de la clase, empezó a relatarle todo el mecanismo del garrote y una ejecución que en tiempos de España había presenciado turvivamente desde la Audiencia de la Habana.

Con la cara enjabonada, Mateo tuvo intenciones de marcharse. ¡No podía ir a ninguna parte sin que saliera a relucir el fatídico espectro del reo y la armazón siniestra del patíbulo! Su imaginación volvió a concebir las escenas de la ejecución, haciendo deducciones personales, como si él tuviese algún día que probar su caricia horrible. ¿Qué impresión física y moral produciría ese hecho? Se sufrirían horribles dolores o, como aseguraban algunos hombres de ciencia, apenas si el reo advertiría un ligero escozor en el cuello? La mente de Mateo cada vez se perdía más y más. Su obsesión le hizo perder la lógica realidad. En su temblor se le cayó el paño que le habían puesto sobre el pecho y cuando el barbero fué de nuevo a colocarlo, amarrándolo con unas cintas adheridas a él por detrás, a Mateo se le imaginó que la silla de la barbería era el garrote, el barbero el verdugo y los demás clientes las personas a quienes la Ley autoriza para presenciar el penoso cumplimiento. Dió un grito con voz ronca, como si realmente su cuello fuera víctima de la presión; sus ojos casi salieron de las órbitas y se hizo una atécetra en el sillón.

El barbero y los demás operarios asustados le rodearon rociando su cara con alcohol, dándole a oler sales, pero él seguía en sus convulsiones gimiendo en tono patético:

—¡Piedad! ¡Fué un crimen inconsciente! ¡Piedad!

Realmente, creía que se hallaba en el garrote. Cuando llegó la ambulancia de la casa de socorros, el pobre Mateo, en la convicción autosugestionadora de haber sido ajusticiado por su homicidio mental en la persona de Isaac García, estaba muerto. Los médicos forenses se asombraron cuando en sus observaciones comprobaron que el empleado del banco tenía todas las señales de muerte por estrangulación.

ANECDOTAS DE PERSONAJES CONOCIDOS

A Father Healey, un pastor irlandés, famoso por su ingenio, le estaba enseñando su casa un vecino suyo muy rico.

Al llegar a la biblioteca, atiborrada de libros, el dueño de la casa, le dijo orgullosamente: —"He aquí mis mejores amigos Father Healey."

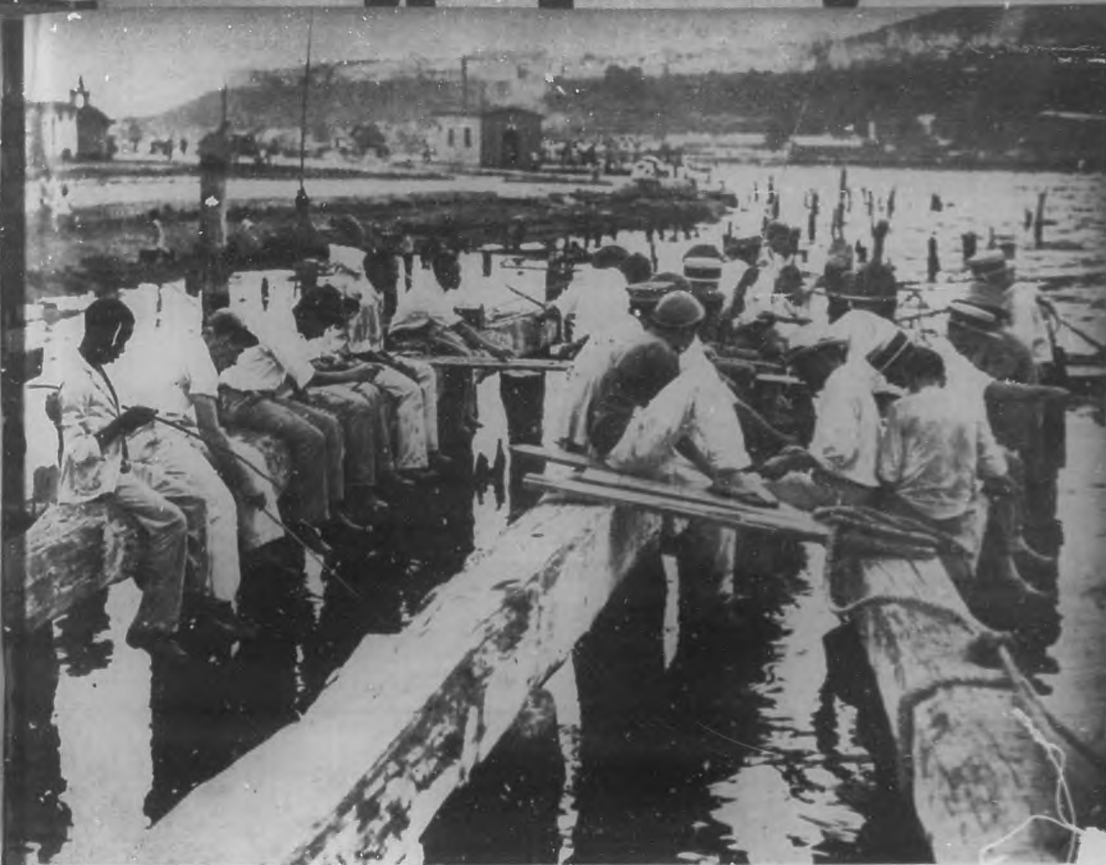
El clérigo tomó entonces uno de los libros y después de examinarlo cuidadosamente, se lo devolvió a su amigo, diciéndole: "Me alegro mucho de ver que usted no es de esas personas capaces de cortar a un amigo."

Israel Zangwill, el conocido autor hebreo, estaba sentado en una aristocrática comida, al lado de una joven dama.

Esa, que era una de esas mujeres indiscretas, deduciendo por lo que corría el autor, su origen hebreo, le dijo:

—¿Qué le parece Mr. Zangwill nuestro jamón chicoaense?

—¡Oh! yo lo prefiero mucho a nuestra lengua de Chicago.



Las Mañanas del Litoral

¿QUE situación económica es pavorosa? ¿Qué crece por minutos el número de los desocupados? ¿Qué los frijoles cotidianos son una constante tragedia? ¿No crea usted en nada de eso! Los desocupados habaneros tienen manera fácil de buscarse cada día los frijoles! Y el que no lo hace es porque no quiere o porque no lo necesita.

¿Te chanceas, lector? Pues no, que la cosa es seria. El día que te encuentres en apuro, con cinco centavos y un guín ya tienes resuelto el problema.

\*\*\*

Antaño, el Malecón era un paseo desierto en las horas matutinas, es decir, casi desierto, pues no faltaba la fámula con los chicos escrofulosos y anémicos, la chica neurótica y la vieja decrepita a quien como último recurso la ciencia de Esculapio, por labios de un discípulo de gafas y cuña cerrada, le recomendó el salitre para los tejidos cansados y el yodo para las entrañas maltruchas. Fuera de la caravana de necesitados nadie se acercaba al muro en que el sol embota sus haces de luz y calor produciendo extrañas reverberaciones. Es decir, nadie, como no fueran las olas que se han hecho la perpetua obligación de besar el basamento de granito y las más audaces le de hacer cabriolas caprichosas y dar saltos de gimnastas ágiles y atrevidos.

Pero hoy la cosa ha cambiado. El sólido muro del paseo marino es honrado en las cálidas mañanas tropicales por una verdadera multitud de hombres y puequeños. ¿El aire? ¿La Luz? ¿La contemplación de las olas azules y de blancas crestas? ¿El encanto de las velas que se ocultan? ¿La veloz carrera del pañuote ferrado y humeante? ¡No hombre, no! ¡No están los tiempos para pensar en esas minucias sentimentales! ¡Tampoco están para deleites del espíritu cuando el estómago en fuerza de gritar, ya solo gime! Son los *curbinos*, los *Barberos*, los *civiles* y aun su *parquillo jocú* que atrevido y jaquetón se ha asomado en los acantilados del litoral. Con ellos es la cita de los desocupados

habaneros. De vez en vez algunos de los maldadores tiene el mal gusto de dejarse atrapar por la golosina de un bocadillo succubento o vaya usted a saber si por obra de humanidad, porque ¡vamos amigos! Las amarguras de estos tiempos son capaces de ablandar hasta el corazón de los peces.

Y así es como se forman esas ensartas de reluctantes escamas en que el gris perla del *curbino*, el azul del *barbero* y el rojo coral del *parquo* se

muestran en la zarabanda aérea que forman estos pobladores submarinos mientras el feliz y despreocupado poseedor grita mostrando su propiedad a cuanto máquina cruza, mientras más charolada más estertoreo el grito: ¡A peseta la ensarta, vivitos y coleando!

Es verdad que algunos de los de la ensarta tienen a veces su poquitín de *siguatera* pero no vamos a exigir a los aficionados de la caña que vigilen los caprichos digestivos de las *subarrabmas* y *aguas*.

Así que el día que usted tenga la desgracia de quedar cesante o cuando se atrasen los pagos y en última instancia cuando pertenezca a la legión de los sin trabajo, no se amilane por ello que el mar es inmenso y el litoral prolongado. Eso sí, tenga de antemano su cañita preparada, su anzuelo bien empatajo y si es precabido en exceso búsque su cordelito de respuesta. ¡Por carnada no se presteupe! Parece que bajo el azul de las aguas también hay su tragedia de falta de ocupación o de dilatación de estómago, porque un pedacito de pan y hasta una bolita de limo bastan para provocar la gula de muchos habitantes del mar.

Ahora, si usted es de los egoístas que quiera de una sola *anzuelada* sacar sustento para una semana, entonces la cosa es más fácil porque la pesca mayor abunda que es un gusto en las costas habaneras. ¡Cómo que sin exageración abundan más los *tiburones*, *cajones*, *tintorerías* y todas esas variedades de los *escualos* del

(Pasa a la Pág. 56.)



Para ondear el cabello—y para que dure más el rizado— Danderina es lo ideal.

Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, extirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.



Porque no engrasa ni despidе perfumes de mal gusto, los hombres prefieren Danderina para conservar arreglado el peinado.

DANDERINA



Fresca y suave afeitada,



¡Gracias a esta espuma!

Tan suave y rápido resulta el corte de la hoja como el desliz de un patinador sobre la nieve. Y semejante al de la nieve misma es el frescor que imparte al cutis la afeitada con esta crema única, mezclada con mentol por un procedimiento secreto: la refrescante



SUPER-CREMA DE AFEITAR MENNEN

Mentolizada... pero también la hay neutra para los que así la desean.





Es ésta una de las mejores novelas de superciencia publicadas en el año 1931. Auna dos buenas cualidades: acción intensa y concisa. Durante cinco semanas gozarán nuestros lectores de la descripción de inventos maravillosos, emociones intensas y de una trama, si bien fantástica en nuestra generación, quizás no tan lejos de la realidad en la venidera.

# Lo MIRARTE INVISIBLE

VICTOR  
ROUSSEAU

CAPITULO I

Una fuga asombrosa

Era Von Kettler quien hablaba en son de mofa.  
—Tal parece, por lo que acaba usted de decir, que tenga en sus manos el poder de la vida y de la muerte.  
El Superintendente de la Penitenciaría frunció el entrecejo, mirando algo perplejo al prisionero.  
—Von Kettler, cree que va siendo hora de abandonar una actitud tan absurda. Mañana, a las ocho de la noche, será usted ajusticiado; por lo tanto, su vida o su muerte, están en sus propias manos.

Von Kettler hizo una irónica reverencia. Erguido ante el superintendente, con el uniforme de presidiario, sin cuello pelado a rape, aun parecía dominar al otro por cierto aplomo, por sus modales y por una plena indiferencia.

—No olvide que a cambio de una confesión escrita revelando todas las ramificaciones del complot contra el Gobierno Federal, se le haría gracia de la sentencia de muerte,—recordóle el superintendente.

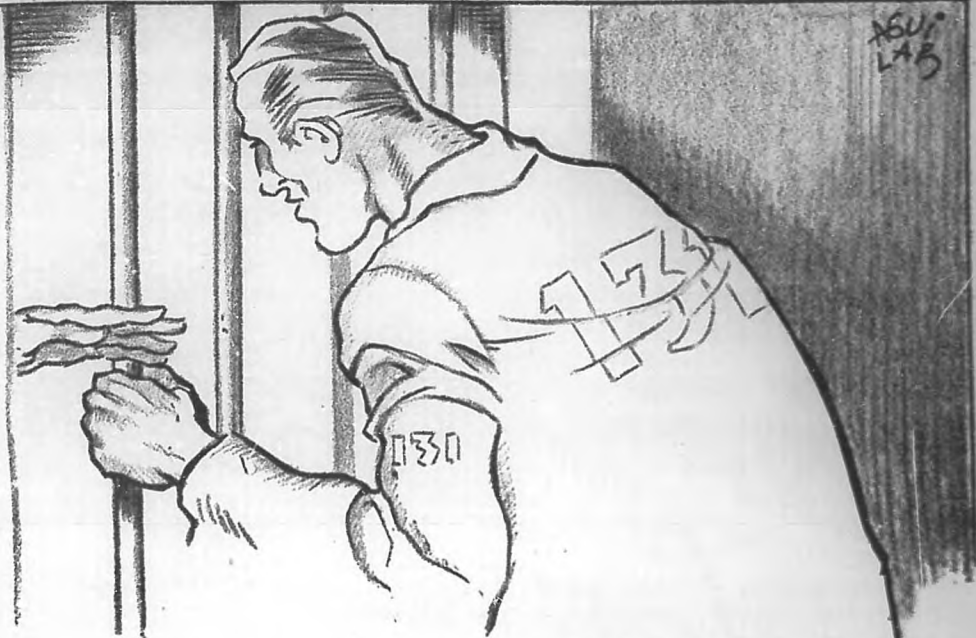
—Esto sería más bien una confesión de debilidad, mi querido superintendente,—refutó, burlón, el prisionero.

—¡No se preocupe por eso! El Gobierno conoce ya la mayor parte de los detalles de la conspiración. Sabe que usted y sus asociados internacionales proyectan atacar a los Gobiernos civilizados del mundo entero con el objeto de restaurar los tiempos de la autocracia. Sabe, también, que intentan formar una Federación Mundial de Estados, basada en los principios del absolutismo y la aristocracia. Conoce los inmensos resortes financieros en que se apoya el movimiento. Tampoco ignora que han obtenido el uso de ciertos descubrimientos científicos en los cuales confían para salir airosos en su cometido.

—Tal parece que usted lo dude,—objetó, sonriente, el prisionero.  
—Por lo menos, no le servirían de gran cosa para realizar sus planes criminales,—rugió el superintendente.—Un vigilante nocturno de la Secretaría de la Guerra, le sorprendió robando en una caja de seguridad. Con una pistola equipada con silenciador, mató a ese hombre y a otros dos que acudieron a sus gritos de auxilio. Y, finalmente, trató de salir del edificio, al parecer bajo la creencia de que poseía un poder misterioso que le confería una seguridad ilimitada.

—Un pequeño descuido como suele ocurrir siempre con los planes mejor preparados,—dijo Von Kettler, estallando en una carcajada.—No, superintendente; voy a ser franco. Mi captura estaba dentro de nuestros planes. Se decidió con el objeto de darle al Gobierno una buena lección sobre nuestro poder. Acordamos que me dejase capturar para demostrarles que es imposible colgarme; que todo lo que tengo que hacer para quedar en libertad, es abrir la puerta de mi celda, las de la penitenciaría y salir tan campante.

—¿Acabó ya?—preguntó, irritado, el superintendente.  
—A su disposición,—sonrió el otro.  
—Voy a ofrecerle una última oportunidad, Von Kettler. Su persistencia en tan absurda aseveración ha hecho que se ponga en duda la convicción expresada por algunos médicos que le han observado sobre que usted no está loco. Si escribe la confesión completa que pide el Gobierno, le aseguro que esta misma noche se le declarará loco, enviándole a un sanatorio del cual podrá escapar tan pronto como éste asunto quede desbaratado.



—¿No le parece a usted que el Gobierno de los Estados Unidos se coloca en un terreno bien bajo al hacer proposiciones de tal carácter, mi querido superintendente?—prosiguió, bromeando, Von Kettler.

—El Gobierno está preparado para actuar como mejor lo cree a los intereses de la humanidad. Sabe que la muerte de un desventurado criminal como usted no vale lo que las vidas de miles de hombres inocentes.

—Ahí es donde está usted errado, mi querido superintendente. No son miles, como usted dijo, sino millones.  
El aspecto de Von Kettler había cambiado. Sus ojos brillaban la voz estaba excitada; su cara era la de un fanático, la de un profeta...

—Sí, millones, superintendente,—prosiguió, con voz de trueno.  
—La causa que nos inspira es sagrada. Estamos convencidos de que nuestra misión es la de salvar al mundo de las falsas doctrinas de la democracia moderna. ¡El pueblo!... ¡Siempre el pueblo! ¡Bah! ¿Qué valen las vidas de esos millones que componen el hormiguero humano cuando se comparan con un César, un Napoleón, un Alejandro o un Carlomagno? Nada puede detenernos si vencemos. Y usted, con su confesión o derrota, solo me inspira la más compasiva de mis sonrisas.

—¡Veremos si mañana por la noche sigue riendo en el patíbulo!—exclamó, iracundo, el superintendente.

De nuevo, Von Kettler, era el prisionero arrogante, tranquilo, superior.

—Como he asegurado varias veces, puede tener la convicción de que no pondré los pies en el patíbulo, mi querido superintendente. Y toda vez que hemos llegado a lo que en diplomacia se conoce por un "paro", permítame regresar a mi celda.

El superintendente apretó un botón en su escritorio; los guardianes, que habían esperado en el exterior de la oficina, entraron con rapidez.

—Lleven a este hombre,—ordenó, Von Kettler, con la cabeza alta y sonriendo, salió de la habitación entre ellos.

El superintendente apretó otro botón y al poco rato entraba su ayudante; un hombre de unos cuarenta años, rugoso y de pelo colorado. Se llamaba Anstruther, aunque era más conocido por el mote de "El Toro" por haber logrado en tres semanas convertir aquel penal de un lugar en que la indisciplina había llegado al caos en otro que era un modelo de ley y orden. Anstruther nada sabía de la oferta hecha por el superintendente a Von Kettler, pero sí conocía que este último tenía poderosos amigos en el exterior.

—Anstruther, estoy preocupado a causa de ese Von Kettler que Dios confunda. Se rió en mis barbas cuando le hablé de la posibilidad de otro reconocimiento médico. Parecía estar seguro de que no podríamos ajusticiarlo. Juró, además, que no pisaría el patíbulo. ¿Cómo andan esas precauciones para mañana por la noche?

—Hemos tomado todas cuantas han sido posibles. Se han apostado guardias armados especialmente a cada entrada del edificio. Varios detectives patrullan las calles que llegan hasta aquí. Todo automóvil que cruza por ellas es registrado escrupulosamente, se le toma el número de la chapa y éste se remite al Bureau de Motores. No hay el menor chance de poder intentar un rescate.

—Está loco,—dijo, plenamente convencido, el Superintendente. Sus propias palabras parecieron devolverle el pleno dominio de sí mismo. Lo que más había influido en su anterior depresión era la fría contianza y arrogante superioridad demostradas por el hombre.  
—Más bien podríamos decir que es un gran condescendiente,—observó Anstruther.

—Regístrale rigurosamente mañana por la mañana y no descuiden una sola pulgada de la celda, Anstruther. No ceda tampoco un ápice en sus precauciones. Tengo ya ganas de salir de este asunto.

A continuación comunicó por un cable especial de larga distancia con el Gobierno Central de Washington.

\*\*\*  
Von Kettler estaba leyendo un libro en su celda. Se trataba de "Así hablaba Zaratustra" de Nietzsche. Von Kettler leyó hasta media noche, vigilado atentamente por un guardián. A esa hora, dando un bostezo, puso el libro a un lado, se acostó en su litera y al parecer quedó inmediatamente rendido por el sueño.

Amanecía. Von Kettler levantóse, desayunó, fumó el habano que le trajeron con los huevos y jamón y resumió la lectura. A las diez de la mañana, "El Toro" llegó acompañado de un escolta y le desnudó, registrando pulgada a pulgada su indumentaria de presidiario. A continuación inspeccionó el colchón y la ropa de cama; la celda fue revisada microscópicamente. Von Kettler, a quien se había autorizado para vestirse de nuevo, sonrió irónico. Aquella sonrisa irritó a Anstruther.

—Estamos convencidos de que es usted un gran blufista, Von Kettler. No crea que nos tiene alarmados. Las precauciones que estamos tomando no son más que las de costumbre. Eso es todo.

—Precauciones bien innecesarias por cierto. Esta noche cenaré en el hotel Ambassador. Les dejaré un recuerdo allí.

Anstruther salió riendo entre dientes. Por la tarde, temprano, dos escoltas llegaron en busca de Von Kettler.

—Su hermana vino a despedirse,—le dijeron al tiempo de llevarle hacia la celda de los visitantes.

Se trataba de una celda grande y muy confortable, en un corredor lejano a la antecala de la muerte, diseñado como para impresionar a los visitantes con la creencia de que era la residencia permanente del condenado, y, por una especie de convención, se creía que los prisioneros no trataban de alejar de la mente de los visitantes esa impresión favorable. La convención había sido honorablemente mantenida. La aproximación del visitante era

TOSFERINA

PARA CURAR

BRONQUITIS

CATARRO

ANOGO

ASMA

**CUAJANI JORDAN**

INDISPENSABLE EN EL HOGAR

**Verdaderamente antiséptico**

**EL DENTOL** (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol

"B"—Depósito General: Maison FRERE—19 Rue Jacob, París. REGALO. — Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO, Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

impedida por unos barrotes de hierro, con un pasillo de dos yardas de ancho entre éstos y los barrotes de la celda. En el pasillo estaba sentado un escolta; su deber consistía en observar que no pasase nada.

Tan pronto como Von Kettler se hubo instalado temporalmente en su nueva celda, una hermosa mujer, joven y de lindo pelo, apareció acompañada por el superintendente en persona. Caminaba con dignidad, su porte era orgulloso, sonrió a su hermano a través de la reja y no hubo la menor traza de lágrimas en sus ojos.

Inclinóse con airosa formalidad y Von Kettler la saludó agitando una mano al aire. Entonces, empezaron a conversar, en tanto el escolta alemán que había sido seleccionado con el propósito de que revelase más tarde al superintendente la conversación sostenida, se mostraba asombrado.

No hablaban alemán, ni francés ni italiano. Conversaban en húngaro. Al cabo de media hora, variaron al inglés. Durante todo el tiempo debieron haber estado hablando de arte, literatura o sport. No había la más remota traza de tragedia en su último encuentro.

—Adiós, hermanito,—dijo sonriente la muchacha.—Nos veremos pronto.

—Esta noche o mañana,—replicó indiferente Von Kettler.

La hermana le tiró un beso. Pareció desprenderlo de la boca y extenderlo a través de la reja con un gesto gracioso de la mano y Von Kettler recogió con un romántico revuelo de la mano colocándolo sobre el corazón. Se trataba, al parecer, de una extraña costumbre extranjera. Nada había pasado. El atento escolta, sentado debajo de una lámpara eléctrica, estaba bien seguro de ello.

Otra vez registraron a Von Kettler antes de que entrase en capilla ardiente. Las demás celdas estaban vacías. En tres de ellas habían detectivos. En el patio que quedaba al frente, el verdugo estaba experimentando la horca. También este mismo funcionario era celosamente vigilado. No se había dejado nada al azar.

\*\*\*

A las siete de la noche, dos hombres tropezaron a la entrada de la antecala de la muerte. Uno de ellos era un escolta que le traía a Von Kettler la última comida en una bandeja. Había pedido Trufas Perigord y paté de foie gras, en salada de langosta pollo asado y cerveza. El otro individuo era el capellán, en un estado de visible agitación.

—Si fuese ateo y se mofase de mí, no me importaría,—declaraba el buen hombre.—He tenido infinidad de estos casos; pero dice que no podrán colgarle. Está loco, loco de remate. El Gobierno no tiene derecho de mandar un loco al patíbulo.

—Todo es una comedia, mi querido Wright,—respondió el superintendente, después que el capellán estableció su protesta.—Se figura que con eso podrá escapar a la horca. Los médicos le han declarado normal y debe purgar sus crímenes.

Por aquel misterioso procedimiento de telegrafía que existe en toda institución penal, el alarde de Von Kettler sobre que burlaría al verdugo se había convertido en la comidilla de todos los reclusos. Se hacían apuestas y éstas oscilaban de diez y quince a uno en contra de Von Kettler.

—¿Está todo listo, Squires?—preguntó el superintendente al verdugo.

—Absolutamente todo, señor.

El superintendente miró al grupo de periodistas reunidos en torno al patíbulo. También ellos sabían de la jactancia del prisionero. Uno de ellos le hizo una pregunta. La respuesta fue una mirada de enojo.

—El prisionero está en su celda y será sacado dentro de diez minutos. Ustedes verán por sus propios ojos lo absurdo de sus declaraciones,—dijo al fin.

Miró a su reloj. Faltaban cinco minutos para las ocho. Los preparativos para la ejecución habían sido casi reducidos a una fórmula. Un minuto en la celda, veinte segundos para llegar al patíbulo y cuarenta para que el verdugo terminase los preparativos; dos minutos más y



entonces la caída de la trampa.

Cuatro minutos para las ocho. El pequeño grupo estaba silencioso. El verdugo, furtivamente, echó un trago del frasco que tenía escondido en el bolsillo de atrás del pantalón.

—¡Tres minutos! El Superintendente acercóse a la puerta de la antecala de la muerte y dió una orden al escolta.

—¡Traigánelo pronto!

El escolta dió vuelta a la llave en la cerradura de la celda de Von Kettler. El superintendente le vio entrar, escuchó una exclamación y apresuróse en correr a su lado. Una mirada le convenció de que el prisionero no había jurado en vano.

—¡La celda de Von Kettler estaba vacía!

## CAPITULO II

### Conferencia

El capitán Ricardo Rennell, del Servicio Aéreo de los Estados Unidos, temporalmente destacado en el Servicio de Inteligencia, pensó que jamás Violeta Valmy había lucido más hermosa que cuando la ayudó a descender de la cabina de su aparato.

Su pelo negro caía desordenado sobre sus sonrojadas mejillas y los ojos le brillaban de intenso placer.

—Un millón de gracias, señor Rennell,—le dijo en voz baja con una ligera entonación extranjera.—Jamás había gozado de un vuelo hasta el día de hoy. ¿Podré verle esta noche en el baile de la señora Wansleigh?

—Así lo espero... si no me llaman del Estado Mayor,—respondió Ricardo, mirando ensimismado a la muchacha.

—Dichoso Estado Mayor! ¡Le absorbe la mayor parte del tiempo!—dijo, enfurruñada.—Estamos en días que el Servicio de Inteligencia exige mucho de sus hombres, ¿no es cierto?

—¿Quién la informó de que yo estuviese destacado en el Servicio de Inteligencia?—demandó Ricardo, burlamente.

Ella sonrióse burlonamente.

—¿Y usted cree que no lo sabe ya todo Washington? Es raro que el Servicio de Inteligencia actúe como el... el avestruz, que entierra la cabeza en la arena y cree que nadie le ve porque está escondida.

Ricardo miró perplejo a la muchacha. Durante el mes anterior, había perdido por completo la cabeza y el corazón por ella, y trataba de verla con el desahogamiento que su posición requería.

Como sobrina del embajador de Checo-Eslovaquia, Mademoiselle Valmy tenía acceso a la sociedad de Washington. El Embajador estaba con licencia y la muchacha había aparecido durante su ausencia, pero fue admitida incuestionablemente en la Embajada, donde se alojó, explicando —conforme lo ratificó por cable el Embajador—que había embarcado en la creencia de que su fecha de salida era otra.

Trigueña, hermosa, encantadora, jugaba con varios corazones, aunque Ricardo alardeaba de estar en primera fila. Posiblemente, los demás decían lo mismo.

—Por supuesto,—prosiguió la muchacha,—con la amenaza de la sociedad organizada del Emperador Invisible, ustedes tienen que estar muy ocupados. Bueno, esperemos que puedan localizarle y reducirle a la obediencia.

—Hay veces,—dijo lentamente Ricardo—que me figuro que usted sabe algo acerca del Emperador Invisible.

De nuevo, ella sonrió alegremente. —Quizás si hubiese dicho que mis simpatías estaban con el Emperador Invisible, habría logrado el reconocimiento técnico por mi parte. Después de todo, sólo trata de restaurar aquella aristocracia que desapareció del mundo moderno, ¿no es así? Implantar de nuevo aquellas maneras refinadas, la belleza de la vida, todas aquellas cosas por las que los hombres se volvían locos.

—Así como sumir la existencia del vasto cuerpo de la nación en ignorancia y pobreza, en corrupción e inmunidad,—replicó Ricardo.—No, mis simpatías están con la Ley, el orden y la democracia; mientras que su Emperador Invisible y los que le rodean no son más que una cuadrilla de ladrones y bandoleros.

—¡Tenga cuidado!—Un fuego de advertencia brillaba en los ojos de la muchacha.—Todo el mundo sabe que los oídos del Emperador son muy largos.

—Igual que los de un asno, (1)—repistó Ricardo. Al instante se arrepintió de haber contestado en forma tal, porque la muchacha recibió la respuesta con un silencio glacial. En el automóvil de Ricardo, que los condujo del campo de aviación a la Embajada, ella recibió todas sus palabras con igual silencio. Una frígida y ligera inclinación de cabeza fue la despedida, mientras Ricardo, luchando entre el resentimiento y la humillación, quedóse atontado en el timón.

Sin embargo, la idea de que Violeta Valmy tuviese algún conocimiento de la conspiración o sus jefes no entraba en la cabeza de Ricardo. Lo único que le preocupaba era haberla ofendido y hubiese hecho cualquier cosa para disipar aquella mala impresión.

Parecía imposible que en el año 1940 la paz del mundo civilizado pudiese ser amenazada por una conspiración internacional, con tendencia a restaurar el absolutismo, y sin embargo, a medida que el tiempo pasaba se vislumbraban con mayor claridad las inmensas ramificaciones de la trama. Cada día, también, se arraigaba...

(1) Frase de doble sentido en inglés y altamente ofensiva al ser dicha ante una dama.



Los niños lloran  
para que les  
den



**Castoria**  
de Fletcher

¿Qué es Castoria?—Es una preparación especialmente hecha para párvulos y niños. No contiene opio, ni morfina, ni ninguna otra substancia narcótica. Es un producto esencialmente vegetal, de sabor agradable, que ha dado excelentes resultados durante más de 30 años.

Los médicos la recomiendan.—Las madres le tienen absoluta confianza. Si su niño necesita un purgante o laxante use

**CASTORIA**

Ejese en la firma de *Chas. H. Fletcher*. En uso por más de 30 años



El Kellogg's Corn Flakes fué en un tiempo el desayuno por excelencia—pero ahora se come a todas horas... Comida, Merienda, Cena, Postres. Lo mismo para chicos que personas mayores. No hay que cocerlo. Sírvese con leche fría o crema (frescas o evaporadas). Pruébese con adición de fruta y miel. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Creadores también del Kellogg's ALL-BRAN—el salvado laxante.

**Kellogg's**  
**CORN FLAKES**

5-597

ba más en el ánimo de los Gobiernos entregados a la investigación el hecho de que las cosas descubiertas eran pocas en número comparadas con las que no se conocían.

El cuartel general de los conspiradores jamás había podido ser localizado, y se sospechaba de la poderosa mente que los dirigía llevaba a los investigadores, con toda intención, por falsos derroteros.

La conspiración era mundial. Había estado tras la revolución que restauró en España la monarquía en forma absoluta. Había precipitado a Italia hacia una guerra civil. Convulsión a Inglaterra con una serie de huelgas sucesivas, ocultándose tras la capa de las actividades comunistas.

Pero nadie suponía que la América pudiese convertirse en campo fertilizado para su propaganda insidiosa. Con todo, estaba oculta detrás de los millones de partidarios del Partido de Hombres Libres, clamando por destruir la constitución de los Estados Unidos. Aprovechando la anarquía que habría de sobrevenir, sería erigido el régimen absolutista.

También aquel misterioso poder había dado ya varios golpes severos. Distintos departamentos del Escudo fueron asaltados e importantes papeles sustraídos. El buque *Germania* desapareció misteriosamente en medio del Atlántico, con el consiguiente pánico naviero. Corrieron historias de misteriosas figuras materializándose de la nada. Se supo que los conspiradores poseían ciertos equipos químicos y eléctricos con los cuales se proponían llevar a cabo sus planes.

El superintendente de la penitenciaría había tenido en el bolsillo una autorización para suspender la ejecución de Von Kettler después que llegase al patíbulo. Muerto, hubiese sido un motivo de venganza; vivo, podía ser persuadido a facilitar alguna clave para descubrir el lugar de reunión de los malhechores políticos.

Y detrás de los conspiradores asomaba la figura desconocida del que se firmaba el Emperador Invisible en las comunicaciones que llegaban a la Casa Blanca y a los gobernantes de otras naciones. Cartas que contenían amenazas que se materializaban con sorprendente rapidez.

¿Quién era ese hombre? Los rumores aseguraban que un antiguo gobernante europeo que no había muerto según se creía: que un cofre lleno de plomo había sido enterrado y que él, a pesar de su edad avanzada, había tramado un loco plan para conquistar el mundo entero secundado por un grupo de sus nobles.

Prácticamente había declarado un estado de guerra, desde que en Baltimore un destacamento de policía fué apaleado y asesinado por un grupo de asaltantes invisibles, según ellos mismos declararon, robando a plena luz del día un embarque de oro. La prensa estaba bajo una férrea censura, el ejército en pie de guerra y se aseguraba que estaban movilizando la marina.

En medio de todo esto, Washington seguía su vida normal. El Servicio de Inteligencia estaba alerta.

Cuando Ricardo iba a partir de la Embajada checo-eslovaca, un hombre se acercó con rapidez al lado del auto y dejó un sobre en sus manos. Ricardo lo abrió inmediatamente. El coronel Stopford le mandaba a buscar con toda urgencia, no al aparente cuartel general en el Departamento de Guerra, sino al verdadero donde no se guardaban papeles pero se tomaban resoluciones de peso. A esos medios tortuosos se veía ya el Gobierno obligado a recurrir.

Ricardo parqué su coche en una calle lateral, porque sabía que hubiese sido sometido a espionaje de haberlo hecho en cualquiera de los lugares de reglamento. Después allí, dirigiéndose indiferentemente hacia su destino. Nadie habría sido capaz de colegir por el aspecto de las calles que la nación estaba en vísperas de grandes desastres. Las multitudes llenaban las tiendas y los tranvías se sucedían unos a otros en un desfile interminable, solamente un destacamento de soldados, montando guardia en los alrededores de la Casa Blanca, prestaba un toque de marcialidad a la escena.

(Pasa a la Pág. 60.)

## La Muerte

NO fué en aquella década fulgente de gloria — 1868-1878 — cuando, por vez primera se hizo ostensible la temeraria bravura y el acendrado pundonor de los bayameses.

En aquella época, en la que, según dijera Martí en memorable discurso, "los cubanos dormían por la mañana los caballos en que batallaban por la tarde", el valor de los bayameses era algo reiteradamente demostrado.

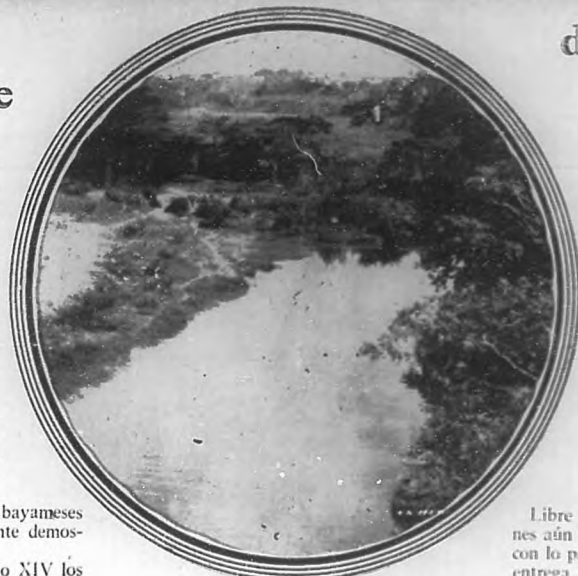
Ya a fines del siglo XIV los habitantes de Bayamo tenían fama de valientes en toda la Isla. Bayamo fué la única población de las pocas que existían en Cuba en aquella agitada época que, por el arrojo y decisión de sus hijos, supo librarse siempre de los ataques de los piratas. Emboscados a orillas del Cauto o junto a las veredas del monte, los bayameses diezmaban con los ciertos tiros de sus arcabuces y ballestas a los corsarios que intentaban avanzar sobre su ciudad. No contentos con esto, algunas veces como en el caso del pirata francés Richard, iban hasta Manzanillo para ofrecerles batalla apenas desembarcados, y hacerlos más tarde prisioneros, conduciéndolos a la población, para ser ahorcados en la plaza pública. Otras veces, acudían en auxilio de Santiago de Cuba y aun de la propia Habana, cuando estas ciudades se veían amenazadas por tan temido enemigo y cuenta que las vías de comunicación, aun las más primitivas, apenas existían en aquel entonces.

En el mes de abril de 1604, los bayameses realizaron una hazaña tan relevante y memorable, que mereció el honor de que cuatro años más tarde lo tomara como asunto para su poema épico "Espejo de paciencia", el poeta Silvestre de Balboa Troja y Quevedo, natural de Gran Canaria y residente entonces en Puerto Príncipe.

He aquí un sucinto relato de la mencionada hazaña:

Estando visitando su diócesis el Obispo D. Fr. Juan de las Cabezas Altamirano, fué sorprendido y hecho prisionero una noche, mientras se encontraba entregado al sueño en las haciendas de Yara, por el intrépido pirata francés Gilberto Girón, quien acababa de llegar a Manzanillo al mando de un bergantín.

Aunque poco o ningún trabajo costó al pirata apoderarse del prelado y de un canónigo que le acompaña-



Una vista de Bayamo

De como esta valerosa hazaña de un grupo de jóvenes bayameses, dio tema a un poeta de Puerto Príncipe, de principios del siglo XVII, para escribir el poema épico "Espejo de paciencia".

## del Pirata Girón

ba, no por esto dejó de alentar la esperanza de exigir por ellos un fuerte rescate.

Enterados los vecinos de aquellos alrededores del desventurado desenlace de que había sido víctima su amado prelado, comenzaron a gestionar su rescate, el que al fin se concertó en doscientos ducados, mil cueros y otras vituallas.

Libre va el Obispo y en rehenes aún el canónigo, de acuerdo con lo pactado, para garantizar la entrega del rescate; a un valeroso hidalgo bayamés nombrado Gregorio Ramos, le pareció que no debía quedar impune el alevoso atentado del pirata y reuniendo con la cooperación de otro vecino llamado Jácome Milanés a 24 de los más esforzados jóvenes de la comarca, se dirigió a Manzanillo en busca del pirata.

Al llegar allí se emboscaron en las arboledas de la playa y, mediante un ingenioso ardid, consiguieron que Girón bajase a tierra en compañía de veinticuatro de los suyos, bien armados y trayendo consigo al desventurado canónigo, que había quedado en rehenes.

Cuando lo juzgaron oportuno, cayeron sobre ellos los bayameses que estaban en acecho, trabándose una encarnizada lucha en que tanto por una como por otra parte, se realizaron notables proezas.

En lo más recio de la pelea cayó el capitán pirata tras de sostener una desesperada lucha personal con un valiente negro de Yara, llamado Salvador, quien le acometió bravamente armado de machete y lanza. Embragados con este éxito, los bayameses le cortaron la cabeza al pirata, presentándosela, como sangriento trofeo, al Obispo, quien al verla, elevó al cielo una oración por el alma de tan gran pecador, dirigiéndose todos después a su ciudad, donde tan notable suceso fué festejado con grandes regocijos públicos.

Este hecho contribuyó a acrecentar la fama de valerosos de que gozaban los bayameses, la que ellos supieron mantener incólume a través de las centurias, hasta llegar a la década gloriosa que se inició en Yara en 1868, durante la cual esa fama resplandeció con inusitados fulgores.

**José A. Giralte**



(Viene de la Pág. 5.)

Se volvió y pudo verse distintamente descansando sobre su espalda en la cama que acababa de dejar. Tenía el rostro hundido y las manos frías de la muerte.

Luego le dió miedo su calma y para evitarla se fué a su cuarto de fumar. Cogió mecánicamente un tabaco, lo encendió y comenzó a pasear por el local. Sentía frío. Pensó en agitar la campanilla en llamada a su valet, pero se contuvo con la mano al alcance del cordel.

—Se daría cuenta de que me hallo atemorizado. Y en vez de llamar a su valet él mismo prendió fuego. Sus manos temblaban nerviosamente al tocar los objetos. Sintió vértigos, los pensamientos se tornaron confusos, inorgánicos, penosos; su espíritu se sintió entumecido como si hubiera tomado.

Todo el tiempo permaneció diciendo: —¿Qué debo hacer? ¿Qué será de mí? —Todo su cuerpo tembló espasmódicamente. Se levantó y, yendo hacia la ventana, cerró las cortinas.

Amanecía un día de verano. El cielo rosa enviaba un leve fulgor a la ciudad, cundiendo por sus techos y murallas. Un rubor de luz envolvió al mundo que despertaba, como una caricia del sol naciente, y el brillo de la aurora llevó una nueva esperanza al corazón del vizconde. ¿Qué idiota era él dejándose vencer por el temor antes de haberse decidido nada, antes de que sus padrinos se entrevistaran con ese Georges Lamit, antes de que siquiera supiera él si el duelo se efectuaría o no!

Se hizo su toilet, se vistió y salió de casa con paso firme.

Al salir repitió: —Tengo que mantenerme firme, muy firme. Tengo que demostrar que no tengo miedo.

Sus padrinos, el marqués y el coronel, se pusieron a su disposición y, habiendo estrechado cuidadosamente su mano, comenzaron a discutir los detalles.

—¿Está usted dispuesto a un duelo en toda forma?—preguntó el coronel.

—Sí, completamente, respondió el Vizconde.

—¿Insiste usted en la elección de pistola?—interrumpió el marqués.

—Sí.

—¿Y deja en nuestras manos el resto del asunto?

El vizconde contestó en un tono seco y espasmódico:

—A veinte pasos—a una señal dada—el arma en alto no baja—cambiándose disparos hasta que uno de los dos sea gravemente herido.

—Excelentes bases,—declaró el Coronel en un tono satisfecho.—Usted es un buen tirador. Todas las ventajas están de su parte.

Y partieron. El Vizconde regresó a casa a esperarlos. Su agitación, aliviada sólo temporalmente. Sintió una clase de temblor en todo el cuerpo, una vibración continua. No le era posible permanecer en un estado, bien fuese de pie o sentado. La boca estaba reseca y de cuando en cuando hacía un chasquido con la lengua como al separarla del paladar.

Trató de almorzar, pero no le fué posible. Entonces se le ocurrió buscar valor en la bebida y envió por una ampolla de ron, del cual tomó, una tras otra, seis copas.

Siguió un calor sofocante y un embotamiento de las facultades mentales. Se dijo:

—Ya sé cómo arreglármelas. Ahora todo irá bien.

Pero a la hora la ampolla estaba vacía y su agitación era peor que nunca. Un loco impulso de tirarse al suelo, de mordor, de gritar, se apoderó de él. La noche cayó.

Una llamada a la campanilla lo envió de tal modo que no pudo levantarse para recibir a sus padrinos. Ni siquiera se atrevió a hablarles, saludarlos, no fuera su voz cambiada a delatario.

—Todo está arreglado,—dijo el Coronel.— Su

(Pasa a la Pág. 22.)



La hermosura depende de la buena digestión;  
la buena digestión depende de

## MAGNESURICO

radical disolvente del ácido úrico y digestivo poderoso.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

## No diga "Una Pastilla para teñir" PIDA UN "SUNSET"

Cuando quiera teñir.

Para la jaqueca  
después de la fiesta, tome Vd.  
el laxante suave y refrescante,

## "SAL DE FRUTA"

Marca de ENO Fábrica

AM. 51 ENO'S "FRUIT SALT"



¿Quiere usted saber cuales son las buenas y las malas películas, antes de ir a verlas?

## LEA "FILMOPOLIS"

La mejor revista de crítica e información cinematográfica de Hispanoamérica.

Sale los días 10, 20 y 30 de cada mes y la suscripción es de \$0.20 al mes, \$0.60 el trimestre y \$2.40 al año.

Avenida de Wilson 82. Vedado. Habana. Teléfono F-2403

## Hablemos de la Carne

En nuestra edición anterior nos hubimos de ocupar del control, injustificadamente concedido a una empresa extranjera, para explotar el suministro de carne a la ciudad al precio que esa empresa quisiera. Así se puede asegurar cuando se han anulado la oferta y la demanda y con ellas la competencia entre abastecedores.

Pero ese que a todas luces resulta un monopolio absurdo y significa una explotación de cuarenticinco mil pesos mensuales al pueblo consumidor, se agrava y toma caracteres más alarmantes si se conoce que por una disposición ejecutiva se ha señalado un impuesto de DIEZ CENTAVOS POR KILO a la carne que, sacrificada en otros Municipios, de acuerdo con las disposiciones vigentes y las ordenanzas sanitarias, se venda en el capital.

Las posibilidades que existían de que el pueblo de La Habana se defendiera del pulpo tentacular de los Mataderos, abasteciéndose de carne en Regla o Guanabacoa, ha quedado completamente nulificada.

Y cuando las cosas y las determinaciones, con un tanto de manera tan decidida con los que esquilman los centavos tan apreciables en estos momentos, las penas se acrecen, las miserias se multiplican y el desafecto a la vida es una necesidad...

## Actualidad Local

LOS DEL "CLUB VILANOVO". — Grupo de artistas que participan en una salida momentáneamente celebrada a beneficio de sus fondos sociales.



EL "CLUB SALESIENSE EN LAS PIEDRAS". — Un aspecto de la conmemoración que asistió a la zona del "Club Salesiano" en la zona "Las Piedras" de San Francisco de Paula.

EN EL AÑO NUEVO JUDÍO. — Concierto de la Escuela Cantorale de Cuba, que tuvo a su cargo la parte musical de los actos religiosos celebrados con motivo del advenimiento del año 5902 de los Judíos, en el templo del Vedado.



LA COLONIA SALAMANZANA EN "LA POLAR". — Un aspecto de la conmemoración que asistió a la fiesta ballable del domingo último.



LA "ARTISTICA GALLEGA" EN "LA TROPICAL". — Los integrantes del coro típico posando especialmente para DOHEMIA.



LA VIRGEN DE REGA. — Es un aspecto de la conmemoración celebrada el domingo último en un homenaje a la Patrona de la zona villa.

(FOTOS VALES)

(Viene de la Pág. 20.)

adversario reclamó al principio los derechos de la parte ofendida, pero cedió inmediatamente y aceptó sin recelo sus condiciones. Sus padrinos son dos militares.

—Gracias,—dijo el Vizconde.

El Marqués agregó:

—Tenga la bondad de excusarnos por no quedarnos más tiempo con usted, pues tenemos bastante que arreglar todavía. Hemos de procurarnos un doctor de confianza, ya que el duelo no terminará hasta que uno de los contendientes sea gravemente afectado. Y usted sabe que con las balas no se puede jugar. Debemos buscar un lugar próximo a alguna casa a la cual pueda ser llevado inmediatamente el herido, caso de ser necesario. En fin, estos asuntos nos ocuparán por lo menos dos o tres horas más.

El Vizconde artificio por segunda vez:

—Gracias.

—¿Se siente usted bien?—preguntó el Coronel. ¿Se siente sereno?

—Perfectamente bien; gracias.

Los padrinos se retiraron. Cuando se vió sólo de nuevo se sintió como si fuera a volverse loco. Habiendo prendido las luces su criado, el Vizconde se sentó a la mesa dispuesto a escribir unas letras. Trazó a la cabeza de un pliego las palabras: "Esta es mi última voluntad y testamento", y se levantó, sintiéndose incapaz de conciliar los pensamientos, falto de voluntad.

¿Así que tendría que batirse! Ya no podría esquivarlo. Entonces, ¿qué era lo que lo dominaba? Quería batirse, estaba completamente resuelto a ello y, con todo, a pesar de su esfuerzo mental, a pesar del ejercicio de toda su fuerza de voluntad, sentía que no le faltaban fuerzas para someterse a la prueba. Y trató de reconstruir el cuadro, su propia actitud y la de su adversario.

De cuando en cuando sus dientes castañetaban. Trató de leer y escogió "Las Reglas del Duelo" por Chateauvillards. Luego dijo:

—¿Será el otro diestro en el manejo de pistola? ¿Cómo puedo averiguarlo?

Recordó el libro del Barón de Vaux sobre los tiradores y lo buscó ávidamente. Georges Lamil no estaba allí. Y con todo, si no fuera un tirador, ¿aceptaría tan decididamente esta peligrosa arma bajo tan peligrosas condiciones?

Tomó el arma de una caja que había sobre la mesa. Luego se puso en actitud de duelista y levantó la pistola. Pero el Vizconde temblaba de arriba abajo y la pistola se agitaba en su mano.

Entonces se dijo:

—¡Imposible! No podré luchar en este estado.

Miró al pequeño agujero negro, escupidor de muerte, de la pistola. Pensó en el deshonor, en el chismorreo de los clubs, las sonrisas de sus amigos, el desprecio de las mujeres, las burlas veladas de los periódicos, los insultos que se le dirigirían.

Miró todavía al arma y, levantando el martillo, vio relucir el cebo debajo de él. La pistola había sido dejada cargada por descuido. Este descubrimiento lo regocijó, no sabía por qué.

Si ante su adversario no mantenía su actitud resuelta, tan necesaria para su honor, estaría perdido. Sería marcado, estigmatizado de cobarde y corrido de la sociedad. Y sentía que no le era posible mantener aquella serenidad de conducta. Y así y todo todavía se sentía valiente, desde que el siguiente pensamiento no estaba destinado a morir en su cabeza, sino que, abriendo su boca cuanto le fué posible, introdujo en ella el cañón de la pistola hasta la garganta y haló del gatillo.

Cuando el valet entró en la habitación alarmada por la detonación, encontró a su amo muerto, de espaldas sobre el suelo. Un chorro de sangre había saltado al papel que había sobre la mesa, haciendo un borron rojo sobre las letras: *Esta es mi última voluntad y testamento.*

(Versión española de Lino Novás.)



Tres envases, tarros, latinas y tubos.

**MENTHOLATUM**

Remedio de uso mundial, seguro y eficaz contra catarros y resfriados. Desde los primeros síntomas aplíquese en las fosas nasales y garganta. Refresca, suaviza y calma enseguida. Las personas previsoras lo tienen siempre a la mano.



¿Puede usted enorgullecerse de ellas?

Lo podrá si se vale de la Crema de miel y almendras Hinds, usándola generosamente al acostarse y cuando se le ocurra durante el día: sea al terminar sus quehaceres o después de los deportes, o antes de bordar o empezar a vestirse (para que ninguna aspereza cause deshiladuras en la seda), pero de todos modos siempre que se moje las manos.

La Crema Hinds le sorprenderá dejando sus manos blancas, suaves, flexibles, de una belleza que la hará enorgullecerse.

**CREMA HINDS**

# Bohemia

Editorial

## El Censo, Tóxico o Medicina

HAN comenzado las labores del Censo. En anormales circunstancias trabajan los funcionarios escogidos, porque las horas son difíciles; pero, aun en circunstancias tales, si existe realmente el empeño de realizar una obra sana y útil, se puede hacer un Censo escrupuloso.

Y precisa hacerlo. Porque, si son sinceras las manifestaciones de quienes prometen y hasta juran que los mueve el propósito de rectificar errores e inclinarse hacia más felices derroteros, la base para otras normas de vida, propiciadoras de bonancibles tiempos, tiene que ser un acrisolado Censo Electoral.

Si la mentira y el fraude siguen imperando en Cuba, ninguna fórmula dignificadora de la ciudadanía será posible.

Si las listas de electores continúan falseadas, el funcionamiento democrático resultará tan irrisorio como hasta ahora.

Enferma la sociedad cubana—enferma alarmantemente—porque gérmenes morbosos corrompen las prácticas cívicas, el Censo puede servirle de milagroso depurativo.

Argumentamos con verdades que no requieren esfuerzos de la mente para ser comprendidas. Son verdades tan claras, que para las inteligencias menos luminosas resultan de rápida comprensión.

Pero si nada ha de ser más sencillo que comprenderlas, no tan sencillo parece que todos inspiren su conducta en verdades que—si prevalecieran—ofrecerían un futuro de confianza y decencia en nuestro país.

Haciendo vacilar muy pronto la fe que algunos habían puesto en las seguridades de un Censo sin máculas, reiteradas por personas de relieve, desde el primer día de tareas enumeradoras se exteriorizaron incorrecciones fraudulentas. Pero justo es consignar que sin pérdida de tiempo aparecieron denunciados los culpables, sobre quienes—evidenciadas sus faltas—recaerá de seguro, inexorable, ejemplarmente, el peso de la ley.

El Censo puede proporcionar a la República un bien extraordinario. Puede ser medicina prodigiosa que la salve de tremenda crisis, haciendo viable la reacción de un organismo intoxicado, que depauperan aniquiladoras taras.

Pero el Censo, en vez de medicina, puede ser disimulado veneno, un elixir de esos infernales que, ostentando la etiqueta de infalible panacea, resultan prácticamente nocivos, porque engañan al enfermo y actúan a la inversa de cómo promete su fingida virtud.

Los cubanos que dirigen el Censo se han abierto un crédito con una banca existente en Cuba, como en todos los países que conocen la cultura y el decoro: la Opinión

Pública. En dicha banca se cotizan valores morales, y sus balances consagran o execran a los hombres, según por su conducta se hacen dignos de desprecio o admiración.

Los compatriotas a quienes ha cabido en suerte dirigir los trabajos del Censo, pueden y deben colmarse de prestigio.

Anormales las circunstancias, difíciles las horas que transcurren, los enumeradores tienen en sus manos, sin embargo, resortes magníficos, utilizables para que en Cuba se inicie una vida llena de salvadoras rectificaciones. Y sus jefes, exagerando todos los celos compatibles con el patriotismo y el concepto de las responsabilidades, han de evadir el riesgo de que los envuelva la ignominia cuando les es dable cubrirse de gloria.

En las tareas del Censo figuran muchas damas. Las hijas de Cuba tienen en sus antecesoras bellos ejemplos para conducirse. En el pasado y el presente de este suelo, abundan actos heroicos, sacrificios y triunfos que dignifican a la Mujer.

Las cubanas que trabajan en el Censo deben esforzarse porque sus labores superen a todas las exigencias. Piensen que un Censo de votantes exacto, puro, acaso servirá de base para una era de sosiego público, afirmado por el influjo de unos comicios hechos a crisol.

Rivalicen los jefes del Censo en el empeño de que la obra emprendida sea como un reactivo capaz de estimular el espíritu de nuestro pueblo, desilusionado y sin fe.

Y los jueces, porque son jueces y porque son cubanos, castiguen sin contemplaciones siempre que se trate de falsedades relacionadas con el Censo.

Vive la República un momento crítico de su historia. Si de nada sirven las enseñanzas del pasado, si de nada sirven los dolores del presente, motivos tendremos para ir desencantándonos los que todavía confiamos en el porvenir.

El Censo de Electores tiene que ser tan sagrado en Cuba—a partir de estos cuarenta y cinco días de prueba—como para el sacerdote los Evangelios. Y se impone una conducta inflexible, tanto por parte de quienes fiscalizan como por parte de los jueces.

A título de traidores, de incorregibles traidores—que imposibilitan nuevos métodos de vida republicana—deben ser castigados y escarnecidos todos los que adulteren o traten de adulterar siquiera las verdades del nuevo Censo.

Repetimos que establece el Censo un gran dilema: depuradora medicina o veneno que agrava el mal.



Deleita a los niños

Deles Ud. Maizena Duryea en abundancia a sus niños y crecerán robustos, con mejillas rosadas y llenos de salud.

La Maizena Duryea es un alimento natural y saludable que los niños comen con avidez. Y son tantos los platos deliciosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás censa el paladar. Es un alimento económico y fácil de preparar.

Permítanos decirle cómo preparar apetitosos platos con Maizena Duryea que halagarán el paladar de niños y adultos. Pida un ejemplar gratis de nuestro famoso libro de cocina. Llène y envíe el cupón que aparece el pie.



**MAIZENA DURYEA**

F. A. LAY, Apartado N° 695. Habana.

Envíenos un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....  
Calle.....  
Ciudad.....3038

G O T I T A S

¿Queréis saber cuántos son vuestros amigos? Caed en el infortunio.

Lo mejor de la vida son las ilusiones.



## Rebasando el Feminismo

**P**ROMETIAMOS en el artículo anterior, deslindar en éste los puntos que presentábamos, las ideas que esbozábamos. Pero cada aspecto enunciado en aquél requiere un comentario exclusivo, aparte.

Escogemos, por hoy, la cuestión del feminismo, visto desde el nuevo ángulo de los últimos estudios, reflexiones y experiencias.

El feminismo que se ha venido practicando en Cuba adolece de un error grave, de capital importancia: ha sido un movimiento de apariencia democrática, moral y políticamente visto, pero de subterránea esencia y finalidad aristocráticas. Las instituciones feministas que han existido y existen en Cuba, y, más aún que las instituciones mismas, la propaganda de las ideas, se han significado por un fondo conservador, aun cuando más han alardeado de liberales.

El quid de la cuestión está en que se ha venido entendiendo por feminismo una actitud emancipadora frente al hombre, como género masculino, cuando el feminismo es, por sobre esto, un ejercicio de responsabilidad frente a la vida. Hagámosle un corte transversal al problema, y descubriremos todas sus capas; veremos que estamos no frente al hombre, sino a los hombres, y hallaremos, a la vez, que frente a él no está la mujer, sino las mujeres. El feminismo, como movimiento ideológico avanzado, atraviesa toda la vida y está concatenado con todos los motivos y objetivos de ésta; está involucrado a la esencia vital, a la fuerza dinámica que la impulsa.

De donde se deduce que el feminismo no puede ser aislado de las cuestiones morales, sociales y políticas que palpitan en la razón ambiental en que se mueve. Mas que lindar, está ligado a los problemas científicos de la época.

No se le puede, al arbitrio de las *leaders*, recortarlo. Abarca todas las situaciones de clase y es, más que una reacción moral y asunto de política, problema económico, con su raíz científica. Tan es así, que una mujer no es absolutamente independiente por mucha libertad moral, intelectual y social que goce, y aunque lograra su plenitud política, si no está principalmente liberada del yugo de la esclavitud económica.

La Vida se mide, racionalmente, por la responsabilidad económica. Pesemos en firme esto de la responsabilidad económica. No se trata del aspecto material del asunto, de pesos más o menos, en un sentido de superflua utilidad. Se trata de la realidad dramática del problema.

Si las mujeres obtuviéramos el voto, ¿habría triunfado por ello el ideal feminista-sufragista? No; en lo absoluto, nó. Dos o tres figuras femeninas destacándose

en el Congreso, una agitación electoral en la masa anónima y humilde de las mujeres del pueblo, no resuelven los problemas básicos de la ideología feminista, y mucho menos constituye el triunfo de la causa.

Mientras no sea manumitida la mujer pobre de su esclavitud económica, mientras las mujeres todas de la clase media, empleada y oficinista, y las obreras, (las tan insuficientemente atendidas obreras cubanas, dentro de nuestro feminismo al *desgaire*) no habremos triunfado; si se entiende por feminismo, no una actitud de suficiencia frente al hombre, sino una solidaridad con la mujer. Y no con la mujer como género femenino identificador, no; sino con la mujer como ser humano, perfectamente juzgable y condenable cuando falta, si desvía o traiciona el principio humano y trascendente de la causa; la causa vista como problema de la civilización contemporánea, que es toda ella un principio materialista, un problema económico-científico.

Mientras el feminismo no resuelva, a más del de derecho político-colectivo, el problema económico de la mujer, no habrá cumplido su misión. Mientras el feminismo no haga a la vez que una provisión de ventajas políticas, una provisión de pan y una distribución de hogares para todas aquellas mujeres que carecen de ambas cosas, no habrá cumplido con las exigencias de su ideal.

Viene ahora, traída y planteada, la pregunta trascendental, concreta y lógica: ¿es éste problema, deber y finalidad del feminismo? ¿No es esto desviar el feminismo hacia una cuestión de clases, señaladas en doctrinas socialistas dentro del campo, deslindado, de una política de hombres?

Si no es así, desdeñemos el feminismo como el mediocre recurso de un egoísmo más, y confesemos de una vez, que hemos rebasado el feminismo como algo que viene muy estrecho a nuestra actual visión del progreso humano; y hagamos nuestras, además, las frases de Angélica Balafanof, en su libro "Días de Lucha":

"Los problemas femeninos se confunden con los sociales también, y sólo una sociedad socialista podrá darles solución. La igualdad de la parte femenina de la Humanidad ha sido axiomática, siempre para mí; pero jamás he sentido más solidaridad o afinidad con las mujeres que con los oprimidos; además, que yo no considero más mujeres verdaderos miembros de la sociedad con igualdad de derecho, que las que le son realmente útiles y subvienen con su trabajo a su propia existencia. En cuanto a las que viven del trabajo ajeno, me son tan odiosas como cualquier otro parásito." (Subrayamos nosotros.)

Ofelia Rodríguez Acosta

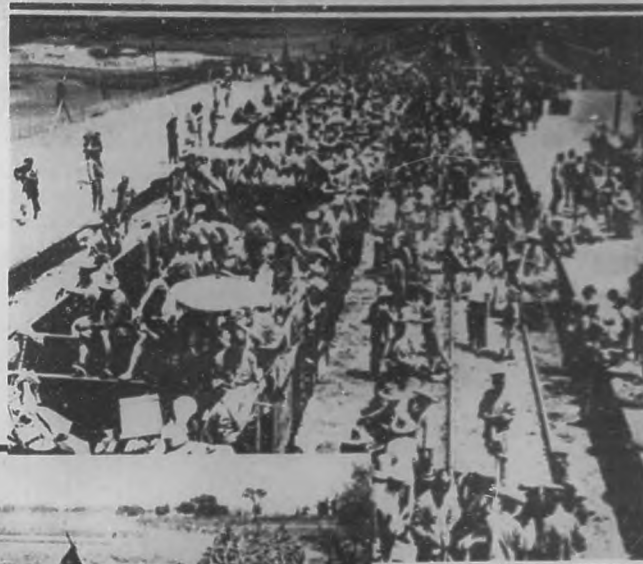
## Chinos y Japoneses

Japón, el poderoso imperialista de Oriente, acaba de hacer objeto de una injustificada agresión a los chinos, inferiores como máquina bélica y depauperados por las constantes guerras civiles. Pero la necesidad de expansión de los pequeños nipones no admiten demoras. Y mientras la Liga de las Naciones promete actuar, y mientras los Estados Unidos empiezan a pensar en el Pacto Kellogg, las tropas japonesas ocupan Manchuria y siguen desarrollando sus actividades guerreras con el mismo entusiasmo.

La justicia se revela contra el atentado. Y es posible que en "nombre de la justicia" prenda la llama que inflame a yankees y japoneses, los eternos enemigos, polos a la vez, del más absorbente imperialismo.



CHANG KAI-SHEK, general cristiano y Presidente de los Nacionalistas chinos, que será aliado del Señor de la Manchuria para defender la integridad territorial de la República Amarilla, si la necesidad llega.



SOLDADOS CHINOS TOMANDO EL TREN. — No es difícil que se repita esta escena.



TROPAS CHINAS EN MARCHA. — Estas escenas resultan hoy posibles en las inmediaciones de Mukden.

CHANG HSUEH-LIANG, Gobernador de la Manchuria, donde se encuentra la ciudad de Mukden, recientemente tomada por tropas japonesas.



(Fotos International News.)

FUGITIVOS CHINOS — La población civil de Mukden, es posible que repita esta escena de las recientes guerras que han assolado al país.

HEROÍSMO. Empeñados de los japoneses y de los nipones, y con máquina bélica del Lejano Oriente.



Como se confabulan los milloneros de los poderosos contra la capacidad adquisitiva del pueblo pobre que sufre. Las medicinas se coleccionan en La Habana por las letras del alfabeto. Como se obliga a la clase farmacéutica a aceptar los precios de los droguistas aunque tengan que ofrecer "fritas" a los chicos compradores. Entérese de como la salud pública está al capricho de unos pocos capitalistas.



Como ésta hay más de trescientas farmacias en La Habana, que sufren las consecuencias del Trust del Dolor.

**T**ODAS las confabulaciones que tienden a encarecer la vida o a espoliar a un pueblo resultan irritantes y merecedoras de las más ruidosas calificativas. Pero entre estas hay algunas en que por la índole del monopolio que se ejercita y por la peligrosidad que el mismo entraña para la masa popular, merecen ser calificados como un atentado *iniciato* y bochornoso de los muchos que hoy padecemos y que estrechan el círculo de privaciones en que se desenvuelve la vida ciudadana.

Estamos cansados de ver como la profilaxis social se ejercita llevando a la barra del Correccional y ante un juez de seño adusto, desde el ratero que desbalija una vivienda hasta el pequeño industrial que modifica un poco la cantidad o la sustancia de su mercadería sin que falten en los restantes peldaños de la escala, los comerciantes que pretenden contabilizarse, los que esquilman dos onzas en libra y los lecheros que adicionan una pequeña cantidad de agua u otra sustancia al nutritivo líquido amén de tantos otros que en realidad resultan *pequeños delincuentes*. Lo que ahora nos interesa es ver el mismo celo en perseguir y condenar a los que pudiéramos llamar *grandes delincuentes monopolizadores* que amparados en trincheras de millones o en recios baluartes de influencia, elevan precios al capricho, señalándose márgenes jugosos en extremo y manipulan por voluntad exclusiva el suministro de las sustancias medicamentosas tan indispensables a una sociedad civilizada que no se cura con menajes. ¿Es que la Ley escrita sólo reza para caer como trituradora catapulta sobre la misérrima cabeza de los pequeños especuladores mientras los grandes y poderosos monopolizadores actúan libres y contentos? ¿Es que los grandes tenedores de oro, como las grandes bestias de la fauna universal, imponen la ley de su fuerza avasalladora en pleno siglo de las luces?

Entre el ratero que roba pequeños valores y defrauda sumas insignificantes y el ladrón de salón que obtiene fortunas cuantiosas por la vía ilegal, sólo hay una diferencia de cantidad que no es capaz de desvirtuar la calificación del hecho que a los ojos estrictos de la ley no se ocultan ni impide la conjunta catalogación de ambos sujetos. Entre el pequeño industrial que pretende encarecer el precio, del pan por ejemplo, y el imponente monopolizador que persigue igual fin en mayor escala y con más jugosos resultados, sólo existe una diferencia de capita! que no puede ser suficiente a incluir en el juicio sereno de la ley que en ambos casos encuentra punibilidad, independientemente de la capacidad económica del actor, minúscula circunstancia que no alcanzará jamás a penetrar en la conciencia de la que debe ser ciega diosa.

Pero si la ley dejara de serlo adulterando su esencia, si fuera factible de sustentar favoritismo y concesiones, si dentro del marco disciplinario de la norma escrita existiera la más ligera sentimentalidad; mil veces más merecedora de la una y otra sería siempre el pequeño especulador que acaso actúa impulsado por el interés de un menudro indispensable. Nunca en justicia cabría tal consideración para

## Muchachos...

**NO PIERDAN LA OPORTUNIDAD  
Por dos años y prorrogables a dos más**

Todo muchacho que compre por valor de **DEZ CENTAVOS** en la Farmacia del

**Dr. [illegible]**

se le dará un **VALE** por valor de **Dos centavos** para que compre **FRITAS** en el puesto de Chinos que está al lado de la Farmacia.

**Lechería e Imprenta.**

Imprenta Zapata y B. Vedado, P.R.

Piente cómo será de desesperada la situación de los farmacéuticos cuando recurran al reclame de una frita por cada diez centavos de gasto.

el poderoso que no actúa impulsado por otro fin que el de almacenar monedas y billetes por el morboso y estúpido placer de amasarlas y verlas acaparadas, fobia insana de avaro, solo comparable a la de los niños que manosean los alimentos puestos a su alcance.

\*\*\*

El tristemente simbólico calificativo de "Trust del Dolor" lo han ganado plenamente los señores que manipulan entre nosotros el negocio de las drogas al por mayor, así nominados por la cértera determinación popular.

Pero el origen del calificativo y aún su explicación, se encuentra en una serie de complejas circunstancias que bien valen la pena de una narración causal de las mismas que irpongamos plenamente a nuestros lectores del procedimiento que se sigue para especular con el dolor.

Los droguistas, es decir, los comerciantes al por mayor en sustancias medicamentosas, son pocos entre nosotros aunque en su totalidad poseen capitales cuantiosos.

La clase farmacéutica de Cuba, como la mayoría de la clase profesional, no tiene otros medios de vida que los obtenidos mediante el ejercicio de su ocupación, ejercicio que en este caso especial está limitado al margen comercial de los productos medicinales. No es aventurado asegurar que en tales circunstancias la mayoría de los farmacéuticos establecidos son personas de escasos medios de fortuna que en muchos casos necesitan, para completar el "stock" de su establecimiento, contar con créditos de los droguistas. Y éstos no se limitan a garantizar los referidos créditos mediante una operación de hipoteca. Tampoco se contentan con señalar elevados intereses al adeudo. Además, y esto es lo triste y el peor aspecto del problema farmacéutico de Cuba, ejercitan influencias determinantes en los casos de resoluciones colectivas. De aquí el que la clase farmacéutica de este país no pueda pensar en el frente único que les libraría de la férula de cuatro droguistas.

Visto el antecedente del asunto completémoslo con el problema en sí. Los droguistas en vez de estimular, mediante la oferta de ventajas amplias a los detallistas de medicamentos, para que estos puedan ofrecerlos a bajo precio al público consumidor, hacen todo lo contrario. Tienen, adjunto a las droguerías, establecimientos de venta al detall, donde se ofrecen, en pasquines y

(Pasa a la Pág. 54.)

: V E A

EN LA PAGINA 65 LA SORPRESA QUE ANUNCIAMOS

EN NUESTRA EDICION ANTERIOR.

De  
Aquí y de Allá



LA FAMILIA STARK DE VACACIONES.—La familia de Mr. M. T. STARK, momentos antes de embarcar en el "Calumet" en viaje de vacaciones rumbo a los Estados Unidos. (Foto Vales.)



EL CENSO EN CAIBARIEN.—Un grupo de personas designadas para realizar la labor de enumeración del Censo en aquel término. (Foto Illa.)



LA PESCA DE LOS ESCUADOS.—Los carismos rodan a José HERNANDEZ y a Sebastián OCHOA, mientras sacan al berricho siempre capturado en las proximidades de la Caleta de San Lázaro.



EL CENSO EN LA HABANA.—Grupo de señoras designadas para la labor de enumeración en nuestra ciudad. (Foto Vales.)



EL CONSERVATORIO PROVINCIAL DE ORIENTE.—El nuevo cuadro de profesores de música, tal como ha quedado integrado. (Foto Molisés.)

## DE SANTIAGO

Bélli CAZAPI, la primogénita del periodista Enrique Cazade, de Santiago de Cuba, trágicamente desaparecida en un accidente cerca de Palma Soriano. Bélli está acompañada de su hermano Enrique.



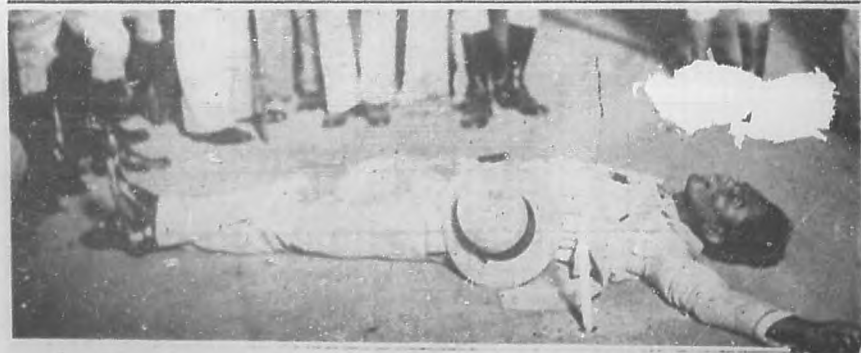
Waldo MASTRAPA HERNANDEZ, periodista santiaguero, misteriosamente muere en el Reparto "Sueño".



EL BÓXER EN ORIENTE.—Modesto Rodríguez, "El Galleguito", notable boxeador local, que ha sorprendido a la afición con sus buenas demostraciones.



Esteban GARDONE, uno de los protagonistas del misterioso caso, que aún no han logrado esclarecer las autoridades santiagueras.



El cabo del Ejército Ramón RAMOS OCHOA, tal como apareció después de la tragedia en que él y el joven GARDONE fueron protagonistas.

## La Exposición Boada

El día 18 del actual inauguró triunfalmente su Exposición el escultor cubano Fernando Boada. Caracteriza principalmente la obra del artista, a la par que un reflejo vívido y humano, cierto soplo ideológico que hace del bronce y del mármol un poema sugerido y fuerte que se graba en el pensamiento.



KARREKO



JESUS



VIRGEN



AUTORETRATO



COMPOSICION-RETRATO



ESTUDIO-DESNUDO



**S**IN mí, sin mí, sin mí, sin mí. Esta copla pueden repetirla todas estas chicas cuantas veces quieran, y ante cualquiera que se disponga a oírlas, en la seguridad que todos le darán la razón. Sin ellas no hay revistas. Ellas son las que borran en un momento dado, la mala impresión que produce en el auditorio una escena mala, un diálogo mal dicho y hasta todo un cuadro de falsa ideología. Las chicas del coro, surgen cuando el autor no sabe qué hacer con sus personajes. Sus cuerpos semi-desnudos, sus risas y sus piruetas han tenido la virtud en mas de una ocasión de salvar a más de un autor al uso de una chifla.

Sin embargo, estas chicas están sin trabajo. Los teatros, en plena crisis, reducen los conjuntos o los suprimen. Cuando se piensa en un reajuste, ellas son las primeras sacrificadas y son las últimas en beneficiarse cuando la temporada se afianza en el favor del público. Ellas, las que menos ganan, son las que más trabajan. Y, siendo las que más trabajan, son las que menos gozan de la gloria artística que les corresponde.

Pero esta vez, van a ser primeras partes en una función las chicas de los conjuntos. En "Pavret", esta noche, precisamente, cuando BOHEMIA esté a la

VENENO



MELIN



dearme el apodo de cada una de tus compañeras. ¿Cómo te dicen a ti entre ellas?

—¡La verdad! Yo no tengo apodo. Y lo dijo: palabra: lo dijo con pena. En aquel momento, Mercedes hubiese querido tener como sus compañeras un mote que la distinguiera, que hiciese resaltar algo: ese "algo" con que nos conoce todo aquél que no nos conoce. ¿No les ha pasado a ustedes, que al querer mencionar a una persona cuyo nombre no supieron nunca, que todos los oyentes supieran de quién hablaba con solo mencionar un detalle físico o de orden sentimental de aquella?

—Te pondremos Veneno. Yo sé que por LA GALLEGA ahí, algunos del público te dicen Veneno...

—¿De veras?  
—¿No te gusta?  
—Sí, ¡bueno, ponme Veneno!

Y reía Mercedes, Mercedes Solá, con su cara de ingenua, y abriendo sus ojos muy fijos en mí, como si no diese mucho crédito a mis palabras. Pero el caso de importancia ahora, era que ella debía tener un mote como sus compañeras. Y yo le proponía un uno, adquirido precisamente en la fuente de donde surgieron los

LA RUBIA SOFOCANTE

venta por las calles de La Habana, se celebrará una función que ellas han organizado para ir defendiéndose en esta época de escasez. El público está en deuda con ellas. Les debe un homenaje. El más simpático. El más merecido también. Todos los artistas que actúan en nuestros teatros, han ofrecido su concurso: a ellas; que tantos concursos le vienen prestando noche tras noche.

Hay un detalle en la vida teatral de estas muchachas, que hasta para este cronista, familiarizado con sus caras y sus habilidades coreográficas, resulta de una novedad indiscutible. ¿Cómo se llama? ¿Lo sabe el público? ¿Lo saben sus propios compañeros?

No lo saben. Una de ellas, quiso informarme cuando nuestro fotógrafo apresaba sus sonrisas para esta crónica, y no lo supo. ¿Cómo habíamos de saberlos nosotros, el público y yo?

—Esta es la negra, ésta la gata, ésta la gallega, ésta Katira, ésta Tropical, ésta es Melin, ésta Palmira, ésta... ¿cómo le dicen a ésta?

—Y a ti, ¿cómo te dicen?  
—Mercedita...  
—Pero ese será tu nombre, y tú acabas

# Las Nuevas sin Trabajo por Don Galaor



LA GATA

TROPICAL



KATIRA

otros, en la fuente popular.

Una interview con las chicas del coro, hubiera sido lo indicado en el caso éste, lo piensan ustedes y lo pienso yo, pero consideren, el momento inóclito que sufriría mi pacientísima... hu mi nidad, puesto a oír nueve mujeres a un tiempo.

Una chica del coro, tiene entre 18 y 20 y pico de años. Por eso no ha de dejar de ser "una chica del coro". Algunas tienen tres años de servicios en las alegres filas de la farándula, otras seis, ocho, veinte. No importa. A la hora de los bailables, todas han de mostrar igual agilidad e idéntica hermosura. Y, si la suerte quiere jugarles una mala partida, la equivocación de una ha de reflejarse inevitablemente en el resto de ellas.

Lejos del escenario, todas ellas adquieren el aspecto de buenas muchachas, discretas, sonrientes, un poco sentimentales en el fondo. Todas escuchan las mismas palabras galantes de los consabidos tenorios de telón adentro.

Una casita coquetonamente imueblada, un auto en la puerta, buenos vestidos, joyas... Promesas, promesas, promesas.

(Pasa a la Pág. 64)



PALMIRA



LA NEGRA

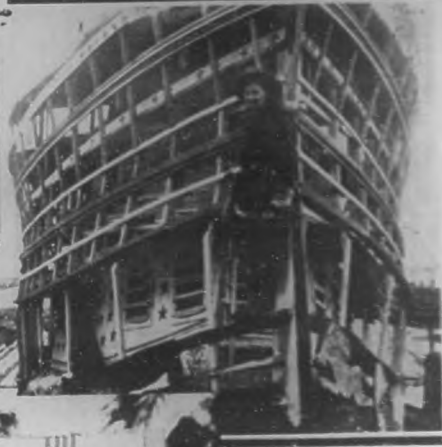
# Curiosidades



UNA MORADA GLORIOSA.—En esta casa nació el famoso dramaturgo Victoriano SARDOU el 5 de septiembre de 1831. En la fecha del Centenario todo el París intelectual visitó la gloriosa vivienda en que hoy habitan varios maestros de Bardos. En el óculo el genial autor.—(Foto Herry Mannel.)



LA HABITACION DE UN APOSTOL DE LA LIBERTAD.—En este "cama" modesto se alojó al MARSHALL durante su estadía en Londres como representante de más de cincuenta millones de indios que solicitan su independencia.



(Foto International News.)



UNA MODERNA ARCA DE NOÉ.—William GREENWOOD, de Oxnard, 27 U., está convencido de que en 1912 habrá un nuevo diluvio universal como castigo a nuestros vicios actuales. En previsión construye esta arca gigante. Llegará de animales de todas las especies le va a ser difícil.

LOS SOMBREROS DE LA EMPERATRIZ EUGENIA Y LOS AVESTRUCES.—Los sombreros de moda hacen tan necesarios las plumas de avestruces que precisa intensificar la producción en Los Angeles. El granjero BYBEE sujeta a un campeón plumífero mientras la cliente selecciona la pluma que le agrada para su sombrero.

LOS FUTUROS TOREROS FRANCESES.—Los que piensan que el placer de las lidias de toros es patrimonio de ciertos países se equivocan. Estos chicos del sur de Francia se practican en el arte de GALLITO todas las noches, con la esperanza de llegar a ser "matadores en la Plaza de Madrid".



# Nudismo, Danción

*Agilidad de movimientos  
en una nueva y viril  
coquetería.*



*Ella escucha, en los ecos que repercuten en la gruta, la voz tierna de la vida fuerte.*

*...vas sin  
trabajo*

por  
Don  
Galaor

ATA TROPICAL

*...re, sol, luz, esencia del mar y de  
elva que se impregnan en los cuer-  
libres del prejuicio. Los poros se  
en y las arterias entonan la can-  
de la vida y del amor puro, sin  
races ni mixtificaciones. El hombre  
concilia con la Naturaleza, con la  
re y esposa común, y su espíritu  
condensa en sus ritmos y en sus no-  
sublimes para trazar en el espacio  
tema de los poemas...*

*¿Una oración pagana? ¿Una liturgia  
rara? El agua está impaciente por  
acariciar su cuerpo de ninfa.*

# de la Vida Fuerte



*Sobre la roca sólida el  
monumento de la nueva  
mujer libertada...*



*Para ellos la vida es  
juego infantil, ligero  
bello*



*En sus amigos bellísimos  
y él se acuerda siempre  
del mar...*

# Correspondencia de la Moda

por  
Madame Andrée Bizet



**L**a influencia de la Exposición Colonial comienza a hacerse sentir en todas las ramas de la coquetería femenina. La Exposición es un triunfo tan completo, de tal manera ejerce una presión decorativa sobre todas las cosas actuales, que la moda misma se ha dejado conquistar.

Claro que no son las líneas de nuestros trajes las que sufren una modificación. No creo que la parisiense se vista algún día con el admirable tra-

Sombrero, estilo turbante de Oriente.



Sombrero, modelo de la China.

je de las compatriotas de Gandhi, de anchos pliegues armoniosos y sabios. Tampoco creo que la parisiense endose sobre su cuerpo la linda *pagne* rayada y que en su conjunto son a los azules de las berberiscas. Eso no convendría ni a nuestros gustos, ni a nuestro clima, ni a nuestro modo de vida. Lo que sí adoptaremos—ya se puede decir que hemos adoptado, en solo lo que va de Exposición—son los detalles, lo que nosotros llamamos aquí *les accents*, que se adaptan a la moda y que en su conjunto son a manera de "un perfume de todo el mundo sobre el traje de la parisiense".

Se trata, por ejemplo, de los cueros multicolores con que nos hacemos una faja, trenzados hábiles de Marruecos, sacos de cuero que evocan los Zocos de Túnez y de Marrakech. Se trata de las verdaderas babuchas de Scheherazade bordadas con hilo de oro o plata. Nuestro calzado de playa,

por ejemplo, está como tocado por la gracia exótica de la Exposición, algunos de los cuales son simples suecos de madera. Para la noche se ha creado el calzado "Salomé", que no es sino un par

de sandalias de laca negra y roja, extremadamente delgadas, sobre las cuales se entrecruzan los cintos de oro y plata.

Entre los accesorios de la moda, las joyas probablemente son los que han sido más "tocados" por la influencia de la Exposición. Las piedras multicolores, las maderas esculpidas, el marfil bruto tal como se emplea en el África, las pesadas joyas de oro y plata cinceladas, como las que llevan las mujeres árabes, seducen a las parisienses. Lente a las tiendas de la Exposición. De eso a ser adoptadas no hay más que un paso. Ese paso ha sido dado a estas horas en que escribo. Brazaletes, pendientes, collares, plectros y cinturones! Joyas amadas por las mujeres de Ouled-Nails! Todo ese perfume exótico derramado sobre las joyas de las parisienses, en los brazos, en las orejas y en los cuellos!

Veá las dos fotografías, las numeradas 1 y 2, que ilustran esta crónica. La primera representa a Josefina Baker, la estrella negra del Casino de París, tocada como una reina... de París. Su traje es un traje de Worth, largo y suave satén rosa guarnecido de cuerdas de vidrio (cruz de cuentas sobre los hombros, cruz de cuentas sobre el corpiño cruz de tisé sobre las caderas. Una verdadera crucifixión... a la manera de París!

En este caso, es París quien viste a su manera a la mujer, la absorbe, la transforma, la embellece. La cretura exótica está ganada a nuestra causa!

En la fotografía número 2, en cambio, vemos a nuestra Edmonde Guy la encantadora artista parisiense, en-



La gran estrella negra Josefina Baker vistiendo un traje de satén rosa, de Worth. (Foto Keystone, París.)



Sandalias y babuchas Agribáde.

cantada de sentirse entre bibelots exóticos. Un león y una vaca venidos de qué distante país, como en los cuentos? El rostro sonriente y lindo de la artista de París es como un chorro de luz sobre el bestiario colonial.

Los tres dibujos que he hecho para ustedes, queridas lectoras de BOHEMIA, dan una idea de las joyas, el sombrero y el calzado que usa la parisiense en este momento "exposicional", y que recuerdan las heroínas de Pierre Loti.

Por otra parte, yo creo que una influencia de exotismo debe ser considerada como una necesidad en nuestro viejo occidente. Debiera esa influencia manifestarse con carácter perpetuo, regular, para que nuestra civilización se rejuvenezca volviendo a las fuentes del arte primitivo. Acaso toda la época napoleónica (la que corresponde a la expedición al Egipto), no estuvo sometida a la influencia de la moda, del arte y de la literatura egipcios?

Como este viaje a través del mundo entero, que es nuestra Exposición Colonial, al mostrarnos las maravillas lejanas, no habría de despertar en nosotras el gusto asimilativo de lo que nos muestra? Esa influencia, pues, abiertamente preconizada por todos los costureros de París, es muy natural. La moda parisiense, pues, se regenera con sólo volver hacia las fuentes vivas del resto del mundo.

El arte negro del Cameroun y del Togo, el arte malgacho con su riqueza colorista, el arte cambodgiano con su refinamiento, el arte oceánico con su dulzura primitiva nos traen la belleza y el modelo venidos de cielos diferentes, tan diferentes del cielo de la Isla de Francia?

(Pasa a la Pág. 64.)

La gran artista parisiense Edmonde Guy, acompañada de un león y una vaca "coloniales".—(Foto Keystone, París.)



¡NO TELEGRÁFICAMENTE ENVIÉ SU MENSAJE VIA COHETE! LOS DESPACHOS DEPOSITADOS EN NEW YORK, ENTREGADOS CINCO MINUTOS DESPUÉS EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

Todo lo fantástico que al leerlo le pueda parecer, pero lo cierto es que dentro de pocos años admiraremos anuncios como el que antecede, que reemplazarán a los conocidos *slogans* de las compañías cablegráficas. No escriba, telegrafe, a juzgar por los experimentos secretos que se están

llevando a cabo en la actualidad con cohetes, la maravilla de la velocidad del siglo XX. Hace cinco años escasos el cohete no pasaba de ser un simple entretenimiento pirotécnico destinado a perturbar los oídos ciudadanos en las fiestas patrióticas. En nuestros días la ciencia e ingeniería modernas están convirtiendo rápidamente el cohete en la más asombrosa invención de la centuria y quizás si hasta se llegue a convertir en el arma más poderosa que jamás se haya puesto en las manos del hombre.

El radio, el aeroplano, la televisión y otras maravillas de la época palidecerán de envidia cuando el mundo constate el papel tan importante que el cohete está destinado a desempeñar en la vida futura. Según las últimas noticias que nos llegan de los laboratorios de experimentación, el cohete revolucionará completamente el transporte, la aeronáutica y la guerra. Presentimos hermosos cuadros del futuro, tales como expediciones a la Luna y a Marte, o un flamante Colón o Lindbergh dándole la vuelta al globo terráqueo en una hora escasa.

En el caso de que el lector sienta graves dudas acerca de hechos tan inconcebibles—y es probable que las sienta—déjeme asegurarle que algunos de los más notables hombres de ciencia del mundo acaban de probar recientemente, sin el menor ápice de duda, que la realización de tales acontecimientos, es meramente una cuestión de tiempo. El problema básico ha sido resuelto del todo y la absoluta conquista de la gravedad e invasión de los espacios interplanetarios, son cosas que quedarán resueltas de un momento a otro.

Hace solamente unos cuantos meses, cerca de Berlín, fué lanzado al espacio un cohete gigantesco, que se perdió a la vista de los más poderosos telescopios, retornando a la tierra por medio de un paracaídas. Llegó a una altura que jamás ha alcanzado el hombre, a pesar de que fué cargado solamente con la cuadragésima parte de su capacidad total de combustible. El gobierno alemán acaba de asegurar como verdad irrefutable que ese mismo cohete equipado con su carga completa podrá fácilmente alcanzar una altitud de 1.000 millas!

# EL COHETE: VEHICULO DEL FUTURO

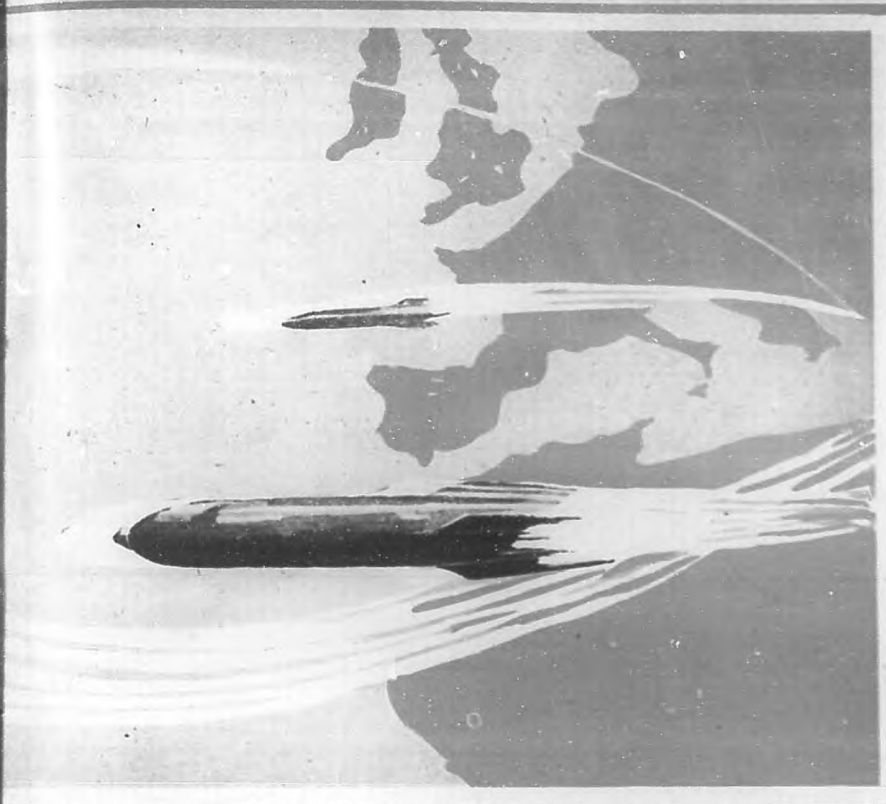
ROBERTO HUTCHINGS GODDARD

El profesor Herman Oberth, el experimentador de cohetes más notable de Europa, acaba de anunciar que uno de sus aparatos auto-generadores permanente ascendiendo intermitentemente durante más de una hora. El cohete de Oberth tiene el arrastre de una gran locomotora, generado por un motor, pudiéramos llamar, del tamaño casi de una botella de leche, lo cual da una idea de la fuerza colopsea que desarrollan estos proyectiles, gracias a un líquido combustible especial, superexplosivo.

Y Roberto Hutchings Goddard, el norteamericano más famoso como experimentador de cohetes, ha sido acreditado por sus rivales europeos, con el hecho de haber enviado una de estas centellas a 600 millas de nuestro planeta—mucho más allá de la estratosfera—y desde entonces Goddard anunció que poseía los principios básicos que le permitirían enviar un cohete a la Luna.

La evolución del cohete no es tan nueva ni tan rápida como pudiera inferirse de la creciente significación que ha gozado en los círculos científicos. Allá por el año 1895 el profesor A. P. Feodoroff—en la actualidad Jefe del Departamento de Tránsito Terrestre de la Unión de Repúblicas Socialistas del Soviet—presintió el advenimiento del cohete, así como su compatriota K. E. Ziolkowsky que trabajó primero que nadie, allá en los albores de nuestro siglo, en los principios científicos del cohete como medio de transporte. Y hoy—en este mismo instante—el propio Zolowsky está trabajando febrilmente en el mejoramiento de su cohete-torpedo, respaldado económicamente nada menos que por el Gobierno de los Soviets.

El uso principal a que se dedicarán estos viajeros del espacio según la intención de sus creadores, será el de transportar correspondencia



y bulbo por uno entre los puntos más distantes de la Tierra, tales como Europa y América. El paso del cohete sobre el Atlántico será a una altura más allá de la estratosfera, donde no encontrará la resistencia natural del aire que retarde su marcha y así, a esta fantástica altitud será capaz de desarrollar la pasmosa velocidad de cinco a diez millas por segundo!

La velocidad y ruta de estos transportes correos serán controladas desde tierra por medio del radio, de forma que cualquier error de cálculo pueda ser rectificado mientras el cohete esté en el espacio. Por medio de la televisión, un operador desde un cuarto de controles situado en la tierra puede tener la vista fija en la pizarra de instrumentos del cohete, que dará automáticamente lectura de altitud, velocidad y situación. Si el operador quisiera aumentar o disminuir la velocidad del cohete, o variar su dirección no tendrá más que manipular una llave especial en sus controles y el equipo receptor a bordo del cohete, traducirá en los movimientos precisos los puntos y rayas radiotelegráficos enviados por el operador. Parecerá al lector un cuento de hadas lo que estoy diciéndole, pero garantizo la autenticidad de mis palabras porque hace unos cuantos meses se probó el sistema en Alemania satisfactoriamente.

Cuando el cohete esté cerca de su destino—New York por ejemplo—el operador en la casa de controles—supongamos que en Londres—disminuirá la velocidad del proyectil y enviará órdenes radiotelegráficas al aparato receptor del cohete que se traducirán en el desprendimiento de la valija de correspondencia por medio de un paracaídas e irá a descender al lugar señalado de antemano. Un instante después el propio cohete descenderá también por medio de paracaídas que

se abrirá automáticamente después de haberse desprendido la valija de correspondencia. Así, de aquí a unos cuantos años veremos al hecho de estas cosas comprando sellos "Via - Cohete" depositando un paquete en un buzón especial y tiempo de pago el cohete de Londres de las cinco de la tarde. El destinatario recibirá el envío a menos de una hora.

Según pase el tiempo aparecerán nuevos sistemas de cohetes que servirán para el transporte de carga de mercancías de todos tamaños, si para entonces la Ley Seca ya existe en los EE. UU. veremos a los más raros contrabandistas de cohetes del mundo y diálogos como éste se sucederán con frecuencia.

—Le puedo embargar todo que usted quiera. Un excelente

un cohete!

Absolutamente factible pues el costo de operación de los cohetes será increíblemente barato ya que la mayor parte del tiempo navegarán por el espacio a impulsos de las mismas fuerzas naturales.

Los minuciosos experimentos que se están llevando a cabo en Rusia y en otras naciones de Europa presentan un lado más a nuestro de esta notable invención: el uso del cohete como arma de guerra. No hay duda de que el cohete-torpedo será el más devastador de destrucción que jamás haya conocido la humanidad. Los cañones Big Bertha usados durante la Gran Guerra que bombardeaban ciudades desde una distancia de cien millas no serán más que juguetes de niños si se les compara con los cohetes torpedos del futuro. Porque no habrá escape posible con los satánicos instrumentos distribuidores de muerte al por mayor. Serán capaces de viajar alrededor del globo terráqueo para caer al lugar que se les destine! Llegarán sin el más mínimo ruido que prevega su presencia y en pocos minutos convertirán a metrópolis más importante en una montaña de ruinas y cenizas. Unos cientos de ellos destruirán el mundo civilizado en menos de una semana!

El cohete como transportador de correspondencia o como artillería no nos da la medida de su enorme importancia, cuando pensamos en que se puede con él llegar a realizar una de las aspiraciones más largamente sentidas por los hombres de ciencia: los viajes interplanetarios. Un viaje a Marte con posibilidades de éxito ha sido desenterrado de los dominios de la fantasía.

La reciente aventura del profesor suizo Piccard, comprobó de modo definitivo que un hombre puede vivir artificialmente en una atmósfera rarificada o en el vacío absoluto. Piccard sellado herméticamente

(Pasa a la Pág. 48.)



Aquí está el lindo rostro de Mya Hollatz, famosa en Sudamérica por su valentía y su elegancia ante los toros. Ganada de ganar aplausos y dólares, ha decidido renunciar a la torería y profesar en el Convento de Santo Domingo, de Lima, su ciudad natal.

La Emoción del Momento

## La Señorita Mya, quiere ser Monja

manto de púrpura de la tragedia, como el mantón chino y verbenero de la fiesta. Contrastaba, sin embargo, con aquella destreza casi varonil, temeraria y audaz de la matadora de toros, la dulzura pomática que había en la cara de la señorita Mya Hollatz. Dulzura de novia, su mirada, lejos del espectáculo brillante y salvaje de la plaza, era la de un niña que suspiraba por un anhelo que no lograba alcanzar. Los hombres la adoraban, pero de lejos. En las fiestas, chocaban con su capa las suyas, colmadas de coctel. En los paseos, al aire la mata de azabache de su cabellera, iba sola, seguida por los piropeos de los idolatras y por las miradas ávidas de exteriorizar un entusiasmo puramente deportivo.

Pero sola. Triste, desoladora, terriblemente sola. Allá, en lo hondo de su alma, un sentimiento de zozobra comenzaba a entristecerla. Estaba sola. En el palco del teatro, en su coche por los paseos, en su ventana asomada, curiosa, al espectáculo colorinesco y brillante de la calle. Los hombres pasaban de largo, con los ojos muy abiertos, en una expresión estúpida de admiración y de miedo. ¡Miedo! Los hombres la temían en la calle, con el mismo fervor cameril con que la aclamaban en la plaza. Ninguno era capaz de susurrar a su oído una frase de amor. A ninguno se le ocurría ver en ella, a la mujercita adorable, capaz de sentir el amor, como cualquiera hija de vecino.

Y Mya se consumía de tedio, en el aposento íntimo de su alcoba. La virgen que ella adoraba, la que la defendía del peligro de su arte, no acertaba a darle un novio. Sus labios tan ricos, tan húmedos de "rouge", que sabían sonreír con suprema voluptuosidad terrible frente a la fiera, temblaban de ansia, en la espera anhelante del beso que nunca había de quemarla en la caricia magnífica. Sus carnes, duras y brillantes, se afiebraban en la imposible tortura de su propia imaginación.

Y la Señorita Mya renunció a los toros, y renuncia ahora al mundo. Va a profesar en el convento de San Francisco, de Lima, su patria. Al deslumbrante traje de luces, va a sustituirlo el hábito de la monja. Al gesto audaz, temerario, bravo y terrible de la matadora de toros, va a suavizarlo, a evangelizarlo el humilde y dádovoso de la esposa buena de Jesús.

Y allá en el claustro, colmada de bienaventuranza, dedicada en cuerpo y alma a adorar a Dios, pensará en la tragedia infinita de su corazón. El espectáculo de la plaza, colmada de sol, de rojo y de vocinglería idolátrica, re aparecerá más de una vez en sus sueños. Pero va nunca más podrá imponer la calma a su corazón entristecido. Su error, fué el de querer matar toros. Y los hombres, en una alianza becerril indiscutible, no quisieron amar, con el amor de la carne y del alma, a la que mataba con tanta valentía y audacia a sus hermanos del ruedo.

La Señorita Mya, era torera. En las plazas de la América española, era famosa por su acometividad bizarra. Tanto, como su belleza. La Señorita Mya, con sus ojos negrísimo muy abiertos, y su boca reidora muy roja, y su talle quebrado muy...

Mientras la Señorita Mya lidiaba el toro, la multitud mantenía tan emocionada y abstraída, que el vuelo de una mosca era posible ser escuchado en todo el ruedo. Y no se sabía qué era en ella lo que más emocionaba: si la serena elegancia con que se mantenía enhiesta frente a la fiera, o la valentía con que la perseguía en una constante y gentil invitación a la lucha. Nada había en su cuerpo, en su cara, en sus movimientos y en su arte, que denunciase la mujer que se dedica a aquello por puro afán de notoriedad y reclamo. La Señorita Mya, era torera porque le gustaba el peligro y porque amaba la lucha. Pero también lo era porque era artista. ¿Emonte y el Gallo, de verla torrear se hubieran avergonzado de suponerse "los amos" del toro.

Había en la Señorita Mya madera de ídolo. Se hacía amar de los públicos por bonita y por valiente. Y lo mismo parece que de esa misma idolatría participaban las fieras que habían de ser lidiadas por ella, porque nunca fué mejor servido un "torreador", como era la Señorita Mya por "sus toros". Ante ellos, se arrodillaba la torera, sin abandonar su sonrisilla tentadora. Ante ellos, fulguraban sus ojos magníficos en un incendio de voluptuosidad terrible. Su capa era tan pronto, el



LAS CABEZAS DE LA PAZ: MR. DONALD, HOOVER Y GANDHI, considerados por la prensa de Oslo (Noruega), como los tres más fuertes candidatos al Premio Nobel de la Paz de 1931.



EL GABINETE CUBANOCOMUNISTA EMIGRAN. — De pie, de izquierda a derecha: Castillo-Luis, Thomas, Rosalín, Chambrero, Díaz, Sotelo, Sánchez, Balboa, Mr. Donald, Amador y Sandoa.



NUUESTRO ANTIGUO AMIGO GRAY.—El Grad. E. H. CROWDER que acaba de ser hospitalizado en Denver, aquejado de grave dolencia. CROWDER ha sido Embajador en Cuba y principal autor de nuestro Código Electoral vigente.

LOS PRESIDENTES NO PIENSAN REELIGIRSE. — Ricardo J. ALFARO, Presidente de la República de Panamá que al igual que TRUJILLO en Santo Domingo, no piensa ser reelecto. ¡Ejemplaridad saludable para todos los mandatarios de nuestra América!



LITVINOFF, ministro promisorio del Soviet ruso que está a la propuesta al Convento de la Unión Soviética en punto de su agresión comunista. (Foto Internacional)

Actualidad Extranjera



# LOS OJOS de



Si fuese verdad que los ojos son las ventanas del alma, cuando nos asomamos a los de las estrellas del cine, las sentiríamos arrastrados hacia la más compleja situaciones de la vida. No, los ojos no descubren el misterio del espíritu. Y mucho menos cuando se trata de artistas

De arriba hacia abajo: JOAN CRAWFORD, JUNE MACCLOY, KAY FRANCIS, BESSIE LOVE, LILIUOKALANI, BANKHEAD y NANCY CARROLL.

que tienen la misión de justificarse plenamente con los más disímiles personajes de la comedia humana. Sin la pose fotogénica, dicen las pupilas de los actores hollywoodianos? June MacCloy clava curiosas; Kay Francis despierta los peligros del hombre-lobo; Liliuokalani proyecta el exotismo del país lejano en los tumultos cosmopolitas de la Meca cinematográfica; Bessie Love es feliz ante los aplausos; Nancy Carroll derrama dulzura de una buena ama del hogar que egocentra a su marido con un tierno; el guiño de Clara Bow "la pelirroja" es la posesión para el sexo femenino ingenuo y vanidoso; los ojos de Mary Brian tocan infantilmente y las imaginarias flores y los

# Las ESTRELLAS



De arriba a la izquierda: JOAN CRAWFORD, CLARA BOW, BESSIE LOVE, CONSTANCE TUMMINGS, WYNNE GIBSON.

...ummings, pen-  
... melancólicos  
... moran m omen-  
... gaces; majestuo-

... sos y serenos de Fay Wray envían mensajes de benevolencia a un fantástico reino. ¿qué traviesa risa en el apenjo claro y satánico de Joan Crawford? Wynne Gibson reza al cielo y al mismo infierno a la par...

Los ojos de las estrellas cinematográficas fulguran en nuestra emoción trayendo claridades y sentimientos de la baranda moderna, cosmopolita y compleja...

# VIOLETA



YA teníamos bastante con nuestro hijo, que tantos sabores nos había dado para criarlo. No queríamos más hijos, nuestra situación fuera tan mala. Pero a pesar de nuestras precauciones, Matilde ha quedado encinta.

He sentido miedo. Al par que transcurren los meses, mi situación económica empeora.

Al principio, tuve donde trabajar, y Matilde y yo rechazamos las sugerencias de la comadrona amiga que nos propuso librarse gratuitamente de esa carga futura. Pero me desahucé un sábado. Y de noche he recorrido las calles de Buenos Aires, yendo en vano de un taller a otro a pedir trabajo.

Hay un número excesivo de hombres sin trabajo. Hay mucha miseria. Por la noche en las calles, hombres y niños duermen bajo los portales y en las aceras. No son mendigos profesionales, no son apaches. Son trabajadores que no tienen otro lugar donde dormir.

Por la mañana, leo los anuncios, de los diarios. Solicitan un barrendero en una mueblería. Llego a las ocho menos diez. Otros esperan ya desde hace mucho rato.

La puerta se abre a las ocho. El patrón no necesita a nadie, alguien ha ocupado la plaza con anterioridad a nosotros. Nos vamos cada uno por nuestro lado, poco fraternales en nuestra desilusión.

Buscar trabajo, no es una cosa fácil en esta ciudad inmensa. Si se tiene una piastra, basta para comprar medio kilo de pan, aceite, huevos, carbón, leche o papas. Pero si vamos a buscar trabajo, es preciso guardar esa piastra, para pagar el tranvía a fin de llegar temprano. Pero siempre se llega tarde. Pues he sabido que a las cuatro de la mañana hay hombres que esperan en la puerta de las redacciones la salida de los periódicos para leer los anuncios, y que se presentan a las cinco en los talleres, aunque saben que no abren hasta las ocho. Despiertan al patrón para, que los coloque antes que lleguen los demás.

Para recorrer Buenos Aires en todos sentidos, para tomar al mediodía un café con leche y un pedazo de pan con mantequilla, hace falta un poco de dinero. Y si lo llevo a casa, Matilde no lo comiera.

Seis, siete, ocho meses transcurren. Estoy temiendo que el niño que va a nacer tenga una constitución demasiado débil para vivir. Matilde pesa solamente cuarenta y tres kilos y está muy anémica.

Me escriben de Rosario que hay trabajo para mí. Voy. Los salarios son menos elevados que en Buenos Aires, pero el trabajo es más seguro, según me afirman. Entro en un taller donde me pagan seis piastras por día. El obrero que hace de contramaestre cuando emplean a uno nuevo, me hace trabajar de manera que me impide barmizar bien los muebles. Es una táctica muy frecuente, que tiene por objeto dejar al recién llegado en situación de inferioridad al puesto de otro. Ah, la lucha por la vida!

Traigo conmigo a Matilde. Alquilamos un cuarto en casa de un matrimonio italiano. Son personas muy buenas que nos estiman, nosotros también las estimamos.

Unos días después he vuelto a quedarme sin trabajo. Reanudo la búsqueda terrible. El mes finaliza y no tengo con qué pagar el alquiler. Será necesario que Matilde vaya para el hospital, como la primera vez. Una noche, los dolores se le presentan. He pedido diez piastras prestadas para llevarla en auto cuando llegue el momento. Corro al centro de la ciudad, encuentro un vehículo, llevo a mi compañera. Una enfermera la recibe; le da ingreso en una sala. Al regresar me doy cuenta que he perdido cinco piastras.

Vuelvo al hospital al día siguiente. El hijo ha nacido. Es una hembrita Matilde, desde su cuna me lo anuncia, sonriendo con su plena sonrisa de española.

Miro a mi hijita. Gustavo estaba más pálido cuando nació. Se lo digo a Matilde. Ella me lo aprisiona. Ella no se esto. Solamente que nuestra hija es bonita.

—Es una medallita—me dice.—¿Qué nombre le pondremos? Yo he pensado en un nombre, un nombre escogido entre otros muchos. La llamamos Violeta.

—Yo escogí el nombre de nuestro hijo; ahora quiero que escojas tú el nombre de nuestra hija—me dijo Matilde.

Voy a verla dos veces por semana. El hospital—un hospital oficial—es pobre. Las enfermeras se roban el algodón las uras a las otras, para curar a sus enfermos. Pero no van salir a Matilde al cabo de doce días.

Y me encuentro otra vez sin trabajo. Un camarad, que conozco hace poco, Peralta, me ha invitado a ir a Firmat, aldea situada a unos doscientos kilómetros, a aceptar una escuela libre. Me promete el apoyo de los sindicatos de la localidad.

Yo vacilo en partir. Matilde tiene el fracaso, y generalmente ella ha previsto nuestras desdichas. Y me voy primero a otra aldea un poco más lejos a trabajar descargando sacos de trigo, que me caen sobre la espalda desde lo alto de una carreta de ruedas enormes, tiradas por diez o doce caballos; dos condiciones indispensables para robar por los caminos que sirven aquí de carreteras.

Es un trabajo de presidiario. Los hombres que lo hacen son muy sólidos con músculos que parecen cuerdas. Yo he hecho trabajos muy duros, pero no puedo resistir éste. Hay que caminar con los sacos a cuesta hasta los depósitos que están instalados en las arboledas de la estación, subir sobre los que están ya amontonados por escalones hasta el techo de zinc, y arrojarse al llegar para dejar caer el saco en su puesto, al lado de los otros. Por la noche, siento como si tuviera las orejas desprendidas porque no estoy habituado a una lancha tan ruda y porque mis hombros no son muy anchos. Y el hombre que es sobre la carreta me depara expresamente los sacos más pesados. Es una costumbre en el trabajo; una manera de eliminar los competidores, o simplemente de divertirse.

Durante las dos últimas horas, mis piernas se doblan. Al resalar los montones de sacos. No, no puedo más. Vuelvo para Rosario, pasando por Firmat.

Violeta va bien, pero Matilde no tiene leche abundante. Gustavo se atraganta a cuatro patas, se para agarrar, dese de la cuna y le niega para dormir a su hermanita. Ha cogido la costumbre de comerse la punta de los pañuelos de Flores y es necesario vigilarlo siempre. Pero todavía no está bien curado de su gastroenteritis.

La situación se agrava. Peralta viene frecuentemente al mercado central a vender huevos, gallinas y pollos que compra a los campesinos. Un día nos regala algunos huevos, otro día un pollo. Después vuelve a la carreta para que nos vayamos con él. Acabamos por decirle: un día, echamos nuestros cuatro muebles en un carro que los conduce a la estación.

En Firmat las cosas no están tan bien preparadas como nos habían dicho. Y mientras tanto tenemos que ir a vivir en casa de Díaz.

Díaz es un obrero panadero, que se ha hecho maestro rural. Sobre la inmensa extensión de este territorio apenas poblado, hay casas, habitadas por campesinos, que están demasiado alejadas de las aldeas para que los niños puedan ir a las escuelas oficiales. Se fundan escuelas particulares en pleno campo, la mayor parte de las veces en un hamper de zinc, donde están amontonados sacos de trigo. Y donde diez, quince, veinte niños de todas las edades tiemblan de frío durante el invierno o se aniquilan de calor en el verano.

Van generalmente descalzos andando entre el fango o entre el polvo. Cuando viven demasiado lejos, van a caballo.

Díaz también vive en una especie de pequeño hamper, de cuatro metros de largo y dos y medio de ancho. Las paredes son de ladrillos, el piso de tierra, el techo de zinc galvanizado.

Nosotros vamos a vivir con él en este hamper. Nuestras dos canas se juntan. El tiene una mujer y una hijita. Somos siete personas, en seis metros cuadrados. Afortunadamente, podemos comer en la mesa de escuela y cocinar aparte.

Pasa un mes. La escuela no puede organizarse. Voy a menudo a informarme a la aldea que está a doce kilómetros, utilizan una yegua que Díaz ha comprado a costa de grandes sacrificios y un coche de dos ruedas.

Violeta crece, se pone bonita, se bronca al aire libre que sopla continuamente sobre esta tierra donde el viento no encuentra obstáculos. Gustavo come tierra. Tiene una dentadura terrible. Algunos días, la fiebre le sube a treinta y ocho grados y medio. No tenemos dinero para ir a casa del médico pues, como casi todos los maestros de escuela, Díaz vive miserablemente.

Violeta crece, se pone bonita, se bronca al aire libre que sopla continuamente sobre esta tierra donde el viento no encuentra obstáculos. Gustavo come tierra. Tiene una dentadura terrible. Algunos días, la fiebre le sube a treinta y ocho grados y medio. No tenemos dinero para ir a casa del médico pues, como casi todos los maestros de escuela, Díaz vive miserablemente.

Violeta crece, se pone bonita, se bronca al aire libre que sopla continuamente sobre esta tierra donde el viento no encuentra obstáculos. Gustavo come tierra. Tiene una dentadura terrible. Algunos días, la fiebre le sube a treinta y ocho grados y medio. No tenemos dinero para ir a casa del médico pues, como casi todos los maestros de escuela, Díaz vive miserablemente.

Violeta crece, se pone bonita, se bronca al aire libre que sopla continuamente sobre esta tierra donde el viento no encuentra obstáculos. Gustavo come tierra. Tiene una dentadura terrible. Algunos días, la fiebre le sube a treinta y ocho grados y medio. No tenemos dinero para ir a casa del médico pues, como casi todos los maestros de escuela, Díaz vive miserablemente.



El tiempo pasa. Transcurre otro mes. Nada se arregla, no tenemos un centavo. Ayudo a Díaz en la escuela, lo sustituyo mientras va a trabajar en las cosechas. Violeta está cada día más linda. Sus ojos son verdes. Sonríe cuando le hablan. Matilde no tiene bastante leche para alimentarla, y le da alternativamente el seno y un biberón.

Un día, nuestra hijita se enferma. Pensamos que es una indigestión. La purgamos. Se pone peor. Tiene fiebre; treinta y nueve grados. No dorme por la noche. Su cuna está al lado de nuestra cama. Matilde balancea la cuna para que nuestra hija se duerma, pero no se duerme. La fiebre no baja, ni los vómitos se contienen. Le ponemos compresas de alcohol en el estómago y en la frente; empleamos remedios usados en estos lugares. Pero no mejora.

Por la tarde voy a verla en su cuna. Hemos tendido un velo para protegerla de los mosquitos. Me mira con una profunda atención que me asombra y cuya significación no entiendo.

Más tarde sé que era la mirada de la muerte. Enflaquece demasiado; es preciso llamar a un médico. Pero con qué vamos a pagarlo? ¿Con qué compraremos los medicamentos?

Decido, en el último momento ir en busca del doctor. Aquí los médicos cobran muy caro. Diez piastras por una visita, cuando el salario de un obrero es de tres piastras al día en el campo y de cuatro en las ciudades.

Pero yo no sabía, no podía adivinar. Violeta no sonríe ya, no quiere tomar más nada. De cuando en cuando grita un grito cuyo alcance no comprendo pues todavía no sospecho la verdad.

Creo que se salvará. Peralta adelanza rápidamente. Será necesario traer al médico Díaz no tiene dinero. Y sabemos que no le gusta prestarme si voy a que se venga. Peralta podría prestarnos si damos diez piastras. Pero ya he estado para traerlos de Rosario y sabemos que a pesar de las apatías es duro de corazón.

Pero Violeta está mejorando. ¡Qué salvada! Estoy contento, río y lloro también. El oro de alegría porque Violeta está mejor y también porque yo, con mis treinta y un años, todo mi juventud y mis deseos de trabajo, no puedo hacer nada por mi hija. Ah! Los que llaman a este orden social deberían ver condenados a conocer estas situaciones. Pero además necesitarían una sensibilidad humana que no tienen.

Durante una hora, Matilde me despierta. La niña tiene mucha fiebre. Salte de la cama, enciendo una vela, la miro. Mi pobre hija saca la lengua, que está seca y casi negra. Quiere beber. Comprendo que está perdida.

Le ponemos el termómetro. Treinta y nueve y medio. La grabo un grito que día y noche no cesa de lanzar desde hace tres días.

Voy a encender la candela, preparé un baño. Díaz y yo mismo se han levantado; Matilde tiene al niño en sus brazos y llora. Ella que es más fuerte que yo!

Díaz y yo vamos a preparar el coche para ir a casa del médico. Es la una de la noche. Vestimos a la niña la envolvemos en un cobija. Tongo otro cobija sobre los hombros de Matilde; partimos entre las sombras de la noche.

Una hora de carrera y llegamos frente a la casa de Peralta. Tocamos, se despierta, pregunta quién es. —Soy yo, Peralta, abra pronto. El hombre abre la puerta, con una linterna en la mano. —¿Qué sucede?



—La niña está enferma; tengo que llevarla a casa del médico. Peralta vive algunas objeciones y acaba por guardar silencio. Es el quien deberá pagar, y veo que no se decide. —No sé lo necesario que mi hija estuviera en la agonía para decidirse. Nuestra desgracia no lo comueve, a pesar de que ha dejado



en España, a su mujer y sus cinco hijos. Al fin, vamos a casa del médico. Son las cinco de la mañana. —Por que han esperado tanto para venir? —No podíamos, doctor. —Hace un meso, al menos, mira a la niña. —Bueno, hagamos lo que se pueda. Comprendo lo que quieren decir estas palabras. —¿Cree usted que podemos salvarla, doctor? —No puedo contestarle. Es una enfermedad que debe tratarse desde el primer día. —¿Que es? —Una gastroenteritis y cólicos.

Veo que mi hija está perdida. Volvemos a casa de Peralta. ¿Cuántos años desde que llegamos a la Argentina? —Vamos, vamos, me dice Peralta, que tiene tu mujer, está bien, ¿no? —El que me un resaca, ¿verdad? No debe llevar si pretende a mi hijo. —El médico me ha dado una receta. Tenemos que pedirle más dinero a Peralta.

Estamos cansados a Violeta. Se ponen fríos con tanto y parece descansar. La fiebre baja. No tiene más que treinta y ocho y seis. ¿Con que busquemos a una mujer para darle el pecho, pues. Matilde no tiene leche. Encontramos una. Pero nuestra pobre hijita no tiene fuerza. Tenemos que comprar un aparato para extraer la leche y dársela después.

La fiebre continúa bajando. Empezamos a creer que la vamos a salvar. Y me siento optimista. Matilde la mira, ansiosa, y dice que e va a morir. Y entonces la niña abre los ojos, mira de manera oblicua hacia el ángulo del techo, después los parpados vuelven a descender.

Matilde la llama, le habla. La niña no se mueve. Y la madre solloza, y pide que le desucivan a su hija. —Yo miro a mi hija la toco, me espanta la frialdad de su frente.

Llevar a lavar la medalla de su cuerpo para hacer el sarcófago. Abrazar vecinas vivas, se persiguen encienden velas, traen flores. Pero todo mi capital es un peso. Y se lo doy a una muchachita rica que compra flores. Otras mujeres vienen a barmizar, a consolarlas.

Y yo pienso que mi hijo que acaba de morir, en mi casa todavía enfermo, cuyas piernas se doblan cuando camina, en Matilde que sufre atrocemente, y me preguntando que será de nosotros.

Por la noche dos vecinas se quitan al velorio. Violeta ha recuperado su expresión natural; sus ojos están abiertos, pues no ha querido que le pusieran sobre los parpados piezas de moneda para quemarlos. Y que bonita está con esas flores que las mujeres le han puesto alrededor de la cabeza!





LA ANFOSION BOADA. — Un aspecto a la concurrencia que asistió a la inauguración de celdas de BOADA.



EL MAESTRO NADAL. — Notable guitarrista español, profesor español Rosello, que próximamente dará un concierto en esta ciudad.



Mr. Asa Daniels ROBERTS, decano de los periodistas americanos en Cuba, recientemente fallecido. Mr. Roberts dirigía el "Evening News" de La Habana.



Mr. Charles W. MONROE, gerente de la Agencia de Propaganda Monroe, que acaba de regresar de los Estados Unidos, donde disfrutó de mercedas vacaciones en las montañas de Lake George.



LA TARJA DE LA GRATITUD. — Esta tarja de bronce ha sido el obsequio con que los triunfadores del Concurso del "Jabón Candado" en la Provincia de La Habana, han demostrado su gratitud a Ramón Cruzellas.

# Futbol

## El Arbitro

por

### Pablo Ferré Elias



Con frecuencia, durante un partido de futbol, centenares de fanáticos protestan airados contra un equipo, otros espectadores, también, le gritan al otro cuadro; ahora, bien, en donde siempre hay unanimidad, es en insultar al árbitro. Es un bello espectáculo ver esas impetuosas masas borales en los días de gala, cuando se celebran esos encuentros llamados de la máxima emoción.

Aquí, entre nosotros, latinos gente de exaltado temperamento, las trifulcas adquieren mayores proporciones que en los países de otras razas, donde las cosas se toman con más calma.

En las decisiones difíciles, o bien en los momentos en que el partido adquiere el mayor interés, siempre la intervención del árbitro es objeto de serias protestas, tomando también parte principal, los jugadores que, con más frecuencia de la necesaria, ignoran la verdadera legislación del deporte que practican.

Creo yo, y en ello no debo andar por equivocado, que un jugador de futbol, tanto en su preparación física, o sea la parte práctica de su rendimiento como atleta, debería prepararse teóricamente, porque es incomprensible observar como el capitán del equipo, en ocasiones pregunta al árbitro:

—Dígame, ¿este castigo vale directo?

También registramos el hecho de que un guardameta se dirige al árbitro para protestar de que reteniendo el balón o saliendo de su área de protección, ese rectángulo de 5.50 metros, sea pechado o cargado por los contrarios.

\*\*\*

Uno de los árbitros ingleses, veterano de mil combates, que en su record ostentaba el haber dirigido varios finales en su país, mérito altísimo y premio a sus grandes conocimientos del deporte, decía "que el árbitro en futbol era el hombre más denostado".

Tenía razón el famoso técnico británico, como muchas veces no le ha de faltar razón al público al armar sus escandales tan fenomenales y que son un atractivo más del juego atlético más apasionado y espectacular que se conoce.

La fobia contra el árbitro existe por motivos que se hallan fundados en la misma psicología de público y jugadores. Representa el poder dictatorial y contra la autoridad que emana de su personalidad, siempre se busca la ocasión propicia para rebelarse.

Es siempre un sedante para la multitud frenética de pasión, encontrar un argumento o motivo para desahogar el malhumor que le produce el resultado adverso, hallando en esta manifestación, la explicación o excusa de una actuación irregular de su equipo favorito.

Una línea de ataque que corre y salta sin parar durante todo el encuentro, indica en el tiro a goal, falla en los remates, con escasa suerte en varias oportunidades que se le presentaran para batir al enemigo; la actuación irregular de la línea básica; los proletarios del equipo, o sean los medios, que no aciertan a contener los adversarios; las pifias de la zaga que co-

labora sin querer con el rival, o por último, la desacertada labor fanáticos protestan airados contra un equipo, otros espectadores, antes decimos, quieren buscarse como atenuantes al achucarse la pérdida de un partido al hombre que los dirige sin tener en cuenta, que las cosas, han sido muy otras.

No queremos negar que el público muchas veces tiene indiscutibles motivos para exteriorizar su disgusto.

Tampoco discutiremos que los jugadores, al tratarse de ciertos árbitros, pueden darles lecciones de como se dirige un partido de futbol, pero si en el terreno de juego hay un hombre conocido de sus obligaciones y deberes, si en el terreno del juego hay un hombre cesiones irritantes. La ley que no debe ignorar, también nos aconseja que las censuras no han sido evitadas, porque los disconformes aún con el árbitro respetante, señalarán las causas de su derrota.

Y el árbitro es siempre, finalmente, el que paga los platos rotos.

\*\*\*

Los caricaturistas en sus alardes de buen humor, también se burlan proclerentemente del hombre del silbato.

Recordamos un dibujo donde se autor nos presentaba el interior de un cementerio, en el que un "cicerone" explicaba a los visitantes, cuanto les iba mostrando.

—Aquí descansan los restos del célebre árbitro Juan Soplapitos.

—¿De qué mano?—pregunta un curioso.

—De muerte natural. De un garrotazo le rompieron el bautismo.

\*\*\*

Otro de los señores que derrochan la gracia con sus ademanes, trasladó la escena a un terreno de futbol, viéndose al árbitro cuando después del primer tiempo se dispone a reanudar el partido.

En su camino es detenido por un espectador, que le dice:

—Oiga, señor: ¿y el perro?

—¿De qué perro habla usted, caballero.

—Contesta el árbitro.

—¿Cómo se dice que ustedes los árbitros son ciegos, yo me interesaba por, ¿estando por el perro?



MANUEL VIDAL DE CARCER. El ex-guardameta de nuestro "Iberia" que ha debutado en el "F. C. Barcelona".

El "Catalunya",  
Unico Vencedor  
de la Ultima  
Jornada



Equipo del DEPORTIVO CENTRO GALLEGO, campeón nacional, uno de los favoritos del "Trofeo Relojero", que el pasado domingo empató con el OLIMPIA S. C.—De pie (de izquierda a derecha): Agustín, \*mador, Chiri, McLeod, Choren y Simón. Sentados: Tomás, Nico, Trabanco, Pepón y Cholás.



EL GOAL DE LA VICTORIA—Castigado el cuadro asturiano con la pena máxima (penalty), M. G. LECERAN, marca el goal, único del encuentro, que fué el de la victoria de los catalanes. Obsérvese la delicante colocación de los jugadores situados dentro del área de defensa.



¡ESE ES ZAMORITA!—Faltaban dos minutos para que finara el partido CATALUNYA-J. ASTURIANA, cuando un fortísimo tiro al ángulo parecía dar a los "toros" el tanto del empate, pero el gran "meta criollo de los catalanes, en formidable "plongeon", realizó la mejor jugada de la tarde, permitiendo la victoria de su bando.—En la otra foto, ZAMORITA en una de sus oportunas intervenciones burla el acoso de los delanteros asturianos.

(Fotos José Luis López.)



Guarda del "Catalunya Sports", que fué el único vencedor de la jornada "polarina". De pie (de izquierda a derecha): "Papi", Padé (entrenador), David, Zamorita, M. Galecán, Ignacio, Charles, Pechua, Sotellá y "erra. En primer término: Lardas, Trabanco y A. Galcerán.



El duelo OLIMPIA-C. GALLEGO fué de sumo interés, con que finalmente el marcial MARGARITAYA, el "meta "olimpista", apresado por su defensa, rechaza el balón, burlando el acoso del ataque asturiano.



El guardameta "olimpista" se agarra a un adversario mientras el defensa BEGERRA se dispone a intervenir. Este es uno de los muchos fouls que los árbitros a veces no penalizan por no observar la acción de los jugadores.

(Fotos José Luis López.)

Tuvieron los asturianos oportunidades de nivelar la ventaja de sus contrarios. El cabezazo de RENEGAS es rechazado por el veterano CHARLES, que tuvo un lucido desempeño en este encuentro.





comente en un bión de metal, suspendida de un globo, se elevó a unas 10 millas sobre la superficie de la tierra. A esa altura el aire es demasiado ligero para contener oxígeno y esta tan falta de sus condiciones vitales que se el hombre fue expuesto a su contacto. La presión de la sangre habría saltado de las arterias, ricardá llevo consigo el oxígeno necesario y con el negro estallido es necesario para mantener vivo.

Por lo tanto es casi seguro que la presente generación sea testigo del primer viaje al planeta Marte. Es casi seguro que Marte sea el primer planeta que se trate de visitar puesto que hay señales incontrovertibles de que está habitado por una raza que posee una inteligencia similar a la nuestra. Con poderosos telescopios ha sido posible hacer observaciones de este extraño mundo con sus llanuras y campos de maravillosa irrigación, dos tercios partes de los cuales parecen ser pantanos y desiertos. La ciencia sabe por ejemplo que en Marte hay aire puro se ha observado la formación de las neves en sus polos durante el invierno y la hiecion de las mismas durante el verano. La atmósfera es algo seca, pero tiene la suficiente para que haya vegetación.

El cohete que se usará para este viaje fantástico será de forma de bala, de nariz roma y la parte posterior irregular. Estará equipado con cincuenta o sesenta motores enanos que serán impulsados por un superexplosivo compuesto de una aleación de oxígeno e hidrógeno. Cuando los motores entran en funcionamiento, deparán tras de sí una estela de gas pesadente que permitirá operar el timón convenientemente a través del vacío que existe entre las órbitas de Marte y la Tierra.

En la barriga inferior del cohete se mecamente cerrada se hallará la cabina de los viajeros. Estará preparada para albergar en su seno a los hombres durante un periodo de 140 días según el estimado de duración que se ha hecho para un viaje al citado planeta, utilizando la ruta más corta. En el interior las provisiones de boca estarán concentrada y el aire en el interior de la cabina será renovado haciendo oxigenado y filtrado por medio de los rayos ultra-violeta de forma que pueda ser aspirado sin peligro de ninguna especie.

El cohete será disparado desde un hoyo cónico practicado en la tierra y se señalará al cielo. Durante el primer segundo de vuelo el barco del espacio ascenderá a poco más de cuarenta millas; a la hora, pero irá ganando en velocidad hasta ponerse a cincuenta millas de la tierra en el pasmoso tiempo de dos minutos. Cuando alcance esa altura estará entonces más allá de la atracción de la tierra y se internará en el vacío. Los motores deparán de funcionar y el cohete continuará su viaje por el espacio sin fuerza alguna que retarde su marcha.

Los exploradores se acostumarán sin darse cuenta a la velocidad que mantenga la embarcación. Mirando hacia

### EL COHETE, VEHICULO DEL FUTURO

atrás verán la Tierra como no ha sido vista jamás, suspendida en el espacio y haciéndose cada vez más pequeña. Arriba en lo alto, estará el Sol, una bola inmensamente vomitando gases flamígeros. En la distancia, las estrellas—grandes y chicas titilando en el resplandeciente tapiz del infinito. Aparecerán a la vista de los astronautas navegantes más grandes y más oscuras de lo que lucen desde la Tierra, y no habrá cortina de aire que las modifique a la vista de los ojos humanos. No habrá ni Norte ni Sur! Ambas estrellas polares, Círculo y la Cruz del Sur, serán visibles al mismo tiempo en el espacio. No habrá sombras, no habrá noches, solamente la púrpura brillante de los espectos eternos.



### UNA BENDICION PARA TODA MUJER

Quando se usa el Chlorazene para la higiene femenina no habrá causa para la nerviosidad, la debilidad o las preocupaciones. Este antiséptico extraordinario, descubierto durante la Guerra Mundial por el Dr. Dakin, no perjudica jamás las membranas más delicadas, como sucedía con las preparaciones antiguas. No es venenoso, y sin embargo posee una fuerza microbicida 54 veces mayor que la del ácido fólico, es seguro y de efecto inmediato. El Chlorazene da nueva salud y más vigor a todas las mujeres. Se vende en pastillas que se pueden disolver en agua con rapidez es el más adecuado y barato de todos los antisépticos para uso personal. Forma una excelente gárgara o ducha, sin mancha ni olor desagradables.

Pida en la Farmacia

## CHLORAZENE

"El Rey de los Antisépticos"  
Fabricado por  
The ABBOTT Laboratories  
No. Chicago, Illinois, E.U.A.

Los hombres de ciencias que se encierran a sus cartas astronómicas, señalando exactamente su situación y confrontando cuidadosamente los cálculos hechos antes de la salida de la Tierra. Al fin, después de varias semanas de ir a la deriva, los motores serán puestos en marcha nuevamente y el cohete entrará en ruta hacia la órbita de Marte. Todos los cálculos deben estar en perfecta armonía, con los movimientos de todos los planetas, pues el más mínimo error podría costar el perder la "conexión" con Marte, habida cuenta que el planeta, como todos, es un eterno viajero del espacio.

En tal contingencia, el barco seguiría a la deriva para siempre hacia mundos desconocidos, sin esperanza de encontrarse nuevamente al paso con la Tierra o con Marte! Por eso es que los itinerarios interplanetarios deben ser hechos con el más escrupuloso cuidado. Si los planetas estuvieran quietos sería una obra comparativamente fácil el trazar la ruta hacia ellos. Pero teniendo en cuenta el hecho de que los cuerpos celestes están continuamente en movimiento a distintas velocidades y en órbitas diferentes, se comprende fácilmente con qué minuciosidad deben ser calculados los movimientos de los barcos interplanetarios.

Si todos los cálculos resultan haber sido hechos correctamente, el bión del espacio hará conexión con Marte infaliblemente. Cuando el barco haga su entrada en la órbita de Marte, deberá ser manipulado en el sentido de acercarse al planeta, no dirigiéndose directamente a él sino haciendo círculos a su alrededor, que se irán estrechando cada vez más. Esto se hará para evitar que el cohete caiga sobre Marte con un impulso tal que quede destruido por completo.

Según vaya circunvalando a Marte, el barco se irá acercando al planeta, permitiendo a sus navegantes admirar por vez primera, ese extraño mundo hasta ahora observado tan sólo con el auxilio de poderosos telescopios. El barco disminuirá su velocidad considerablemente y los marcanos admirarán un espectáculo completamente nuevo para ellos.

Quizás no se intente hacer un descenso en Marte en el primer viaje y después del barco haber dado vuelta a Marte unas cuantas veces pondrá rumbo de nuevo hacia la Tierra. El viaje de regreso ofrecerá similares emociones al viaje de ida. Simplemente que en este caso se hace necesario el aterrizar.

Según el barco se vaya acercando a la Tierra será manipulado en forma de que su parte trasera dé frente a la superficie terrestre, lo mismo que cuando salió despedido de ella. Pero ahora los motores no irán a toda marcha. En su lugar desarrollarán una fuerza un poco menor que la de atracción de la Tierra. Y así el barco, propiamente manejado, caerá en tierra, con su parte trasera hacia abajo, a una velocidad aproximada de un hombre que cayera en un paracaídas.

No se apuren! El asunto está al caer!

## DEPORTIVAS INTERNACIONALES



S. W. LUNDIN, fuerte candidato al left tackle del team varsity de la Universidad de CORNELL.



LA SERIE MUNDIAL DE AVEGUNA.— Y los jugadores parecen se apresuran a utilizar las localidades para el gran evento. Están que están con una pequeña parte de las momias de estas ciudades de todas las partes del mundo soltando los corchos en el Stadium de Pittsburgh, Pa.



F. T. HUGHES, candidato al bachiller de YALE. La que nos mueve a el grabelo es, indudablemente, un gran pro.



LEW BEICHMAN, halfback veterano del eleven de Ohio State, entrando por la línea en un "scrimage" el primer día de prácticas. (Fotos International News.)

**HOJAS VALET; afiladas y siempre afiladas, con el asentador Valet**

MAVANA DE SEGURIDAD VALET

## Oh, las Antenas!

por  
Rafael Piñero del Villar

El progreso tiene derivaciones admirables, que son frecuencia causan estupor a los espíritus sencillos. Por esas manifestaciones maravillosas del progreso, obra de cerebros privilegiados, son más dignos de ponderación, cuando menos se popularizan y se ponen al alcance de cualquier ciudadano, que en el bolsillo, en donde dicen que debe guardarse el dinero, tiene cinco pesos, pues no es admisible que exista mortal alguno que disponga de mayor cantidad.

El radio, por ejemplo, merecía extraordinaria admiración y asombro, durante los tiempos,—¡oh tiempos felices! en que un aparato costaba tanto como un automóvil, y al micrófono, únicamente se acercaban personas de reconocido criterio.

Pero en cuanto comenzó a popularizarse, ahora que la adquisición de un magnífico aparato de radio, cuesta casi menos que un modesto plato de arroz con frijoles, esa maravilla se ha convertido en tortura cruel de los ciudadanos que andan a papazos con esas monedas, que dicen que existen, con el nombre de pesos.

La popularidad del radio, ha malogrado la felicidad de muchos hogares. Antes, para conseguir paz y felicidad en una familia, bastaba con llevar a él pan, tener un amigo conductor de guagua que llevara a la familia a dar un paseito y darse maña para obtener, regaladas desde luego, unas entradas para cualquier ignorado cine. Ahora, a la costilla y a los fiñes no les basta con eso. El aparato de radio es fundamental para la cordialidad hogareña y sin ese adorno, no hay tranquilidad posible.

Y esa tragedia, creada por el radio, carece de intervalos. Cuando el marido está fuera de su casa, requerido por la necesidad de ganarse la vida, la esposa, lo despelaja y de sus labios brotan improperios, cuando al vecino se le ocurre hacer funcionar su receptor y por el altoparlante surgen las melodías del son de moña, o se oye el acento almirado o enérgico de los protagonistas de alguna comedia o drama escritos cuando del radio no se tenían noticias.

—Esos—dice la terrible esposa a sus hijos—son hombres y no el taroco que tenemos en casa.

Y si alguno de los hijos trata, compadecido, de justificar la falta del receptor, la reacción de la madre es furibunda.

—¿Acaso la vida puede reducirse a comer y reparar las medias? No hijito, no. Hay que vivir de acuerdo con los tiempos. El radio en una casa es más necesario que el jabón. Y si un hombre de hogar no puede brindar a su familia ese elemento tan necesario más vale que se divorcie.

A medida que el receptor del vecino funciona, la atmósfera se carga.

Cuando el jefe de la familia radiomántica llega a su casa, la tragedia se acentúa y entre degollar a su mujer o irse a dormir sin comer, prefiere lo último.

Indiscutiblemente, en un hogar cualquiera que sea su condición económica, llena una necesidad espiritual y dulcifica el carácter. Pero, cómo puede lograr esto el pobre diablo que tiene una idea remota de la existencia del dinero?

Y para poner punto final, sepan ustedes, caros lectores, que el día menos pensado me verán clavado en una antena, pues todo es preferible a escuchar a mi mujer, cuando empieza a funcionar el aparato del vecino, de ese vecino a quien tanto odio y envidia, pues a mi también me gusta el radio...



Ana María Relaño, conocida soprano cubana, que nos deleita a menudo por las principales emisoras habaneras.



FRANCISCO LAVÍN



¿CUAL SERA PAPA LAVÍN?

GILBERTO LAVÍN

El adaptador puede ser colocado sobre el instrumento con el cual va a ser usado o sobre una mesa cercana al instrumento. Es necesario al estudiar las posiciones en que se pueden sintonizar estaciones trasmisoras, de estar cerca del altoparlante que reproduce los programas de radio, puesto que el Adaptador tiene una sintonización más aguda y rápida, y si el operador no se encuentra cerca del altoparlante es muy posible que la Estación se le escape al sintonizar el adaptador.

Al poner el instrumento en funcionamiento, la perilla de la izquierda del adaptador, esto es, el interruptor de la corriente, debe ser girada, dando vuelta a la derecha, y el Radio Víctor también debe ponerse en funcionamiento. Además de colocar el sintonizador de Estaciones en el Radio Víctor, en la posición media de la escala, digamos 950 kilociclos, no se necesitará mover para nada el Radio Víctor, exceptuando cuando sea necesario regular el volumen del aparato de radio en cuestión.

Para empezar, el regulador de volumen del Radio Víctor debe ser colocado en su posición máxima. Toda la sintonización es hecha por medio del Adaptador. Si una estación cercana interfiere, la perilla del sintonizador de estaciones debe ser colocada en posición tal, que no sea posible oír ninguna estación trasmisora local.

La perilla situada a la mano derecha del Adaptador es el control de oscilación y por lo tanto deberá ser colocado en una posición más o menos media, como una posición experimental. Al girar el control de oscilación hacia la izquierda, el grado de oscilación aumenta y por lo tanto, al girar para la derecha la oscilación disminuye.

Al empezar la sintonización de cualquier estación trasmisora de onda corta con los ajustes mencionados, colóquense los dos condensadores variables a aproximadamente 50 grados. En estas dos escalas, el grado 0° es el máximo, mientras que 100 es el mínimo.

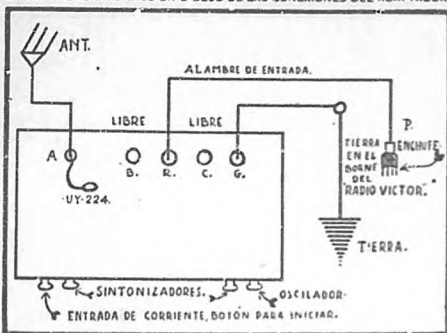
Los adaptadores Víctor se componen de las siguientes bobinas:

1. . . . .	10½ . . . . .	26 metros
2. . . . .	23 . . . . .	45 "
3. . . . .	34 . . . . .	60 "
4. . . . .	55 . . . . .	110 "

con la correspondiente variación en frecuencias que cubrirá de 18200 a 2727 kilociclos.

Es necesario tener en consideración que transmisiones sobre tamaños de onda de aproximadamente 16 a 22 o 23 metros, son hechas durante el día solamente, de manera que ustedes encontrarán que al hacer las pruebas durante la noche, es mejor usar los

A CONTINUACION DAMOS UN DIBUJO DE LAS CONEXIONES DEL ADAPTADOR



## Cómo se Opera el Adaptador "VICTOR" de Onda Corta

En la mitad de la Escala, ustedes encontrarán la Estación KGO (W6XXN) con una onda de 23.35 metros (12850 kilociclos). Esta Estación está en Oakland, California.

W9ZF (WENR) de Chicago, será encontrada en la bobina número 2.

Puesto el Juego de Bobinas número 2: en el Radio Víctor (Modelos R-32, R-52, RE-45 y RE-75)—cuquiera de ellos—, el selector en 820 kilociclos, ambas bobinas número 2, en el adaptador y marcando 55 grados, entra la Estación WGY, con una claridad y potencia como una estación local de onda larga entra en el Radio Víctor. Como trabaja el adaptador con la amplificación y bobina del Radio Víctor, la tonalidad es maravillosa.

Chelmsford, Inglaterra, (G5SW) periferonea con una onda de más o menos 25 metros y no todas las noches.

En la bobina número 3 se encontrarán otras estaciones trasmisoras de onda corta. Hágase distintos ensayos a distintas horas y muchas estaciones serán escuchadas.

Los dos condensadores deben ser conservados bien relacionados uno al otro y en la suposición de empezar los experimentos con la escala en 50 grados, los movimientos de los sintonizadores y las escalas dependen del movimiento de la escala de la derecha, puesto que es la más importante en la selección. La Sintonización

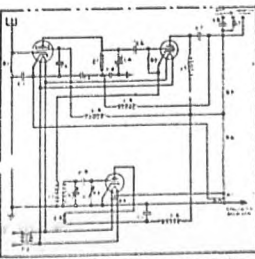
juegos de bobinas número 2 o 3.

En la bobina número 2 se encontrará PCJ (Eindhoven, Holanda) posiblemente entre 66 y 75 grados. KDKA (SXXO) será encontrada muy cerca del 0. La CJRX (Winnipeg, Manitoba, Canadá) posiblemente pueda ser encontrada en dos posiciones, una de las trasmisoras muy cerca de donde se localiza PCJ (Eindhoven, Holanda). PCJ periferonea en una longitud de 31.20 (9620 kilociclos) y por la noche. La Estación PHH, de Holanda periferonea durante el día con una onda de entre 16 y 17 metros, por lo tal debe ser sintonizada cerca de los 100 grados en la Bobina número 1.

En la bobina número 3 se encontrarán otras trasmisoras KDKA, W3 XAU, esta última de Filadelfia. W2XI, de Nueva York, también algunos circuitos telefónicos trasatlánticos y algunas otras estaciones de onda corta.

La bobina número 4 no sintonizará mucho, a pesar de que algunas de las trasmisoras KDKA y WGY trabajan en esa Sección. Algunas estaciones amateur telefónicas de los Estados Unidos pueden ser halladas.

En la bobina número 1 más o menos en la mitad de la Escala, ustedes encontrarán la Estación KGO (W6XXN) con una onda de 23.35 metros (12850 kilociclos). Esta Estación está en Oakland, California.



ESQUEMA DEL ADAPTADOR VICTOR DE ONDA CORTA



(Viene de la Pág. 51.)

de la escala de la derecha es sumamente delicada y los movimientos de la misma deben ser muy pausados. Para ser más claros la sintonización en la escala derecha debe hacerse muy despacio. La escala de la izquierda recibe a veces 6 estaciones en dos puntos.

Si el equipo no actúa muy bien el control de oscilación debe ser retardado volteando la perilla hacia la derecha. Si el instrumento no parece ser muy sensitivo, la oscilación debe ser aumentada volteando la perilla en sentido opuesto.

El Adaptador tiene su propio pequeño transformador de poder para suplir poder a los filamentos de los tres tubos (Radiotrones) y este poder es obtenible por medio del cordón castaño que es conectado a la fuente de corriente de 110 voltios, lo mismo que es hecho con el cable adherido a otros instrumentos.

## Ritmo



### Fascinador



... en el baile, cuando usted se entrega al seductor vaivén de la danza. ... en los brazos del joven apuesto y elegante. ... ¿Qué mayor deleite? Y sin embargo, hay tantas mujeres que se ven privadas de ese placer porque se sienten agotadas por los padecimientos femeninos. Evite usted ser una de tales víctimas por falta de conocimientos que están a su alcance.

Usándolo con regularidad en la ducha, el ZONITE—germicida inofensivo, la protegerá contra la destrucción de su salud y felicidad. Los gérmenes cáusticos, como el bicloruro de mercurio y los compuestos de ácido fénico, son peligrosos! Esas preparaciones con frecuencia causan la pérdida de la salud y belleza de la mujer.

El ZONITE es uno de los más poderosos germicidas conocidos por la ciencia—y sin embargo, es tan inofensivo como el agua pura. PROTEJA SU SALUD Y SU BELLEZA. USE ZONITE.

El ZONITE es un desodorante incomparable.

# Zonite



El gran ZONITE—sin rasguños, irritación, o efectos secundarios. Propiedad de la compañía que produce el agua purificada de la ciudad de Nueva York.

## EL TTRUST DEL DOLOR

(Viene de la Pág. 26.)

guñantes letreros luminicos, iguales precios en la Droguería. Esto que a primera vista parece una ventaja positiva ofrecida al consumidor, dista mucho de serlo. Inutiliza virtualmente a las farmacias que, necesitando competir tienen que ofrecer sus productos patentes a precios de factura si no menores. Y la ventaja que el público obtiene se nulifica si tenemos en cuenta que la extensa área de la ciudad impide a los distintos compradores de productos medicinales llegar siempre al lugar en que se localizan las droguerías. Pero el farmacéutico necesita vivir y para ello necesita vender. Y ante esa realidad se concreta a vender los productos patentados al precio desastroso que rige en plaza, pero especula con las fórmulas medicinas que son las más utilizadas y las que más costos resultan al consumidor.

Tales circunstancias han hecho surgir problemas de índole mezquina que tanto perjudican a la laboriosa clase de los artistas del mortero. ¿Cómo? La necesidad de vender, la imperiosa exigencia de vender ha hecho a muchos profesionales de la farmacia descender a tipos de anuncios como el que insertamos en esta página, solicitando niños compradores que recibirán de regalo una frita de dos centavos en el puesto de enfrente. Pero los farmacéuticos que no quieren empañar su decoro profesional, han utilizado otros resortes que debieran haber resultado más eficaces, si hubieran contado con el apoyo decidido de quien podía protegerlos. Ellos solicitan por conducto de la Asociación, la unificación de los precios de Droguería, para evitar de ese modo el perjuicio que les irroga el Droguista que detalla, así como las caprichosas alzas y bajas de precio de acuerdo con la letra inicial de los renglones. Este detalle curioso, pinta por sí sólo hasta dónde llega la dictadura del "Trust del Dolor", y merece más amplia explicación. Hay droguerías en La Habana, donde al decir de farmacéuticos bien entados, se disponen las alzas y bajas de precios por orden alfabético. Es decir, cuando se le ocurre, el poderoso droguista determina que los productos que empiezan por *e* aumenten su precio y los que empiezan por *t* lo disminuyan. Y como desgraciadamente, las letras más usadas del alfabeto y las que contienen más nutridas filas de renglones medicamentosos son las primeras, pues se explica fácilmente la ventaja de recomendar en ellas las alzas. Pero hay más. A los ojos del observador parece que no son las droguerías las que han bajado los precios de los productos. Al contrario, aparece un número exiguo de farmacéuticos como responsables, en su afán de competencia, de haber ofrecido precios de factura en las mercancías patentes, obligando con ello a los droguistas a tomar igual medida. ¡Oh, magnífica presión de los créditos amenazadores! ¿Cómo vamos a culpar a un hombre que tiene la amenaza constante de una ejecución encima de su mercedada botica si no se aviene a servir los intereses de los poderosos droguistas, haciéndose reo de tan suicida actitud?

Pero seguramente, al conocer este novísimo sistema de tortura, el lector benévolo ya estará pensando en encontrar una solución práctica y eficaz que ofrecer a los agorrotados farmacéuticos. ¿Por qué no forman una cooperativa? ¿Por qué no hacen una asociación?

(Pasa a la Pág. 54)

## LA PUERTA VERDE

(Viene de la Pág. 7.)

—Dicen que ej algo de primera clase—agregó el negro.—El empresario me ofreció un peso pa que distribuyera sus tarjetas junto con las del Dotó. ¿Pueo ofrecéle ahora una de las del Dotó, cabayero?

En la esquina de la calle donde vivía Rudolf se detuvo a comprar un tabaco y darse un toque de láguer. Salió a la calle con su puro en la boca, se echó el sombrero hacia atrás, abotonó el saco y dijo con una voz ancha, al poste eléctrico de la esquina:

—De todos modos, yo creo que fué la mano del destino la que me guió hacia ella.

En conclusión, bajo tales circunstancias, yo ruego a usted se sirva admitir a Rudolf Steiner dentro de las legítimas filas de los aventureros de la Ley, de los persecutores de la fábula y de la aventura.

(Traducción de Lino Novás Calvo.)



### Una cabellera revuelta

### ¿es indicio del genio o de mal genio?

Si mostrar una cabellera revuelta crea el talento, ¡qué magnífica cosecha de genios!

Por otra parte el talento no está reñido con la pulcritud. Se puede tener una cabeza bien peinada, de cabello brillante y sedoso, en donde se alberguen magníficas ideas.

Stacomb no produce talento; pero domiar el cabello más rebelde, mantenerlo bien peinado todo el día y limpiar el cuero cabelludo, eso sí lo consigue Stacomb.

# Stacomb

En farmacias y perfumerías

LAVA SU TRAJE BLANCO, CASIMIR O VESTIDO PÍNO DE SEÑORA.

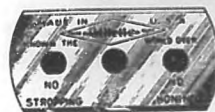
# Le Grand Paris

TINTORERÍA DE LUXE. NEPTUNO 144.—TELEFONOS A-6927.—M-8253. SUCURSAL EN BUENA VISTA.—EDIFICIO PROPIO. TELF. FO-1633.



## ¡Pero, ¿por qué no usas

# Gillette legítimas?



Nadie deberá comenzar el día con la molestia de una mala afeitada.

Ahora puede Ud. comprar las famosas hojas Gillette (tipo de tres agujeros) a precio reducido, debido a la presentación de la nueva navaja y hoja Gillette.

Solamente las hojas Gillette legítimas pueden brindar a Ud. la afeitada suave y fresca que granjeó fama a esta marca.

No use Ud. hojas inferiores; cambie hoy mismo a las Gillette.

De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba  
Manzana de Gómez 466, Habana

Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



La Señorita Alegría.—Vedado.

Estoy encantado con esta conversación telefónica que me transcribes en tu carta. ¿Cuándo pensaste hablar conmigo todo eso?

Voy a modificar tu opinión de Greta Garbo: Muchísimo arte, maravillosa belleza y ferocidad, feminidad y feminidad. La de Clara Bow, no la modifico. Es exacta.

Tampoco modifico las de las cintas parlantes en español. Ni las de Novarro, Mojica y Barry Norton. Ellos son así. ¿Qué les vas a hacer?

No sé la dirección de Emilio del Mármol, pero dejo consignada aquí tu felicitación para él.

Querubín.—La Habana.

La he perdonado, chiquilla, cómo no. Si no hay placer mayor que el de poder perdonar. Desdichados los rencorosos, que no saben de la maravillosa complacencia del perdón.

## CONTESTACIONES

John Gilbert, va a reaparecer con una película que se titulará "Al Oeste de Broadway."

Violeta Blanca.—Trinidad. No te contesto en privado tu carta, porque no puedo complacerte en lo que me pides. No conozco a Guyón, a pesar que es uno de los mejores intérpretes de la canción cubana y así, si él lee esta nota, acaso me mande para ti el retrato que quieres para tu álbum. Tampoco suelo ver a Mario Graña, pero le hago desde aquí el pedido de un retrato para ti.

Me encanta la descripción que me haces de tu cuerpo y de tu cara, y va estoy deseoso de conocerte. ¡Y ojalá que sea pronto!

X.—La Habana.

Claudette Colbert, es americana y tiene ahora alrededor de 24 años de edad. Efectivamente, está casada con Norman Foster, y con éste aparece interpretando la película "Jóvenes de New York."

Claudette Colbert ha sido el ídolo de Broadway durante varios años, antes de ingresar en las huestes películas. Anteriormente a "Jóvenes de New York", filmó "El Gran Charco", con el inmenso Maurice Chevalier.

Don Galois es soltero. Yo soy divorciado. Buenos. Tititume. ¿Por qué no?

Mercy.—Vedado.

Puede traerme su álbum de autógrafos a BOHEMIA, cualquier día de 3 a 4 de la tarde. Tendré mucho gusto en escribir en él. Se lo daremos a Don Galois también, cómo no.

# ASOMBROSA LIQUIDACION ¡ALEGRESE!

"Póngale música" a su vida

VEA ESTOS PRECIOS.

Pianos, de . . . \$450 en \$175

Autopianos, de . . . \$650 en \$225

Pianos eléctricos reproductores, de \$1250 en \$375

Fonógrafos portátiles, modelo mar-lín, de . . . \$30 en \$12

APROVECHE HOY, MAÑANA PUEDE QUE SEA TARDE.

## The University Society, Inc.

LA CASA DE "LA MEJOR MUSICA DEL MUNDO".

Gerente:

CARLOS ZIMMERMANN

NEPTUNO, hoy ZENEA 182.  
TELEFONO U-5017.

## Disturbios Urinarios

En las inflamaciones, irritaciones, estrecheces, pesadez dolores de lomos de espalda, brazos, hombros, ardor, dolor y dificultad al orinar, turbiedad de la orina, cuando tiene acúenos, mucosidad y sangre cuando por último atacan los terribles colicos hepáticos y nefríticos, los médicos aconsejan cuidadosa con la dieta y como coadyuvante al tratamiento, dosis regulares de Anticalculina Ebrey.

# Anticalculina EBREY

Es un extracto vegetal de plantas frescas muy eficaz, que alivia la irritación y se caracteriza por lo rápido y beneficioso de sus efectos. Anticalculina Ebrey se vende en todas las boticas en forma líquida y en pastillas. Los médicos la recomiendan muy altamente.

## EL TRUENO DEL DOLOR

(Viene de la Pág. 52.)

con sus pedidos directamente y co-asociados, obteniendo mejores precios y el mismo margen que los droguistas? Ya se ha hecho el ensayo y ya se ha experimentado la amargura del fracaso. Tan pronto los farmacéuticos hacen pedidos de productos en tales condiciones, los droguistas coaligados ejercitan el *dumping*, esto es, suministran todas sus existencias de los renglones indicados con crecidas pérdidas, obligando a los demás, cuyos medios económicos distan mucho de los de ellos, a vender en idénticas condiciones o a parlamentar, rindiéndose a discreción. Y lo peor es la saña con que se exige el posterior cumplimiento de los créditos existentes sin consideraciones de ninguna índole sobre la situación general del país y tantos otros detalles verdaderamente atendibles.

Los capitalistas de la droguería tienen derecho a defenderse utilizando para ello sus capitales, objetarán muchos. Y ello es cierto. Pero no lo es menos que el uso de los capitales en defensa de intereses tiene un límite que termina donde se empieza a perjudicar los intereses generales de la colectividad, estableciendo monopolios penados por las leyes. Y como desgraciadamente, en casos como el de nuestros famosos droguistas no pueden las autoridades impedir el uso, aparentemente lícito, de los capitales, cuadra al Congreso tomar determinadas que garanticen los sagrados intereses del pueblo, salvaguardando a la vez, los derechos de vida que tienen los profesionales farmacéuticos. Todo ello mediante una legislación inteligente que independice, dándole individualidad distinta a cada una, las droguerías y las farmacias e impidiendo a la vez, que un mismo individuo pueda ser tenedor de unas y otras.

Queda la posibilidad de usar el testaferró, dirán algunos. Pero frente a esa posibilidad existe la de integrar una Comisión con elementos sanitarios y farmacéuticos que establezcan precios *standard* en los productos, limitando los beneficios de droguistas y farmacéuticos y garantizando los intereses del consumidor.

Sólo así pueden defenderse los pequeños intereses de los farmacéuticos cubanos, del tentáculo tritador que en forma de centenares de millones de pesos poseen los droguistas. Sólo así podrá el pueblo, a su vez, obtener las medicinas a precios naturales, sin las caprichosas oscilaciones que los pontífices del mercado quieren establecer con sus disposiciones alfabéticas. Ese es el único remedio para estrangular las mil cabezas áureas del monstruo, que lucra y especula a expensas de la salud de tres millones de habitantes y que medra aprovechándose del esfuerzo de una clase profesional simpática y respetable.

# Juvenin

Lo mejor y más práctico

Oscurrece las canas y no mancha

Farmacia  
"El Aguila de Oro"  
Monte y Angeles. Tel. M-4019

# 90%

de las personas en edad madura

están naturalmente expuestas a los inconvenientes que trae consigo el funcionamiento irregular de los intestinos. Como el cuerpo ya no es joven, hay que ayudarlo en sus funciones para que los intestinos se mantengan limpios. Entonces la acción suave pero positiva de los componentes vegetales de las Píldoras de Brandreth es altamente benéfica pues limpia bien los intestinos y estimula el régimen diario del cuerpo, tan esencial para estar bien.

PÍLDORAS DE  
**Brandreth**

TOME

# Trimalta

EXTRACTO TRIPLE DE MALTA

DA FUERZA Y VIGOR

Cía CERVECERA INTERNACIONAL S.A.



# DIRECTORIO PROFESIONAL

<p><b>DR. R. NUÑEZ PORTUONDO</b> Catedrático de la Universidad de la Habana. Cirujía en general. Consultas de 5 a 7. Paseo 19 altos entre Linea y 11. Teléfono: F-6514</p>	<p><b>DR. ALFREDO G. DOMINGUEZ ROLDAN</b> Radiografía bucos, \$5.00. Pulmón y estómago, \$15.00. Prado 33. Telf. A-5049.</p>	<p><b>DR. ALBERTO OTEIZA</b> Enfermedades de la Piel y Sífilis. Instructor de la Cátedra de Piel y Sífilis de la Universidad de la Habana.—Médico de Piel y Sífilis de los hospitales "Mensajes" y "Joaquín Albarrán". De 11 a 1 y de 4 a 6. San Lázaro 254. Ser. pro. Telf. 31-0219</p>
<p><b>DR. FRANCISCO R. TIANF</b> Director del Instituto "Albarrán". Enfermedades de la Piel y Sífilis. De 4 a 6. San Lázaro 254. Telf. M-9219.</p>	<p><b>DR. ARMANDO DE LA TORRE</b> Médico Cirujano Calle B número 12. Teléfono F-5273.</p>	<p><b>DR. G. GONZALEZ PERIS</b> Enfermedades Venéreas, Piel y Sífilis. Espectadora del Instituto "Albarrán". Consultas diurnas de 9 a 12 m. Reina 114. Teléfono 5-9709</p>
<p><b>DR. RODOLFO JULIO GUIRAL</b> Enfermedades Nerviosas y Mentales. Oculista. Manrique 73. Telf. A-5013.</p>	<p><b>DR. PEDRO A. CASTILLO</b> Catedrático de Clínica Médica de la Universidad de la Habana. Perseverancia 52. Teléfono A-6574.</p>	<p><b>DR. J. M. GOVANTES</b> MEDICO Consultas de 12 a 1. Lealtad N° 113. Telf. A-6099</p>
<p><b>DR. CARLOS R. MARTINEZ</b> Cirujano Dentista. Ha trasladado su consulta a San Lázaro N° 208, altos. Consultas de 2 a 6 p. m. Teléfono A-1812.</p>	<p><b>DR. B. CRUZ PLANAS</b> OCULISTA L y 27 Vedado. Esquina a la Universidad De 1 a 4. Teléfono F-5557</p>	<p><b>DR. AJA RAIGT</b> Cirujano Dentista. De las universidades de la Habana y Chicago Curación de la Puerria Alveolar. Tratamientos del Postorco Lindquist. de Chicago. Napreano 48, altos. Telf. A-8807.</p>

MEDICACION ALCALINA  
PRÁCTICA Y ECONÓMICA  
**Comprimidos Vichy-État**  
3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.  
TODAS FARMACIAS

**Los Dispépticos Pueden Comer lo que Quieran.**  
Las dietas estrictas suelen ser tanecennarias.

Bien sabido es que algunos alimentos tienen la propiedad de causar excesiva acidez en el estómago y la consecuente indigestión. Eliminando de las comidas esos alimentos que la experiencia ha enseñado que hacen daño y limitándose a comer determinados alimentos insaboros e inapetecibles, es posible vencer lentamente los males de estómago. No obstante, en la inmensa mayoría de los casos la indigestión y demás desarreglos estomacales se deben a la excesiva acidez y a la prematura fermentación de los alimentos en el estómago. Manténgase el estómago limpio y exento de excesiva acidez, y los dispépticos podrán comer los alimentos que más les gusten, con la prudencia natural, sin tener ningún desorden estomacal. Millares de personas logran ese bienestar con solo tomar después de cada comida un poco de Magnesia Bisurada que puede obtenerse en cualquier botica en forma de polvo o pastillas. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente los ácidos en el estómago, detiene la fermentación de los alimentos y hace que la digestión se haga tan naturalmente como en el estómago de un niño saludable. Un estómago bien regulado es una bendición, y un buen apetito pide mayores succulentos. Con la protección de la Magnesia Bisurada después de cada comida, es posible disfrutar de ambas cosas.

## LA TUMBA DE MARÍA MAGDALEN!

(Viene de la Pág. 11)

1279, que Carlos II vino a extraer la santa tumba, en presencia de obispos, arzobispos, autoridades y pueblo. Extrañado estoy de que este cuadro no haya tentado a ningún pintor, tan hecho por el mismo parece.

Desde entonces, los años han fluyido sobre este cripta. Hoy, fines de invierno de 1911, el cronista, apenas si encuentra unos despojos miserables en un gran relicario. Como los restos de San Lázaro, en Notre-Dame de París, los restos de Santa María Magdalena, en la basílica de Saint-Maximin, son despojos míseros. Los cristianos han descuartizado el esqueleto y se han disputado los trocitos, que hoy se encuentran en las catedrales más distantes. Precisamente, el año pasado visité—y os hablé aquí mismo, en estas páginas de BOHEMIA—los huesos que de la santa pecadora se veneran en la ciudad medioeval de Vézelay, en el fondo de una de las basílicas más bellas de la vieja Francia.

Lo que más impresiona de estos despojos es la calavera. La santa de Magdalena fué decapitada, sencillamente. Decapitada mucho tiempo después de muerta! Cosas de las curas que se habían erigido en guardianes celosos de la tumba. Con el pretexto de pasarla en procesión por las calles de Saint-Maximin!

Frente a este cráneo petado, de siniestra risa, el alma se llena de frío. El dominicano que me acompaña aproxima una bujía eléctrica hasta tocar con ella el cristal, el cráneo colocado verticalmente, mirándolos frente a frente. Es horrible. Es degradado. Es macabro. Las mandíbulas, para que no se separen, han sido cosidas fuertemente, toscamente, nadie sabe desde qué remotos tiempos medioevales. Y lo que hace más siniestra esta calavera es el resplandor de oros inusitados que lo rodean, un esplendor y un boato teatral. Inmediatamente bajo el cráneo se ve la mascarilla de oro puro que lo cubre durante la procesion anual, en las calles re-

pletas de gente. Esta procesion que en un principio tenía la disciplina de la piedad popular, ahora no sirve sino para atraer los miles de turistas que invaden durante el verano la Côte-d'Azur. Es decir, este misero despojo de la santa sirve de gancho a los dólares, a las libras esterlinas, a las liras, a los dinareos, a los dracmas, a los pesos internacionales. ¿Pequeña, verdad?

¿Qué le vamos a hacer? ¡Las tumbas de los santos y los reyes (Oh, Saint-Denis!) se han convertido en casa de turistas.

En cuanto al fenecido de María Magdalena hallado en una celda y hundida en una peña de alabastro, está naturalmente vacío. Los cristianos del Medio Eajo lo mantubieron el sumo en peregrinacion desde los más distantes rincones de Europa. Las mutilaciones dejan ver, no obstante, preciosos farruqueles de carácter bíblico. Hay otras tumbas, en la cripta. Las de San Máximo, que Santa Susana, de Santa Salomía, de Santa Marcela, que no son de alabastro, sino de mármol.

Cuando salí de la tumba, un inevitable sentimiento de asco me invadía el alma. La tarde provenzal estaba en flor. La luz era ardiente y hermosa al mismo tiempo. La magnífica basílica, reliquia ocual del siglo 12—sustentando la primitiva basílica erigida por los casonarios sobre la tumba santa—se alza frente a mí como la imagen misma de su época, noble, serena y delicada. Y la horrible vision de este cráneo pulido, negro, "en pro", me perseguirá largos tiempos, os lo aseguro. El amor de la belleza, el deber de la belleza, debería impedir que este cráneo sea mostrado a las gentes. La María Magdalena de los Evangelios, la de los portos, la de los pintores, recibe así un bacheo contundente. Se desvanecen la realidad de este macabro despojo en un puñal traspaso clavado en el corazón de la poesia escangélica.

La Sainte-Baume, 1911.



# Una botella esterilizada

## es el envase más higiénico conocido por la ciencia

Tome  
**Coca-Cola**  
Deliciosa y Refrescante

**B**otellas esterilizadas—botellas resplandecientes—frescas botellas cristalinas que excitan el deseo de apurar su contenido... Tal es el envase higiénico y científico en que se expende al público la deliciosa Coca-Cola.

Deténgase un momento para refrescarse con Coca-Cola bien fría— a cualquier hora— y usted realizará su trabajo con más energía y placer.

Tenga siempre unas cuantas botellas en su refrigerador

La botella que se puede identificar hasta en la oscuridad



### Más de 9 millones al día

31-2

(Viene de la Pág. 13)

#### LAS MAÑANAS DEL LITORAL

Caribe, que los *barberos* que tontamente se pasan la mañana entre el limo del litoral, posiblemente buscando alguna barba que rasurar!

Mac Donald, Hoover, Labal y hasta nuestro Secretario de Gobernación dicen que sufren prolongados insomnios al pensar en la multitud de desocupados que les inquietan constantemente. Vaya una sugerencia y consiste que es gratuita. El problema de los desocupados se re-

suelve con unos cuantos miles de cañas y cordeles. ¡Así somos nosotros! Prodigamos nuestras ideas.

Y el que no desee esperar la gestión oficial o su problema le apremie demasiado, ya lo sabe, las horas más preciosas al decir de la afición son las de la mañana y entre estas, desde las cinco hasta las diez. Y ello se explica. Es preciso aprovechar, la hora del desayuno de

la familia marina. Así es más fácil la labor. ¡Cómo que hay algunos que hasta medio dormidos caen en el curbadito acero sin haberse lavado la cara aún!

¡Y pensar que hay quien se queja porque tiene hambre! Desidia, hombre, desidia! El problema del hambre se resuelve con una caña, un cordel y algún restito de pan de la cena anterior.

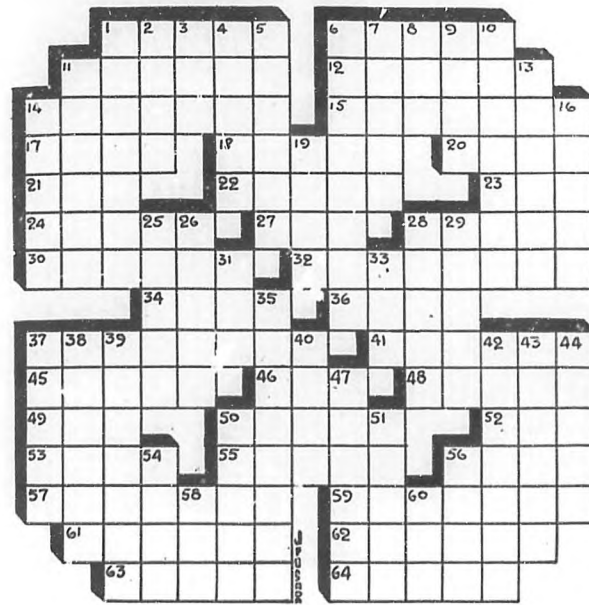
¿Qué? ¿Usted lo duda? Pues ensaye amigo y se convencerá. ¡Pero armese de un cojincito porque el sol es impío con las asentaderas, eh?

# PASATIEMPOS



Por JOAQUIN DE POSADA

## CRUCIGRAMA



### HORIZONTALES

- 1.—Nave, embarcación.
- 6.—Costado izquierdo de la nave mirando de popa a proa.
- 11.—Color.
- 12.—Nombre de varón.
- 14.—Detener, aguantar.
- 15.—Arbol de Cuba y su fruto.
- 17.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza (pl.).
- 18.—Semejante, parecido.
- 20.—Unión, lazo, vínculo.
- 21.—Río de España, afluente del Miño.
- 22.—Nombre que reciben las plantas cuyas flores carecen de órgano femenino.
- 23.—Artículo (pl.).
- 24.—Polo positivo de una batería eléctrica.
- 27.—Del verbo arar.
- 28.—Costa de Tenerife.
- 30.—Canal estrecha y larga.
- 32.—Guardar tesoros.
- 34.—Cada uno de los períodos en que se divide la Historia del Mundo.
- 36.—Novillo de dos años.
- 37.—El que anuncia desdichas (pl.).
- 41.—Amas extremadamente.
- 45.—Mamífero roedor.
- 46.—Especie de composición dramática breve.
- 48.—Madriguera del oso.
- 49.—Cantón de Suiza.
- 50.—Conjunto o sistema de signos con que se escribe la música.
- 52.—Nombre propio masculino.
- 53.—Del verbo donar.
- 55.—Brillante constelación situada cerca de la de Tauro.
- 56.—Del verbo sudar.
- 57.—Aficionado a la sal.
- 59.—Que huye pesadamente del trabajo.
- 61.—Persigues con gran empeño.
- 62.—Sobacos.
- 63.—Atreviera.
- 64.—Dar vueltas en círculo.

### VERTICALES

- 1.—Viga o madero que sobresale de las paredes de los edificios para elevar o descargar pesos.
- 2.—Divinidades escandinavas que formaban la corte de Odin.
- 3.—Estaca aguzada para sembrar o plantar a hoyo.
- 4.—Antigua capital de la Mesopotamia.
- 5.—Pieza defensiva que cubría el cuerpo y a veces los brazos y partes de las piernas.
- 6.—Pieza de la armadura antigua que cubría la cabeza.
- 7.—Del verbo amar.
- 8.—Jefe militar gobernador de un banato.
- 9.—El Júpiter escandinavo y germánico.
- 10.—Titular.
- 11.—Membrana interior del ojo, en la cual se forman las imágenes.
- 13.—Vasija de cuello estrecho y barriga redonda.
- 14.—Pasar rozando ligeramente un cuerpo con otro.
- 16.—Cubrir el suelo con losas.
- 19.—Aparato que sirve de punto de referencia para dirigir visuales.
- 25.—Río de España.
- 26.—Mandato.
- 28.—Cocido en seco.
- 29.—Luego.
- 31.—Río de Suiza.
- 33.—Epoca.
- 35.—Imagen que representa la Virgen de los Dolores.
- 37.—De grandes alas.
- 38.—Nave o naves que rodean la capilla mayor uniendo las laterales.
- 39.—Gran río de la América del Sur.
- 40.—Del verbo salir.
- 42.—Medir, ajustar o computar una cosa por comparación o deducción.
- 43.—Terreno seco (pl.).

### CHARADS:

Fue TOTAL a una ocultista que se llama PRIMA-DOS para ver su porvenir y ésta le cogió la UN-TRES y le dijo: no sé DOS pues si no no sé leer.

Tan UN-DOS Amada es que cometió la UN-DOS-TRES de ir a un aPRIMA-TERCERA sin saber ni de quién es.

### COMPRESIDO



### REFRAN



### METATESIS

- 1 2 3 4 5 6 Espesura de arbustos.
- 5 6 3 4 1 2 Reverencia humilde.

### JEROGLIFICO



No

### COMPRESIDO

# 51 LUNES

- 44.—Sala de grandes dimensiones.
  - 47.—Reconocer o valor mercancías para el pago de derechos.
  - 50.—Tañer una cosa para que produzca son armónico.
  - 51.—La cosa unida a otra de que depende.
  - 54.—El tercero de los doce profetas menores de los tiempos de Osias.
  - 56.—Que está sin compañía.
  - 58.—Agarradera.
  - 60.—Número.
- (Soluciones en la Pág. 64.)

# Ambición

Bolero para canto y acompañamiento de piano o guitarra.

Letra y Música de E. SEVERINO LOPEZ



## INTRODUCCION

Yo qui- sie-ra te- ner te en tre mis
   
 bra- zos y jun- to al mí- o sen- tir tu co- ra- zón y que
   
 duer mas mu- cho mu- cho en mi re- ga- zo el mas fre- nético sue- ño de a-
   
 mor y que duer mas mu- cho mu- cho en mi re- ga- zo el mas fre-

ne- lí- co sue- ño de a- mor Yo qui mor Yo qui-
   
 sie ra te- ner tus la bios lin- dos fren- te a mi bo- ca se- diente de be-
   
 sar que tus sus- pi- ros se con- fundan con los mí- os y se es tre-
   
 mez can nues- tras al- mas al i- gual Yo qui- gual

## ACORDES PARA ACOMPAÑAR CON GUITARRA

Re mayor    La dominante    F# dominante    Mi dominante    Sol mayor    Fa# dominante    Si menor

(Re mayor) Yo quisiera tenerte entre mis brazos  
 (La dominante) Y junto al mio sentir tu cora-zón  
 (Re mayor) Y que duermas mucho, mucho en mi re-gazo  
 (Mi dominante) El más frenético sueño de a-mor  
 (Sol mayor) Y que duermas mucho, mucho en mi re-gazo  
 (La dominante) El más fre-nético sueño de a-mor

(Fa# dominante) Yo quisiera tener tus labios lindos  
 (Si menor) Frente a mi boca sediente de be-sar  
 (Sol mayor) Que tus sus-piros se confundan con los míos  
 (Re mayor) Y se estre-mezcan nuestras almas al i-gual.





para mayor protección, el lado posterior es impermeable...

MODESS

Johnson & Johnson

**Es Fácil Conservar Jóvenes las Caras**

Para embellecer enseguida su cutis, y conservar luego esta belleza y lozanía juvenil, necesita usar Cera Mercolizada pura. Esta cera hace caerse en invisibles partículas el ajado y descolorido cutis exterior. Las descoloraciones y manchas como amateles y untrosidad, desaparecen inmediatamente con la Cera Mercolizada. Su cutis se pone entonces suave, terso y lozano. Su cara luce joven y blanca. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como loción para la cara. En todas las boticas.



2,000 HABITACIONES.

**Hotel Taft**

CALLE 50 Y SEPTIMA AVE., Al lado del Teatro "Roxy".

UN MARAVILLOSO PALACIO DE MARMOL EN EL CORAZON DE NEW YORK.

Hospédese en este hotel cuando visite la Metrópoli.

PRECIOS RAZONABLES:

Cuarto con baño desde \$3.00 diarios. Precios especiales por semana.

DEPARTAMENTO LATINO.

GERENTE:

SR. PEDRO ROVIRA.

Quien lo atenderá gustoso durante su estancia en ésta.

**LA MUERTE INVISIBLE**

(Viene de la Pág. 18)

El edificio en que entró Ricardo era de diez pisos y estaba radicado en el distrito de los negocios; los distintos comerciantes y profesionales que lo ocupaban se habrían sorprendido grandemente al saber la identidad del Importador, Ira T. Graves, cuyo nombre aparecía en modestos caracteres sobre el opaco cristal de una puerta en el séptimo piso. En el interior una taquígrafa púrpura—que, dicho sea de paso, era uno de los miembros del Servicio de Inteligencia en quien más confianza se tenía—preguntó el nombre de Ricardo aunque le conocía perfectamente bien. Ni la más leve sonrisa ni una señal imperceptible del ojo revelaron su conocimiento.

—El señor Rennell—respondió Ricardo con igual gravedad.

La muchacha entró en otra habitación y sonó una chicharra. A los pocos momentos, estaba de regreso.

—El señor Graves le atenderá dentro de poco si tiene usted la bondad de esperar en su oficina,—le dijo.

Ricardo le dio las gracias y caminó hacia la oficina vacía. Esperó allí hasta que la muchacha hubo cerrado, entonces, sabiendo por otra parte encontrarse de nuevo en el pasillo. Frente a él estaba una puerta con las palabras "Entrada 709" y una manecilla apuntando pasillo abajo den de del Servicio de Inteligencia había establecido otro frente perfectamente inocente. Ricardo llamó suavemente en esa puerta y la cerradura dio vuelta una llave.

El hombre que retrocedió rápido era uno de los Jefes del Servicio Civil; el que estaba en el buró plano, el coronel Stopford, y el que se encontraba sentado a su lado uno de los Jefes de la Policía.

El Coronel, hombre alto y anciano, vestido con un traje gris, detuvo el principio de saludo militar de Ricardo.

—Dejemos la etiqueta a un lado Rennell,—le dijo.—Siéntese. Supongo que se habrá enterado usted de la espectacular fuga de ese hombre conocido por Von Kettler llevada a cabo en la noche de ayer. ¿no es cierto?

—Sí señor.

—Entonces, el hecho se divulgó. No podemos mantener las cosas en la oscuridad. Se esfumó de la celda que le servía de capilla ardiente tres minutos antes de la hora en que iba a ser ejecutado, aunque dicho sea entre nosotros, la sentencia no iba a cumplirse. Aparentemente, se fugó a través de las paredes. Pero, las cosas no quedaron así. Según parece, había prometido al ayudante del superintendente, un hombre nombrado Anstruther, que en la misma noche cenaría en cierto restaurante de la ciudad y que allí le dejaría un recuerdo. Anstruther recordó aquel acto de jactancia de Von Kettler y rodeó el restaurante con detectives armados, en la esperanza de que el individuo se apareciese por allí. ¡Rennell, Von Kettler estaba allí!

—Fué al restaurante, señor?

—Entró antes de que el lugar fuese rodeado por la policía, contrató una mesa, y ordenó una comida suntuosa. Le dijo su nombre al camarero y le advirtió que esperaba a un compañero. Entró en el lavabo, y de nuevo desapareció misteriosamente! Dos minutos más tarde, Anstruther y sus hombres entraban en acción. Von Kettler jamás salió del lavabo ni cuanto declararon todos. En medio del revuelo que se armó, alguien señaló hacia la mesa que Von Kettler había contratado. Había un billete de veinte pesos sobre ella y una hoja de papel con las siguientes palabras: "Mantuve mi palabra. Von Kettler."

El coronel Stopford miró fijamente a Ricardo.

—Rennell, pedremos ser unos ignorantes,—prosiguió,—pero debemos reconocer que de nuevo hemos sido vencidos. Se trata de algo muy grande y necesitaremos de toda nuestra inteligencia y valor para combatirlo. Usted es uno de los cuatro hombres en quien confiamos y lo hacemos atendidos a su historial y a sus conocimientos científicos. El Presidente desea que se haga cargo de todo el Distrito Este de Inteligencia que cubre el litoral entero del sudeste de los Estados Unidos. Tiene completa libertad de acción y todos los funcionarios civiles, militares y navales tienen instrucciones de cooperar con usted.

—En valiente berenjenal me han metido,—pensó Ricardo, aunque nada dijo.

—No debe olvidar que nosotros nada tenemos que ver con la caza que vamos a emprender,—recomendóle el coronel Stopford.—Todos esperamos que Vd. se baste para revelar el misterio. Nuestros enemigos saben ya que mi oficina está aquí. Ésta mañana me llamaron por larga distancia desde Savannah sólo para reirse en mis barbas. Me advirtieron que vigilara la Casa Blanca. Advertí al Presidente y reforcé la guardia palaciega.

—Entonces, nada debemos temer por hoy.

—Rennell, estamos luchando, y contra fuerzas desconocidas que no sabemos de lo que pueden ser capaces. No sabemos, ni siquiera, quién es ese Emperador Invisible. Sin embargo, hemos logrado descubrir algo. Tiene su Cuartel General en el Distrito que le corresponde a usted batir. Su escondrijo está en alguna parte de las costas del Atlántico del Sur. La mayor parte de sus actividades, emanan de allí. Pero, estamos peleando a ciegas. La clave, la verdadera clave que nos permita localizarle con exactitud, es lo que nos hace falta.

El sol se había puesto y empezaba a oscurecer. El coronel Stopford encendió la lámpara eléctrica que estaba al lado de su escritorio.

—¿Qué opina usted, Rennell?—le preguntó; y Ricardo notó que los otros dos hombres le observaban con toda atención.

—Es evidente,—respondió el interpelado,—que Von Kettler hizo uso en su celda de algún aparato inventado para hacerse invisible y que no fue descubierto. Toda su labor se redujo a salir cuando el carcelero entró para llevarle a la horca.

—¿Invisible? ¡Sí! Pero la invisibilidad no es lo mismo que la transparencia,—gritó Stopford.—Estos individuos han operado a plena luz del día, ¡son transparentes, los muy condenados! ¡Ni siquiera una sombra! ¡Usted sabe bien lo que quiero decir, Rennell! ¡Lo que estoy pensando! ¡Hubo un loco quien lo profetizó todo esto hace seis meses! ¡Y no le hicimos caso! ¡Mostréme un reloj diciendo que era la salvación del mundo lo que estaba encerrado en su interior! ¡Y pensar que yo lo creí loco!

—Por lo que veo, se refiere usted a Luke Evans, señor. Aquel reloj era un modelo de bolsillo. Se marchó irridísimo, asegurando que día llegaría en que lo necesitaríamos y no lo encontraríamos.

—Pero, por todos los demonios, lo que quería era producir una oscuridad universal o una tontería por el estilo, Rennell, y me vi precisado a contestarle que lo que hacía falta era luz y no oscuridad.

—No era eso exactamente, señor.—El coronel Stopford era un hombre chapado a la antigua; había sido oficial de artillería en la Guerra Mundial y tenía la característica de impacientarse ante las cosas nuevas. Ricardo empezó con todo cuidado.—Usted recordará, señor, que el viejo Evans pretendía ser el inventor de

(Pasa a la Pág. 61.)

**LA MUERTE INVISIBLE**

(Viene de la Pág. 60.)

aquel equipo disipador de sombras que le fue robado y vendido en Inglaterra.

—¡A una compañía de películas!—concluyó Stopford.—Le pregunté qué tenían que ver las películas con la guerra.

—Evans estaba convencido de que la invención sería aplicada a la guerra. Aseguraba que los actuales métodos de camuflaje militar quedaban completamente atrasados. Dijo que destruyendo los sombreros se podía producir la invisibilidad, toda vez que la visibilidad consiste en la refracción de largos de onda por los objetos materiales. Cuando le robaron su invento, previó que se usaría en la guerra. Empezó a trabajar para nulificar su propia invención. Se lamentaba de que, sin querer, le hubiese proporcionado a los enemigos de los Estados Unidos un método de poderosos hacer caer de rodillas, ya que opinaba que la compañía británica de películas era una subsidiaria de la casa Krupp. Al fin, logró encontrar un método de contrarrestar el peligro.

—Hay que encontrarle, Rennell. Aunque todo sea una quimera, no podemos desperdiciar la más mínima oportunidad. Si la invención de Evans contrarrestase este condenado asunto de la invisibilidad...

El timbre del teléfono que estaba sobre la mesa del Coronel sonó con insistencia. Descolgó el receptor y en su cara grabó una expresión de incredulidad. Miró a su alrededor, como un hombre atontado. Hizo señas al funcionario policíaco quien se apresuró a llegar a su lado y le hizo entrega del receptor. El funcionario escuchó.

—¡Está bien,—dijo. Voltiose hacia Ricardo y el funcionario del Servicio Civil.

—Señores,—les dijo.—El Presidente ha desaparecido de su oficina de la Casa Blanca y hay serios temores de que ha sido secuestrado!

**CAPITULO III**

*En la Casa Blanca*

El automóvil del coronel Stopford había sido parqueado al doblar de la esquina ocupada por el edificio, y en menos de un minuto los cuatro hombres entraban en su interior: Stopford al timón y corriendo en dirección a la Casa Blanca. A la entrada, un centinela sólo en lugar de los cuatro que debían haber estado en aquel puesto le dio el quien vive y trató de cerrarle el paso, no reconociendo a Ricardo y a Stopford en sus trajes de paisano.

—¿Dónde está su oficial?—preguntó a esas Stopford.

Medio confundido por la actitud del Coronel, el joven recluta vaciló y los cuatro cruzaron rápidos. La escena en el interior de la Casa Blanca era de confusión indescriptible. Los soldados estaban agitados confundidamente, unos tratando de forzar una entrada y otros saliendo al exterior. A cada momento, el momento civil hollando el césped aumentaba el número de personas congregadas en los alrededores.

res. La disciplina parecía casi abandonada. Del interior del edificio llegaban explosiones de furor, gritos y maldiciones. —¡Roscoe! ¡Roscoe!—gritó Stopford.—¿Quién lo ha visto? ¡Abran paso inmediatamente!

Nadie le prestó la menor atención, a excepción de un paisano, sin sombrero, que luchaba entre la multitud y que al oír las palabras gritó en respuesta, abriéndose paso hacia los cuatro. Era Roscoe, el Secretario del Presidente Hargreaves. El Presidente era un viudo, sin hijos, y Roscoe vivía en la Casa Blanca con él, poseyendo toda su confianza.

Roscoe llegó junto a Stopford. —¡Le capturarón!—dijo, casi sin aliento.—Le tienen escondido en alguna parte, en el interior del edificio. ¡Están tratando de sacarle! Tenemos que hacer algo para salvarle, pero es el caso que no se les puede ver. ¡Es muy condenado lo que han hecho invisible también! ¡Le oí gritar: "Auxilio, Roscoe!" ¡Estoy seguro de que me vio... aunque no pude precisar dónde estaba!

El pequeño secretario hablaba de manera tan interesante, dominado por el miedo y la cohera. Los cinco hombres, formando una cuña, lograron avanzar un poco. La puerta principal de la Casa Blanca apareció un oficial de alta estatura, revolver en mano. Era el coronel Simpson, ayudante del Presidente. Los cinco estaban casi a su lado, cuando les atezanó con el revolver.

Stopford le sujetó el brazo, y tras una breve lucha Simpson lo reconoció.

—¡Esta en el edificio!—gritó benéfico.—¡En alguna parte de los altos! Estoy tratando de formar un cordón, pero el entrometido público me impide manejar. ¡Atrás los paisanos!—gritó a los soldados.—¡Hagan fugo si no retroceden! ¡A cuidar las ventanas!

Stopford y Ricardo, a la cabeza de la cuña, lograron al fin entrar en la Casa Blanca. El interior estaba abarrotado y los hombres luchaban con frenesí en la escalera; parecía inútil intentar cualquier acción.

De repente, se oyeron nuevos gritos de angustia y terror provenientes de la parte alta del edificio. Una ola humana les hizo retroceder, pero otra les ayudó a subir hasta llegar a las habitaciones privadas del Presidente, en el piso alto.

En el gran salón de recepciones, la turbanulita estaba luchando junto a una ventana, bajo un verdadero terror retratado en su rostro. En las manos tenía un rifle, con una sangrante bayoneta, goteando sobre el encerado piso al extremo de la alfombra. Por encima de ésta, el reguero de sangre era cada vez mayor.

Ricardo contempló el cuadro y soltó un grito de terror. Había algo espantoso en la vista; era la quintaesencia del horror aquel charco de sangre que, por momentos se ensanchaba, manchando la alfombra, y manando de un cuerpo invisible que se contorsionaba, mientras de la

(Pasa a la Pág. 62.)

**HOROSCOPOS DE ENSAYO GRATUITO. PARA LOS LECTORES DE ESTA REVISTA**

El Profesor Rosroy, conocidísimo Astrologo ha decidido una vez más favorecer a los habitantes de este país haciéndoles horóscopos de ensayo gratuitos.

La reputación del Profesor Rosroy se ha extendido tanto, que un comentario de nuestra parte es apenas necesario. Su poder en leer la vida humana a cualquier distancia es sencillamente maravilloso.

Aun los astrólogos de mayor fama lo reconocen como su Maestro y siguen sus pasos.

El le dirá de lo que es usted capaz y la manera de conseguir el éxito. Le describirá los períodos favorables y desfavorables de su vida. La exactitud de su golpe de vista en apreciar los acontecimientos pasados, presentes y futuros le acompañará y le será de una gran ayuda.

La señora Bronesa Bloquist, una de las mujeres más intelectuales de París, escribe: "Os doy las gracias por mi horóscopo, que es de una exactitud verdaderamente extraordinaria. Yo había consultado ya a cierto número de astrólogos, pero jamás me he contentado con tanta precisión. Con verdadero gusto me recomendaré a mis amigos y conocidos."

Si desea usted aprovechar este ofrecimiento especial y poseer una revista de su vida, escriba usted mismo su nombre y dirección, el día, mes y año de su nacimiento (todo claramente escrito con su propio puño y letra.) Indique si es usted caballero, señora o señorita y mencione el nombre de este periódico. No es necesario enviar dinero pero sí lo desea, puede incluir 20 centavos en sellos de su país para gastos de franqueo y trabajos de oficina. Dirección: ROSROY, Dept. 1320-E, Emmastraat, 42, La Haya (Holanda), Fraqueo a Holanda, 5 centavos.

**¡DIOS DOLORES!**



Con los **EMPLASTOS PARCHES POROSOS DE ALLCOCK**

hay alivio pronto y seguro para los que padecen dolores de espalda y cintura, dolor al pecho, lumbago, ciática, reumatismo, etc.



*¡ha demostrado su calidad en millones de rostros!*

• DE VENTA EN TODAS PARTES •





## Andresillo está indigesto

a papá le cayó pesada la comida, mamá sufre de biliosidad, abuela de estreñimiento.

Todo eso es nada si hay

### LECHE DE MAGNESIA

EL FAMOSO PRODUCTO

#### PHILLIPS

Si no es Phillips no es Leche de Magnesita. Cuídense de las imitaciones.



El laxante de las familias, por más de cincuenta años

### ANGUSTIAS, PESADILLAS

Nerviosismo, Melancolía Irritabilidad, Palpitaciones Gastralgias nerviosas Espasmos, Temblores y todo **HALESTARE NERVIOSOS** serán rápidamente aliviados y apaciguados con las grajeas de

### VAGOSEDYL

último adelanto de la ciencia neurológica francesa. Laboratoire du VAGOSEDYL 20, Rue des Martyrs, PARIS COISSINET, Farmacéutico licenciado en ciencias. En Habana: Droguerías de JOHNSON, Octubre 20, Santiago de Cuba: J. MESTRE y ESPINOSA, Comanyey 19, A. RUIZ, PUERTO RICO, Avellaneda 46-40.

# MALTITA TIVOLO

FORZOR NUTRICION BELLEZA

## LA MUERTE

(Viene de la Pág. 61.)

bios también invisibles salían gemidos de angustia.

El Coronel Stopford dió un salto hacia atrás, completamente livido.

—Por Dios, ¡tiene ojos... los ojos!

Ricardo también los vió. Los ojos, que era lo único que se veía de aquel herido, estaban a unas seis pulgadas del suelo, y aparecían y desaparecían al abrirse y cerrarse alternativamente. Lo que estaba allí era un hombre, un moribundo, atravesado accidentalmente por la bayoneta del soldado; agonizando y, sin embargo, invisible del todo.

La muchedumbre se había esparcido dando gritos de horror, pero unos cuantos individuos de sangre fría permanecieron en un pequeño círculo alrededor de aquella tremenda cosa que estaba en la alfombra. Ricardo se agachó, palpando los contornos de aquel cuerpo que se retorcía de dolor. Era un hombre, aparentemente vestido con una especie de uniforme, pero éste estaba cubierto, desde la parte superior de la cabeza hasta los pies, con una rara especie de prenda de vestir sedosa. Alternativamente, parecía aparecer y desaparecer.

Ricardo agarró entre los dedos el frágil indumento, desgarrándolo de un tirón. De las gargantas de todos, salieron alaridos de asombro y terror. Instantáneamente, el pequeño círculo de espectadores se vió reforzado por una batalladora masa de hombres.

El hombre que había estado usando aquella cubierta de seda quedó perfectamente visible bajo el torrente de luz que inundaba el salón. Era un joven de unos treinta años, pálido y agonizante.

Estaba vestido con un acicalado uniforme negro, con alamares plateados, y en los hombros portaba las insignias de teniente. Abrió los ojos, azules como el cielo, y miró a su alrededor. Pareció comprender al instante lo que le había ocurrido.

—¡Perros!—murmuró. Ruidos de furor cubrieron su intercepción. El populacho se arremolinó hacia él como para destrozar su rostro bajo los pies... Pero, de repente, retrocedieron farfullando algo. Estaban contemplando a Ricardo que seguía manteniendo entre las manos y pegada al cuerpo la prenda de vestir arrojada al moribundo.

Éste último incorporóse sobre un codo, haciendo un esfuerzo sobrehumano.

—¡Su Majestad el Emperador Invisible! ¡Qué por muchos años triunfe su reino!—Fué su último credo. Las palabras salieron de sus labios acompañadas de un torrente de roja espuma. Su cabeza cayó hacia atrás y el cuerpo deslizo hacia el suelo; había pasado al otro mundo. Y nadie pareció darse cuenta de aquel supremo instante. Todos gritaban y farfullaban mirando a Ricardo.

—¡Rennel! ¡Rennel!—exclamó Stopford—¿Dónde está usted, Rennel? Por Dios, ¿qué le ha ocurrido en las piernas? Ricardo bajó la vista para contemplarse a sí mismo. Por un momento, sufrió la ilusión de que era una cabeza y un tronco, flotantes en el aire. Sus extremidades inferiores eran invisibles, a excepción hecha de pedazos de pantalón que parecían flotar en el aire. La turbarulita había retrocedido mirándole horrorizada.

## INVISIBLE

Entonces, Ricardo comprendió. Era el traje invisible que se le enrollado alrededor de su cuerpo. Le dio un lado y de nuevo fué un hombre visible.

—¡Gritos de otra habitación! ¡Un movimiento de retroceso de la multitud desde el lugar de donde provenían! ¡Los sonidos apagados de una pistola automática equipada con silenciador! A continuación, gemidos:

—¡Los diablos están allí! ¡Están asesinando a los soldados!

Siguió una lucha bajo el dominio del pánico, más fuego amortiguado y después ése seco sonido de los rifles y la caída de trozos de yeso del techo. Algún voceraba el nombre del Presidente. Las habitaciones convirtieronse en una masa de seres humanos arremolinados, fuera de todo control.

Un verdadero manicomio de ruidos y lucha. Los hombres peleaban cícamente unos con otros, y los soldados lanzando maldiciones hacían fuego sin distinción entre la multitud, acerbando las paredes, dando bayonetazos al aire. Grandes plastonos de yeso sonaban cayendo por doquier, llenando las habitaciones de una pesada nube blanca, en medio de la cual todos maldicían y luchaban. Los alaridos de la turbarulita civil que estaba abajo, luchando impotente contra la multitud que a manera de cuña impedía la salida por la escalera principal, convertía aquello en una Babel. En el exterior de la Casa Blanca, una densa muchedumbre que llenaba todos los jardines, luchaba y vociferaba por lograr la entrada al edificio. De repente, las luces se apagaron.

—¡Han cortado los cables!—gritó, salvajemente una vez por encima de las demás. —¡Los diablos han cortado los cables! ¡A matarlos! ¡A matar a todo el mundo!

Su grito terminó en un gorgoteo. En alguna parte de aquel oscuro infierno se desarrollaba una lucha bien definida, diferente a la batalla loca y sin objetivo que habían emprendido los paisanos y militares medio enloquecidos. El Presidente Har greaves seguía aún dentro de las paredes de la Casa Blanca, pero lo que se sabía era físicamente imposible que se le hubiese sacado de allí cuando materialmente cada pie de espacio estaba abarrotado de gente. Y a través de aquella oscuridad, los asaltantes invisibles le iban empujando, pulgada a pulgada, hacia el exterior.

Ricardo estaba a un extremo de esta batalla silenciosa. Lo presentía. Apoyándose en un escritorio, mientras la ola humana pasaba y repasaba junto a él, trató de ver en la oscuridad para reforzar con percepciones lo que su instinto le decía. Un soldado, enloquecido por el terror, vino saltando hacia él, con la bayoneta a nivel de su pecho. Ya cerca de él, se tiró a fondo con un alarido. Ricardo escapó al reluciente acero por una fracción de pulgada y, al avanzar por el ímpetu de su propio ataque, le dirigió un certero golpe a la barbilla con la mano derecha haciendo retroceder tambaleante.

De nuevo los gritos que llegaban de abajo, se renovaron con mayor violencia. —¡Tienen el Presidente! ¡A matarlos! ¡Cierren todas las puertas y ventanas! Pero una puerta cayó en alguna parte con gran estrépito. La muchedumbre retrocedía hacia los bajos. Allí arriba se iba

(Pasa a la Pág. 63.)

## LA MUERTE

(Viene de la Pág. 62.)

despojando el terreno. Ricardo oyó a Stopford llamándole por su nombre.

—Aquí, señor,—gritó, en respuesta, al tiempo que los dos hombres chocaban.

—¡Por Dios, haga usted todo lo que pueda, Rennel,—gritó el Coronel.—¿Han llevado al Presidente hacia los bajos. Le tenían en este cuarto en medio de toda la chusma! Le oí gritar, como amortiguado. Le han puesto uno de esos malditos trajes encima. ¡Dios mío, Rennel, me vuelvo loco!

El piso superior de la Casa Blanca estaba casi vacío ahora. Ricardo se mezcló entre la muchedumbre que todavía llenaba las escaleras. Llegó, al fin, a los bajos. Allí, la cosa estaba más despejada, aunque a simple golpe de vista comprendió que era imposible restaurar el orden. La gran habitación del Este estaba repleta de un tropel de gente batallando y maldiciendo. Ricardo saltó por encima de los cuerpos de aquellos que habían caído por efecto de los empujones o de una bala. En el exterior, la multitud iba en aumento pululando y chillando como locos.

—¡Nada podía hacerse! Ricardo se encontró de nuevo entre un torrente humano. En uno de los vávenes se vió comprimido contra una ventana rota. Precipitándose por el marco, saltó al exterior y se detuvo un momento para respirar.

La multitud vociferante estaba congregada alrededor de la entrada principal de la Casa Blanca y por el lado en que él saltó, los jardines estaban casi vacíos. En el lapso de tiempo en que Ricardo estuvo paralizado, tratando desesperadamente de formar algún plan de acción, sintió pasos y conversación en voz baja cerca de sí. Entonces, se le acercaron dos hombres, seguidos por otros tres o cuatro.

Ricardo comprendió al instante, aunque el alborado era poco, que usaban trajes invisibles. No podía ver nada de ellos; más aún, donde parecían estar no impedían para que pudiese ver los árboles, edificios y las calles. Sin embargo, ellos iban juntos a él. Y ellos le vieron. Oyó uno de ellos dando un salto y se hizo a un lado al tiempo que la culata de una pistola descendía por el aire cayendo donde él había estado su cabeza.

Pese a la visibilidad de la pistola, ninguna mano parecía sostenerla. Sin embargo, existía un detalle que nulificaba la completa invisibilidad de los hombres. A unos seis pies del nivel del suelo, tres o cuatro pares de ojos miraban malévolos hacia Ricardo. De los ojos eran lo único que estaba allí.

Los dos hombres que estaban más cerca jadeaban de cansancio. Era indudable que llevaban algo. Grotescamente, a tra-

## INVISIBLE

Ricardo vió un pedazo de pantalón. Oyó, más de una rotura en el traje invisible, al mismo tiempo, un suspiro apagado, ¡el Presidente Heargraves en las manos de sus secuestradores!

Las acciones de Dick eran reflejas. Al pasar la pistola por el lado de su cara, le echó mano, arrebatóla de su poseedor, descargó un golpe sobre ella, y oyó una maldición al tiempo que notaba el impacto sobre una masa de huesos y piel. No había hecho blanco en la cabeza, pero el golpe había caído sobre el hombro. Al instante, manos invisibles trataron de arrebatárle el arma y empezó una lucha desesperada.

Al fin, le fué arrebatada a Ricardo. Descargó un puñetazo al azar y su puño tropezó con una barbilla. Brazos invisibles le sujetaron. Logró zafarse de nuevo. La pistola, cruzando otra vez junto a su cara, le arrancó esta vez un pedazo de piel de la mejilla. Fué rodeado y tumbado al suelo aunque peleaba sin armas.

—¡Maten a ese marrano! ¡Tírenle! ¡Sin contemplaciones!—oyó Ricardo que decía sus asaltantes.

En el aire surgió la negra boca de otra automática equipada con un silenciador. Ricardo hizo un brusco movimiento al tiempo que la pistola flameante. Sintió la bala rozándole el pelo. Trató de agarrar la mano que la sostenía y falló en su intento. Entonces, fué sujetado con mayor fuerza y la boca se entuló nuevamente, de manera impasible, hacia su cabeza. Indefenso, la vió describir aquel arco de la muerte. Solamente más tarde se maravilló del por qué había peleado todo aquel rato sin dar siquiera un grito, en lugar de pedir ayuda.

Pero, de repente, la pistola fué apartada a un lado. Una voz de mujer habló perentoriamente en un lenguaje que Ricardo no entendía. Entonces, vió los ojos de ella entre los demás que le contemplaban. Ojos oscuros que él conocía, aunque la voz hubiese revelado la identidad. ¡Los ojos y la voz de Violeta Valmy!

Ricardo la llamó por su nombre. Puso toda su fuerza en un lucha final. De repente, sintió un golpe atontador en la parte de atrás de la cabeza. Perdiendo el conocimiento, cayó indefenso sobre el césped que estaba a la orilla del camino.

—¿Quién sería Violeta Valmy? ¿Y qué le ocurriría a Von Ketter después de sus dos fuéras espectaculares? ¿Quedaría muerto sobre el césped nuestro héroe Ricardo? Vea nuestro próximo número, donde además de hallar cumplida respuesta a estas preguntas, asistirá el lector a un espectacular y nunca visto ataque aéreo paralelo en fantasía y horror a las creaciones de Edgar Poe.

(Traducción del inglés por Juan Giro Rodó.)

V I O L E T A

(Viene de la Pág. 43.)

Al día siguiente, vamos a enterarla. Yo beso por última vez su frente pequeña y fría. Y partimos en dos automóviles, mientras que las vecinas consuelan a Matilde, que ha quedado en casa, porque aquí no se acostumbra que las mujeres vayan al cementerio.

Mi calma es absoluta, hasta el momento en que veo el pequeño atadaj bajo el fondo de la tierra, cerca de otro del mismo tamaño.

Los amigos se meten en un automóvil. Vuelvo a casa de Díaz, la tarde siguiente. Quiero que organicemos la escuela, pero no tiene nada de lo que me habla prometido. Peralta me presta dinero para alquilar un cuarto. Pasamos ocho días con diez centavos. Esperamos que los que viven en la casa se vayan para el trabajo, para robar tomates en el patio. Este será nuestro único alimento durante varios días.

Matilde enfleaquece, se debilita. Yo entro en relaciones con el director de la escuela que me ha oído en una conferencia y que me estima. El me busca trabajo

## BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico PEDRO A. VALER

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS (antes Trocadero), Núms. 89-91-93.

Cable y Teléfono: PRENCUBA Apartado de Correos Núm. 2169. LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00. En el extranjero: \$6.00. Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos: M. D. BROMBERG, 19 to 25 W. 44th St. East River, N. Y.

NEW YORK CITY.

IMPORTANTE—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

## ACTIVE LAS SECRECIONES BILIARES DE SU HÍGADO

SIN EL USO DE CALOMEL

y cada día al despertar se sentirá Ud. sano y lleno de vida.

Si está Ud. triste y deprimido y sin alientos ni para vivir, no sienta ni malos sentimientos de estar, agua mineral, aceites o dulces laxantes y espere Ud. un simple mirrango.

Esto es imposible. Taba remedios no corrigieron el mal. Su único efecto es evasuar el intestino sin tocar la causa de su maltrato, o sea el hígado. Este debe arrojar diariamente cada día un kilo de bilis amar y los intestinos.

El uso de bilis no fluye ampliamente y sin interrupción, los alimentos no se digieren y precede su putrefacción, dando lugar a gases que distienden el estómago, mal sabor, aliento ofensivo, cutis desecada, etc. Con frecuencia se padecen de dolor de cabeza y el cuerpo designado y sin alientos. El sistema se está envenenando.

Las FILDORITAS DE CARTER son infalibles para activar el funcionamiento del hígado, produciendo un derrame profuso de sus secreciones y por consecuencia una constante mejora en el estado físico y mental. Estas píldoras contienen propiedades vegetales maravillosas en las que se incluyen, pero notable en sus efectos para activar el derrame de las secreciones del hígado.

No pierda Ud. solamente píldoras para el hígado. Insístale Ud. en las FILDORITAS DE CARTER. Insístale Ud. el hombre en el envase y rebaje un sustituto.

De venta en todas las boticas o droguerías. Ignacio Sánchez Laza.—Apartado 2211. Habana.





# JARDIN EL CLAVEL

## OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

**ARMAND Y HNO.**

MARIANAO.  
TELS. FO-7029. FO-7238.  
FO-7937. F-3587.



INCEN MARTINEZ

**ELIXIR GRANULADO VINO DE KOLA-MONAVON**  
TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE  
LABORATOIRES REUNIS S<sup>o</sup> FOY-LES LYON FRANCIA  
DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

USE LO MEJOR  
HOJAS Y MAQUINAS

**KIRBY**



AGENTES  
PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"

OBISPO, 52  
Telf A-2258

DE VENTA EN TODAS PARTES

Apartado 709.  
Habana.

## SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL PRESENTE NUMERO

A las Charadas:  
MA—RIA—NO  
BO—BA—DA

Al Comprimido:  
CLARABOYA

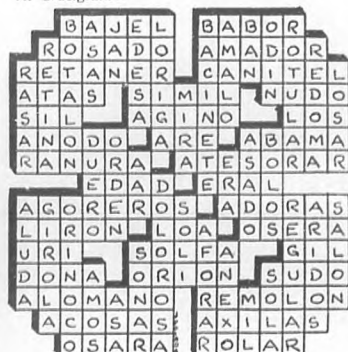
Al Jeroglífico:  
NUMERO FUERA DE PROGRAMA.

A la Metatesis:  
MALEZA — ZALEMA

Al Refrán:  
DONDE HAY AMOR HAY DOLOR.

Al Comprimido:  
LIDIA.

Al Crucigrama:



## CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 35.)

Y nuestros modistos, nuestros costureros y nuestros decoradores asimilan toda esa riqueza con habilidad bien parisiense. Los grandes tejedores franceses del momento—los Rodier, los Bianchini—piden a los artistas inspirar sus dibujos en las artes coloniales, a fin de renovar el arte del tejido francés.

Y es así como los elementos geográficos y humanos vendrán a vivir en nuestras telas, paisajes en los que se mecen las jilmeras, cactus en los horizontes policromos, formas sugerentes de animales, volcanes y mares...

## LAS NUEVAS SIN TRABAJO

(Viene de la Pág. 30)

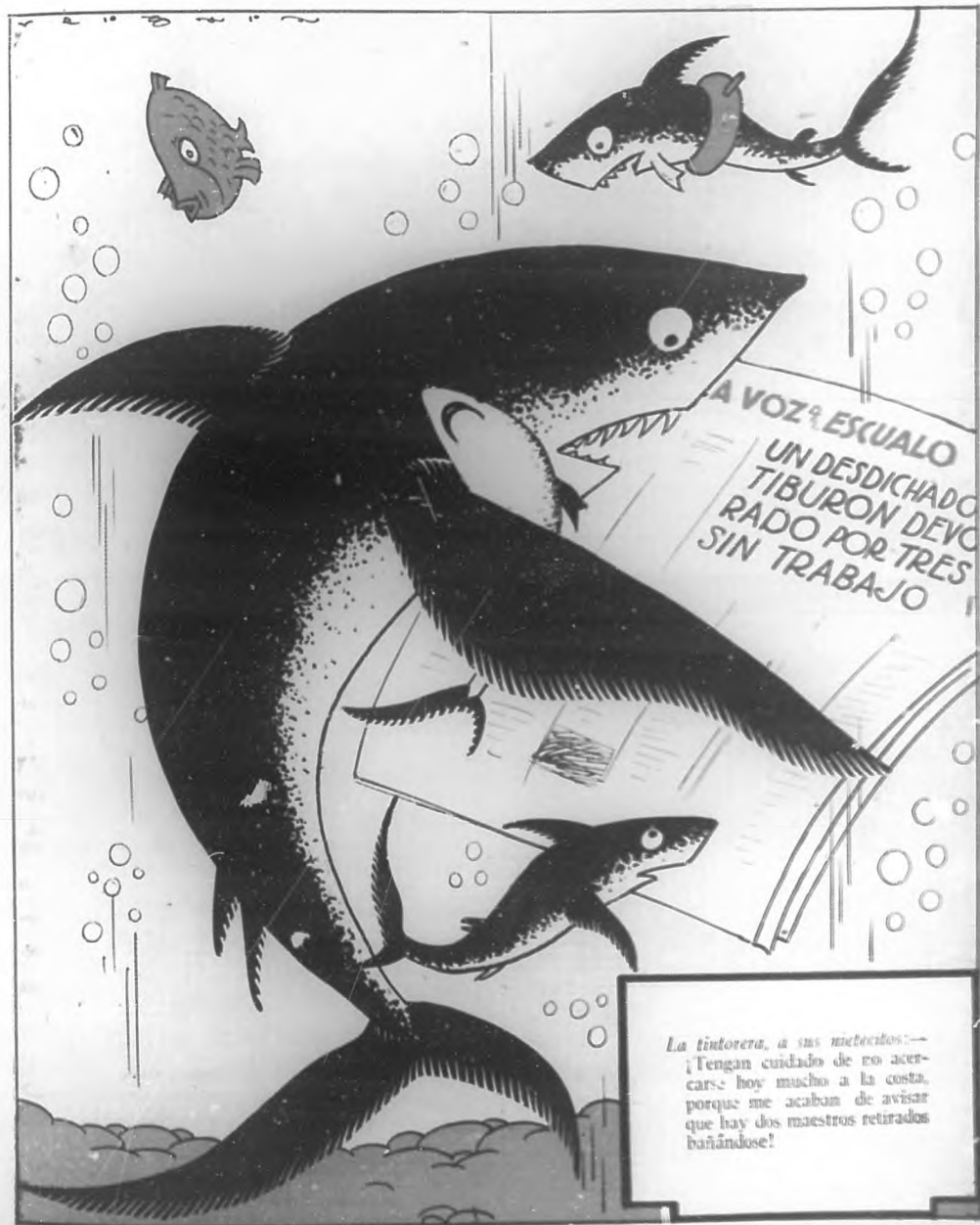
Unos pipros sus caras bonitas, unas frases de doble sentido, una invitación al cabaret o al café al aire libre... Después, nada. Otra voz repetida cuando se apaguen aquellas, las mismas palabras, las mismas promesas...

Después, allá en las primeras horas del amanecer, el cuerpo fatigado, la cara marchita, se echarán a reposar sobre la limpia cama hogareña. Junto a los hijitos, cerca de los hermanos, vigiladas amorosamente por la viejecita que espera pacientemente el triunfo de la artista que reside en la desamparada chica del coro...

Ellas piensan:—Cuando mi hija sea tiple...

# EL BONIATO

## ORGANO NUTRITIVO



A VOZ ESCUALO  
UN DESDICHADO  
TIBURON DEVORADO  
POR TRES  
SIN TRABAJO

La tintorera, a sus metecos:—  
¡Tengan cuidado de no acercarse hoy mucho a la costa, porque me acaban de avisar que hay dos maestros retirados bañándose!

# bejucos

"PINCHO" GUTIERREZ FIRMA UN CONTRATO CON UNA PODEROSA EMPRESA AMERICANA



El cable nos trae la noticia: "Pincho" Gutiérrez, el popular manager de boxeo, ha firmado un contrato con una poderosa empresa americana, el cual ha de producirle, sin duda alguna, jugosas ganancias.

Se trata de la "Dienting and Muehling Co.", la que aprovechando el embullo que demuestra "Pincho" en suschar su alba dentadura en todos sus restaurantes, lo ha contratado para anunciar la pasta para dientes que fabrica.

No se asusten, pues, si algún día ven a "Pincho" con una línea recta atravesándole la boca y un terretiro al lado que diga "Línea del peligro". No es que le pase nada, sino que habrá sumado un triunfo más a los muchos que ya tiene cosechados.

De lo cual nos alegramos, porque los triunfos de "Pincho" los consideramos nuestros.

Lector: al coger hoy por primera vez en tus manos este periódico no vayas a creer que se trata simplemente de un periódico más, de una de tantas hojas que salen a la pública luz todos los días sin un programa definido, sin una orientación determinada, sin un anhelo que exteriorizar. Muy lejos de eso, EL BONIATO, órgano nutritivo cuya necesidad se estaba ya dejando sentir en muchos hogares, sólo se atreve a salir a la consabida candente arena del meritabulante periodístico después de haberse convencido hasta la saciedad de que su aparición era ya algo que se reclamaba con verdadera urgencia. Se necesitaba un órgano nutritivo; se ansiaba un periódico alimenticio; subyugaba la idea de un portavoz con vitalidad... Y ser por eso que, hechas las investigaciones necesarias al caso, hoy podemos jurarte, con la mano derecha puesta sobre la boca del estómago de uno de nuestros redactores, que venimos a llenar un vacío.

Primero pensamos titular a nuestro periódico EL TRECE. ¡Error, funesto error que hubiera podido conducirnos al más terrible de los fracasos! Creíamos entonces que lo que más urgentemente necesitaba la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos era una "pega", pero rectificamos a tiempo. Nuestro asesor técnico nos advirtió que darle una "pega" a un ciudadano que llevaba cuatro o cinco años sin dar un golpe podía constituir una impudencia temeraria. Primero era necesario fortalecerlo, nutrirlo, ponerlo en condiciones. Y fué entonces cuando en la mente de alguien surgió, entre los gritos de "¡bíbulo de los que se ballaban presentes, la idea luminosa de EL BONIATO.

EL BONIATO, pues, se llamará nuestro periódico. Hemos querido con ello no sólo rendir un modesto pero sincero homenaje al rey de nuestros frutos menores, sino también traer a la cabeza de nuestro periódico un eco de la vida real, ya que el boniato es algo que se encuentra por ahí, en cualquier lado. (¿Quizás con un poco de trabajo, pero se encuentra) mientras que el bisteck con papas es un mito y el pargo al horno un mero recuerdo de nuestro riquísimo "folk-lore". Una vez que EL BONIATO haya cumplido la misión para que ha sido creado, fundaremos EL TRECE. Después de que cada ciudadano haya obtenido su "pega" correspondiente, asen de re mos hasta a crear EL NICKEL. Y en un futuro de gloria, al... por el año de 1989, esperamos poner la primera piedra para el edificio del gran diario EL PESO. Después de eso podremos morirnos tranquilos, satisfechos de haber cumplido nuestra misión en la Tierra.

Ese es nuestro programa; después de leerlo, tenga la bondad de no arrojárselo a la vía pública, a fin de conservar La Habana limpia.

## EL BONIATO

ORGANO NUTRITIVO

(Único periódico que circula por correo sin estar acogido a la franquicia postal y primero que se reparte gratis sin estar dedicado a anunciar píldoras.)

Director: Wenceslao Menéndez.  
Administrador: Wenceslao Gómez (ausente).  
Director Artístico: Wenceslao González.  
Jefe de Redacción: Wenceslao Pérez.  
Asesor: Wenceslao Gutiérrez.  
Secretario de Instrucción Pública: Carlos Miguel de Céspedes.

Dirección, administración, redacción, talleres, pan, café y postre: Trocadero 91.  
Teléfono: H-4401. (Se pregunta si es la bodega y luego se pide que vaya el dependiente en un salíco a buscar al que se desee.)

Dirección telegráfica:  
Señordirectordeelboniatotrocaderoenotayunohabana.

SUSCRIPCIONES:—*Gratis en Cuba, en el Extranjero y en Río Verde.*

NOTAS:—No regalamos ni vendemos números sueltos. Devolvemos los originales que se nos envíen en cartulina y en papel satinado. Jamás publicaremos el retrato de Dolores del Río.

## SOCIALES

### DE VIAJE

Se fué.  
En el día de ayer.  
Una de las damas más distinguidas de nuestra sociedad. Reservaré su nombre.  
Pero diré que se trata de la mujer que tanto dijo que me quería.

Muy conocida.  
Y muy hembra de trapo.  
Y muy buchipluma.  
Y muy cara de mango.  
Y muy nariz con premio.  
No sé qué rumbo tomará.  
Porque hay algunos lugares por donde le es imposible el paso.

Entre ellos.  
Santa Clara, porque le rompen la cara.

Camaguey, porque la embestiría un huey.

Bolondrón, porque la arrollaría un camión.

Tampoco puede pasar por ningún cayó.

Porque la partiría un rayo.  
Ni por Candonga.

Aunque en este caso tenga que reservarme el motivo.

No sé cuando regresará.

Adiós.  
Good bye.

### UNA BODA

Se celebró en la noche de ayer.

La de nuestro simpático amigo el popular Bartolo.

Que ya se casó.

Accediendo a los ruegos de sus numerosos amigos.

Y de sus vecindadas.

Que todos los días le decían: "¡Cásate, Bartolo!"

Recibió muchos regalos.

Entre ellos.

Un pase para entrar con diez centavos en "Campoamor".

Obsequio de Ernesto Smith.

Un retrato de "Don Galaor".

Regalo de Germinal Barral.

Una milonga de repuesto.

Obsequio de Irusta.

Un bandoneón "Viuda Alegre".

De Fugazot.

Y una mención honorífica.

De Demare.

Hacemos votos por su felicidad.

Enhorabuena.

### OBITUARIO

No sabemos lo que quiere decir esta palabra.

Pero hemos visto una cosa.

Y es que en todas las crónicas elegantes aparece.

Mencionando una pila de jardines.

Por lo que nosotros no queremos ser menos.

Y por eso decimos que "obituario".

Y también mencionaremos los jardines.

En fila india.  
Como se usa en sociedad.  
Así que: El Fénix.  
El Clavel.  
Magriñá.  
Milagros.  
El Crisantemo.  
La Casa Trías.  
El Pensil.  
La Diamela.  
Etc. etc.

## Cocina Económica Criolla

Papas a la Yucaaitla  
Para condimentar este guiso se necesita lo siguiente: una cazuela de agua, un poco de sal, unas hojas de laurel, dos dientes de ajo, un medio de manteca y un medio de papas.

Un cubo de agua salada cogido en el Malecón nos proporcionará los dos primeros ingredientes; el laurel se consigue tomando unas hojitas de cualquiera de los que hay en el Paseo del Prado; los dientes de ajo se solicitan gratis de cualquier bodeguero, que los dará si se le dice que son para un remedio; y el real que hace falta para la manteca y las papas se consigue así:

Se busca en la puerta de un cine elegante un automóvil particular que tenga chapa de alquiler, cosa que será fácil, porque hay muchos. Se para uno al lado del carro y cuando salga el dueño se le hace el cuento de que un policía quería llevarse a los Fosos, teniendo en cuenta que para convencer al vigilante de que el carro, efectivamente, era de alquiler. El hombre, con toda seguridad, aflojará los diez centavos.

Después de esto, lo único que hay que hacer es echar las papas, la manteca, el laurel y los ajos dentro del cubo de agua salada y salcocharlo todo, a fuego lento.

### UN TRIUNFO CUBANO

Buenos Aires, Sepbre. 25.—

(Por radio).—En los juegos florales que vienen celebrándose en el Teatro Colón de esta ciudad ha obtenido el primer premio de poesías el conocido poeta cubano Pierre de Ramos.

El poema por el cual ha conseguido tan alto galardón es uno que hizo cuando era muy joven, que comienza con estos versos:

"Si este libro se perdiera, como puede suceder..."

Mañana, en sesión solemne, el ayuntamiento bonaerense hará entrega al laureado bardo de la Flor Natural y de la Cruz del Mérito Agrícola.



### VIVA CASA PROPIA

BOLITERO 1º.—¿Sabes ya el verso para hoy?... "Un inquilino que no está demandado..."  
BOLITERO 2º.—Pues viejo, eso en estos tiempos no puede ser más que "caracol".

### PROBLEMA ARITMETICO MUSICAL

Si Tata Cuñengue tiene que disparar una rumba de media hora de duración para matar un insignificante alacrancito ¿cuánto duraría dicha rumba si lo que tuviera que matar fuera un elefante?

(La solución en el mes que viene.)

### JONRONERAS

Cuentan del "Brooklyn" que (un día tan malo y pitón estaba que a ningún club le ganaba y diariamente perdía. "Habrá otro club—se decía que gane menos que yo" Y cuando el rostro volcán halló la respuesta viendo al "Cincinnati" perdiendo con un club que él derrotó.

## Un Chisme de Hollywood

Todo el mundo sabe que René Cardona, muy jovencito y soñando con glorias artísticas, se fué a Hollywood en busca de laureles.

Pues bien: en Hollywood se dice que el único "laurel" que estuvo a punto de conseguir se llamaba Stan, pero se lo quitó Oliver Hardy.

Un amigo de esta casa, el señor Agapito Agamenón y Maspe Pérez, maestro público retirado hace tiempo, pasa en estos instantes por el dolor de haber perdido a la compañera de tiempos mejores, al ser que no se separó de él ni un instante hasta que la muerte la llamó a su seno, a la amiga que nunca le fué infiel, que jamás se apartó de su lado.

Se trata de una solitaria que el señor Agamenón albergaba en su interior desde su más tierna infancia. La quería con locura. Todo lo que ganaba era para alimentarla a ella. Cuando se retiró, no por eso dejó de cuidar de su alimentación. Pero llegó un instante en que ya no fué posible. Vinieron tiempos malos, la anemia invadió a la infeliz solitaria... y ayer, a las cuatro de la tarde,

la pobre tenía, acabada por los largos y forzados ayunos, exhausto el último suspiro. Dñámosle mucho, aunque hacemos votos porque así sea, que el señor Agamenón y Maspe Pérez logre sobrevivir a tan irreparable desgracia.

**¡AZUCAR!**  
**¡AZUCAR!**  
Se vende en todas cantidades.  
Preguntar por Mr. Chadbourne.

## Teatro "Alhambra"

Todos los días grandes funciones.  
Obras divertidísimas—Películas instructivas.  
Temperatura deliciosa. (En Diciembre.)  
**¡Y ADEMAS!**  
damos al público nuestra palabra de honor de que en ninguna tanda actúa "El Sevillanito".  
Devoltamos el importe de la entrada si por causa justificada o fuerza mayor apareciese en escena.

**TEATRO "ALHAMBRA"**  
¡BELLEZA! ¡COLORIDO! ¡ASFIXIA!



## Desaparición Misteriosa



Nuestro administrador, señor Wenceslao Gómez, ha desaparecido misteriosamente de La Habana, donde tenía su residencia, sin que se sepa su paradero actual.

La última vez que se vio fué al salir del National City Bank, donde acababa de extraer los fondos de este periódico. Como de eso hace ya unos quince días, empezamos a temer que le haya ocurrido alguna desgracia.

Publicamos el último retrato que le hizo Rembrandt, por si alguno de nuestros lectores pudiera ayudarnos en las pesquisas que estamos efectuando en su busca.

# EL DIA DE HOY SEPTIEMBRE 26 SABADO

SAN CRIOLLETE, virgen y mártir.

### Efemérides:

- 1714.—Nace en Asturias el aplaudido actor Regino López.
- 1916.—El "Serranillo" es acusado por su novia de haber empuñado, sin su permiso, la estampita de la Virgen.
- 1972.—Fallece, atropelado por una guagua, el popular político José R. Egües.

## FABULA

En Cristianía, un griego le dió cuarenta palos a un noruego, y al querer separarlos un verraco le rompió las narices un polaco.

Cuando suenen galletas, lo mejor es, lector, que no te metas.

FENELON Jr.

## Un Sencillo Experimento de Física Recreativa

Uno de los experimentos físicos más bonitos y más fáciles de hacer es el que demuestra la influencia que ejercen las vibraciones sonoras sobre los músculos del cuerpo humano. El sonido, al vibrar en forma de onda, choca contra la epidermis; ésta vibra a su vez, y su vibración se trasmite a los músculos, haciéndolos moverse.

Un ejemplo muy fácil de ejecutar, porque para él no se necesitan aparatos complicados, es el siguiente: párese el lector en la puerta de su casa, espere a que pase un individuo que no conozca ni haya visto nunca y a una distancia no manvora de un metro pronuncie con fuerza, vocalizando bien, una frase cualquiera en la cual se ayude, directa o indirectamente, a la autora de los días del desconocido. La vibración producida por las cuerdas vocales hará vibrar a su vez el aire circundante y esta vibración se transmitirá inmediatamente a los músculos del brazo derecho del ciudadano elegido para el experimento.

Puede suceder que en lugar del derecho sea el izquierdo el que actúe. En este caso, repítase el experimento otra vez por si es que se ha hecho mal la primera. En el caso de que vuelva a dar el mismo resultado no debe insistirse, pues con toda seguridad lo que sucede es que el individuo es zurdo.

DR. MENENDEZ.

(Prohibida la reproducción.)

## RESPUESTAS

(Véase a la Pág. 3)

- 1.—Y cualquiera.
- 2.—Sí; el "Brooklyn".
- 3.—Más de mil kilómetros.
- 4.—No.
- 5.—A mí me la Munson Line.
- 6.—Si es con fines alimenticios, no.
- 7.—"Sin novedad en el frente".
- 8.—Catalina de Güines.
- 9.—El azúcar que hay almacenada.
- 10.—No; el Mahatma es una persona seria.

**CANARIOS HAMBURGUESES**  
Legítimos, de raza, propios para freír, se venden en todas cantidades.

**JOSE CARBALLEIRA**  
Prado y Teniente Rey.

## Un Ciudadano Francés es Acusado de Difamar al Gobierno Cubano

Nuestro Ministro en París, Dr. Carlos Mammel de Céspedes, es quien acusa.

### UN CUBANO INSIDIOSO Y UNA INVESTIGACION POLICIALICA

PARIS, Sep. 25, 10 a. m.—Diversos comentarios se hacen acerca del incidente ocurrido esta mañana, a las nueve, en un café de los bulevares, incidente del cual fueron protagonistas el Ministro de Cuba en París, Dr. Carlos Manuel de Céspedes, y el reputado galeno miembro de la Sorbona, Monsieur Pierre Mouton, tan conocido en la Morgue y en el Père Lachaise.

Lo sucedido, según un testigo presencial, fue lo siguiente: en una mesa contigua a aquella en la que el doctor Céspedes ingería un café con leche a la criolla con pan y mantequilla a la cubana un grupo de doctores en Medicina sostenía una animadísima conversación acerca de los problemas centroamericanos, en el transcurso de la cual el Dr. Céspedes oyó perfectamente cómo Mr. Mouton afirmaba con énfasis que "en Cuba estaba preso hasta el gato". Interviéndolo en la misma, y tras de presentarse, el Dr. Céspedes rogó a Mr. Mouton que rectificara, pues él podía asegurarle que en la República de Cuba no sufría prisión ningún felino. No obstante esto, el Dr. Mouton, tercamente, y demostrando ser un excelente poliglota, ratificó al Dr. Céspedes en correctísimo castellano su afirmación categórica, rotunda y solemne de que "en Cuba estaba preso hasta el gato", convicción de la cual no hubo manera de sacarlo.

### EL MINISTRO ACUSA

Ante la insistencia del Dr. Mouton, el Ministro procedió a llamar a un agente de la policía, a fin de conducirlo a la Prefectura. Allí formuló una denuncia contra él, acusándolo de calumniar y difamar al Gobierno Cubano, con las agravantes de premeditación, alevosía e interrupción de desayuno para con el representante diplomático de una potencia amiga.

En el acta que se firmó, el Dr. Mouton hizo constar que tenía la seguridad absoluta de que "en Cuba estaba preso hasta el gato", por cuyo motivo las conclusiones provisionales que formulara en el café las elevaba a definitivas en aquel acto.

### ACTUA EL JUZGADO

Monsieur Dieudonné Lapin, designado Juez Especial para este caso, procedió inmediatamente a interrogar al detenido. Se sabe que éste manifestó que la noticia de que "en Cuba estaba preso hasta el gato" la había obtenido por mediación de un cubano, residente en París, que se lo había hecho saber días antes, agregando que

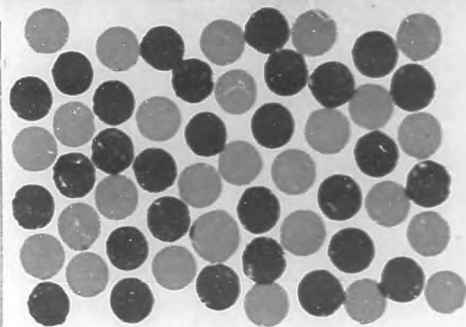
el mismo le merecía entero crédito, por lo cual estaba dispuesto a sostener mientras se quedara un hilito de vida que "en Cuba estaba preso hasta el gato".

Se sabe también que dió el nombre de su informador, pero el Juez se negó a dárlo a conocer a los reporters hasta que el hubiera procedido a interrogarlo. Se supone que se trate de un insidioso recalcitrante y en los momentos en que transmitimos esta noticia, dos agentes de la Sureté tratan de localizarlo, provistos de la correspondiente orden de arresto.

### ULTIMA HORA

PARIS, Sep. 25 4 p. m.—Ha quedado satisfactoriamente resuelto el incidente surgido esta mañana entre el doctor Pierre Mouton y el Ministro de Cuba en París, al declarar el ciudadano cubano Sr. Ernesto Sarra, ser el efectivamente quien afirmara al doctor Mouton que "en Cuba estaba preso hasta el gato". Los motivos que tuvo para ello, agreea el declarante fueron el haber recibido un cable de un pariente suyo, residente en La Habana en el cual se le hacía saber que el señor José Manuel Castillo había "tirado" aquel día en su charada el número 29, a consecuencia de lo cual quedaba "preso" el número 4, vulgarmente llamado "gato" debido a ser "compañero" del número 29, née "ratón".

Tanto el doctor Mouton como el señor Sarra fueron puestos en libertad inmediatamente por el Juez, sobre evándose la causa por ausencia total de delito alguno.



## Un Regalo de "El Boniato" a sus Lectores

No queremos a pesar de ser este nuestro primer número, aparecer menos esplendidos que nuestros colegas. No vamos a regalar cosas, porque sería muy desagradable para un suscriptor nuestro que le regaláramos una y otra un ciclón, se la tumbara y se quejara sin nada esperar, pues para eso a que pase la temporada de los ciclones.

Limpio vamos a regalar dinero entre otras razones porque todos los poetas están de acuerdo en que es un vil metal y nosotros somos muy románticos. En lugar de eso vamos a obsequiar a nuestros lectores con algo muy útil a que les ha de gustar sobremediana.

¿Qué hay que hacer para ello? Nada. Simplemente recortar cuidadosamente los circuitos de colores que insertamos más arriba y que seguiremos insertando hasta el día 1° de febrero próximo. Para esa fecha todos nuestros lectores tendrán ya reunida una buena cantidad de estos circuitos. Todo lo que hay que hacer después es meterlos en una bolsita, revolverlos bien y esperar los Carnavales. Si los circuitos están bien recortados harán el efecto de "confete" de primera calidad.

Como verán aquí no hay que tener suerte. Todo el mundo sale premiado.

**ALQUILO** muy barata, casa con sala, salita, comedor, baño y cuatro habitaciones. Debido a como está la situación, me veo obligado a exigir seis meses en fondo cuatro fiadores y juramento ante notario de no atravesar en el pago. Además, el inquilino deberá al alquilar la casa entregarme en rehén un miembro de su familia, teniéndolo yo derecho a darle tortura si el inquilino no hubiese pagado a las doce de la noche del día primero de cada mes. El que no acepte estas condiciones, que no se presente.—Ver a Juanito O'Naghten, Edificio de "La Prensa".



¿QUIEN DIJO QUE LOS NEGOCIOS ESTAN MALOS?  
Vista panorámica de uno de nuestros más favorecidos restaurantes a la hora de mayor afluencia de público.—(Foto ERNESTO SARRIA.)



No se queje más de la crisis, Saturnino... Si tú quisieras, siempre tendrías esta lleno de marchantes.  
—¿Cómo?  
—Pues muy sencillo: fíandose.



La lamentable confusión del tocador de saxofono.

ja...  
ja...  
ja...!



—Hace apenas seis meses que enviudó y ya ha vuelto a casarse...  
—¡Claro!... La felicidad no es una cosa eterna.



—Supongo que has visto los Dardanelos en tu reciente viaje al Oriente...  
—Sí, son personas muy amables. Nos invitaron a comer dos o tres veces.



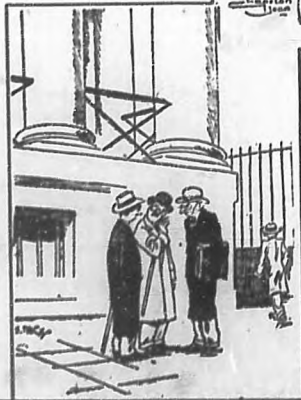
—Este libro se titula "Cómo se hace una fortuna". Voy a comprarlo.  
—Bueno, pero compre también el "Código Penal".



—¡Súeteme, Maximino!  
—No, señor. No quiero que digan que lo he abandonado en un momento de peligro.



—¡Cómo! ¿Hace tres meses que lo estoy curando por ictericia, y hasta hoy no se le había ocurrido decirme que es usted japonés?



—No llegará nunca a nada; sobre él pesa una fatal herencia. Todos sus antepasados han sido personas honradas.

# El País

GRAN DIARIO DE INFORMACION

EN EL MES DE OCTUBRE DISTRIBUIREMOS UNA DE LAS COMODAS Y CONFORTABLES CASAS QUE LE HARAN PROPIETARIO SOLO POR

## 75 CENTAVOS

¡SUSCRIBASE HOY A LA PRIMERA EDICION Y TENDRA DERECHO A PARTICIPAR DE LOS PROXIMOS OBSEQUIOS!



**L.T. PIVER**

**PARIS**

SOSTIENEN Y

PERFUMAN EL

**CABELLO**

LAS

**BRILLANTINAS**  
(POMADAS)

**POMPEIA**

**FLORAMYE**